

MEMORIA DE EXCAVACIÓN E INVENTARIO DE MATERIALES DEL DOLMEN DE AIZIBITA (CIRAUQUI, NAVARRA)

M^a Amor BEGUIRISTAIN GÚRPIDE

RESUMEN: Se aporta la Memoria de Excavación de este dolmen de la Cuenca del río Ebro conocido por informes parciales. En este trabajo se incorpora el inventario completo de los materiales arqueológicos recuperados, el proceso de estudio, rasgos de su arquitectura, de los ajuares y algunos datos sobre la población, junto a la reflexión de conjunto.

SUMMARY: We present the results of the excavation of this dolmen of the Ebro River Basin, known until this moment by partial information. In this work, we offer the complete inventory of the recovered archaeological materials, the process of study, the characteristics of the architecture and offerings, some data on the population and a reflection about the monument.

HISTORIA DEL YACIMIENTO

La historia del descubrimiento del dolmen de Aizibita, situación, y las circunstancias que rodearon la intervención arqueológica, que tuvo lugar entre 1991 y 1995, se recogen en los avances de las campañas ya publicados (Beguiristain *et alii*, 1993-94; Beguiristain, 1995-96). Sus coordenadas geográficas, dentro del término municipal de Cirauqui, son: x 589550; y 4726813; z 542 m snm. [Hoja 140-IV Abárzuza, escala 1:25.000, del Mapa del Instituto Geográfico Nacional] (Figura 1).

No queremos dejar de mencionar, de nuevo, al descubridor del mismo, Jesús Aramendia, que con su celo evitó la pérdida para la ciencia de una estructura que inicialmente parecía modesta pero cuyo contenido se ha revelado del mayor interés¹. Este interés se manifiesta por el número de individuos que acogió, por las características patológicas y lesiones que algunos presentan, por los propios ajuares que a algunos de los inhumados les acompañaron y por tratarse de una construcción funeraria que, indirectamente, ha impulsado el estudio de esta manifestación arqueológica en una zona que era un verdadero desierto en estructuras dólmenicas.

1. En el informe enviado a la directora del Museo de Navarra, M^a A. Mezquíriz, fechado el 28 de febrero de 1991, al día siguiente de mi primera visita al monumento, acompañada de su descubridor, de A. Alcalá y de algunos familiares míos, señalé que “a mi juicio urge una pronta excavación”. No pensé entonces que Aizibita me iba a ocupar tantos años.

Su descubrimiento ha reforzado la llamada “área de Artajona”, en la Navarra Media, en la que tan sólo se conocían los dólmenes de Portillo de Enériz y La Mina de Farangortea, en dicho término municipal (Maluquer de Motes, 1963). Hoy se han inventariado en esta zona hasta once monumentos megalíticos², superando así el dogma que, en nuestro ámbito, identificaba *dolmen con montaña*.

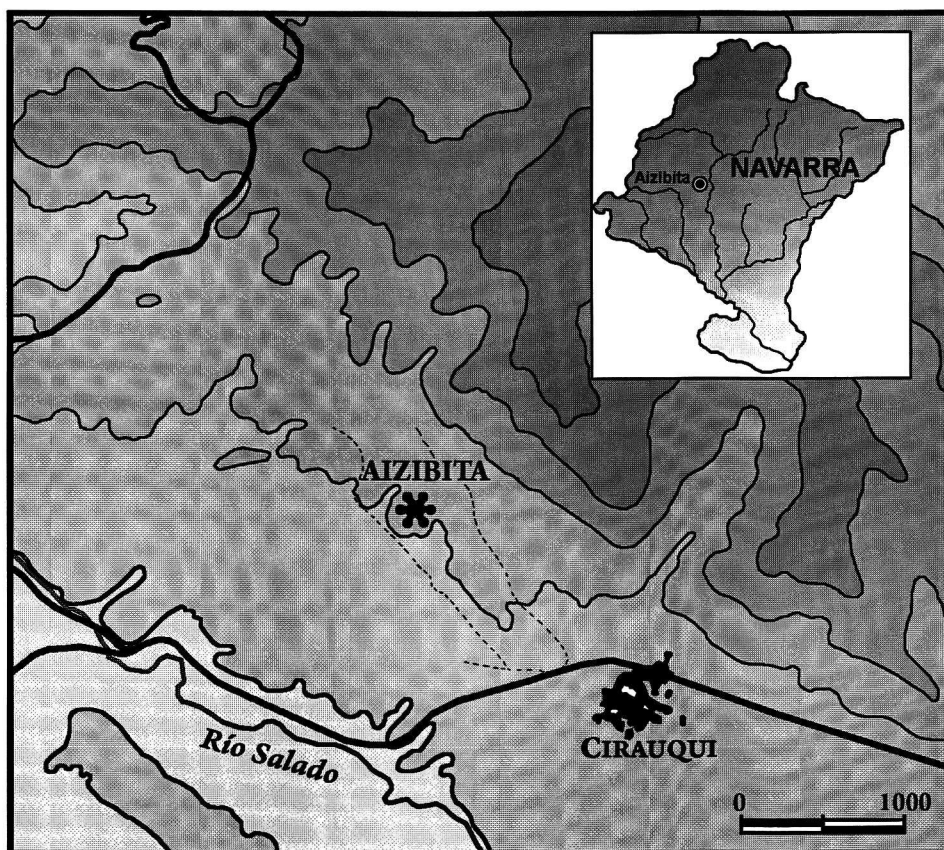


Figura 1. Localización de Aizibita en el término municipal de Cirauqui.

En estos quince años, Aizibita cuenta con una bibliografía notable, centrada en algún aspecto de su biografía. Incorporo de forma poco ortodoxa, en esta historia sobre el monumento, las citas bibliográficas por orden cronológico de aparición para facilitar su consulta al lector interesado. Quien realmente establece su “intrahistoria” es E. Álvarez (2006) al relatar la reutilización del monumento en diferentes etapas culturales. Los trabajos publicados hasta la fecha, que han contribuido a dar a conocer la historia de Aizibita son³:

2. Varios permanecen inéditos para evitar expolios y saqueos, en un intento de garantizar su conservación.

3. Se elude citar algunas publicaciones de divulgación en las que se ha incluido breves referencias a este dolmen.

- 1993-94: BEGUIRISTAIN, M. A., GARCÍA, M. L., SESMA, J., GARCÍA, J. y SINUÉS, M., “Excavaciones en el dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra). Campañas de 1991-92-93”, *Trabajos de Arqueología Navarra* 11, 265-269.
- 1994: BEGUIRISTAIN, M. A. y ETXEBERRIA, F., “Lesión craneal seguida de supervivencia en un individuo del dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra)”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 2, 49-69.
- 1995-6: BEGUIRISTAIN, M. A., “Dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra). Campañas de 1994 y 1995”, *Trabajos de Arqueología Navarra* 12, 283-288.
- 1997: BEGUIRISTAIN, M. A., ‘Belicosidad en la población usuaria de los dólmenes navarros. Reflexiones y perspectivas’. En BALBÍN, R. y BUENO, P. (eds.), *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular* (Zamora 1996), tomo II, 323-332, Fundación Rei Afonso Henriques, Zamora.
- 1997: BEGUIRISTAIN, M. A., “Nuevas dataciones para la Prehistoria de Navarra”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 5, 31-40.
- 1997: MONTERO, I. y RODRÍGUEZ, M^a J., “Asociaciones naturales de cobre y níquel en el Alto Valle del Ebro”. En BALBÍN, R. y BUENO, P. (eds.), *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular* (Zamora 1996), tomo II, 517-526, Fundación Rei Afonso Henriques, Zamora.
- 1998: BEGUIRISTAIN, M. A. y VÉLAZ, D., “Objetos de adorno personal en el dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra)”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 6, 7-31.
- 2001: ALBISU, C., “Patología quística radicular en la población del dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra)”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 9, 278-283.
- 2003: BEGUIRISTAIN, M. A. y ALBISU, C., “La población del dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra). Avance de la analítica aplicada a los restos óseos humanos”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 11, 81-90 [publicado también en: *Caesaraugusta* 78, XXVI Congreso Nacional de Arqueología 2007, 125-133].
- 2003 (inédito): VÉLAZ, D., *El megalitismo en el Valle del Salado: Un estudio territorial desde los sistemas de información geográfica*, t. II, 536 y ss., Pamplona (Tesis doctoral. Universidad de Navarra).
- 2004: ALBISU, C., “Patología de la articulación témporo-mandibular (ATM) en los lechos I y II del dolmen de Aizibita (Navarra)”, *Boletín de la Asociación Española de Paleopatología* 41, 6-17.

- 2004: BEGUIRISTAIN, M. A., “Restos esqueléticos en yacimientos prehistóricos de Navarra”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 12, 79-145 (en concreto página 81).
- 2004: GIL SOTRÉS, P., “La farmacia primitiva en Navarra: el cráneo de Aizibita”, *Albarelo*, Revista Profesional del Colegio de Farmacéuticos de Navarra, II Etapa, nº 1 (Enero 2004), 14-16.
- 2005: NARVARTE, N., *Gestión funeraria dolménica en la Cuenca Alta y Media del Ebro: fases de ocupación y clausuras*, 257-262, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
- 2006: ÁLVAREZ VIDAURRE, E., “Percepción y reutilización de monumentos megalíticos durante la Prehistoria Reciente: el caso de Navarra”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 14, 117-150 (en concreto: 122-123 y 134).
- 2007: ALBISU ANDRADE, C., “Cinco estudios anatómicos sobre los restos esqueléticos del dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra)”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 15.
- 2007 (inédito): ÁLVAREZ VIDAURRE, E., *Historia de la percepción del megalitismo en Navarra y Guipúzcoa: aproximación a una “biografía” de sus monumentos*, Pamplona (Tesis doctoral. Universidad de Navarra).
- 2007: BEGUIRISTAIN, M. A., “El dolmen de Aizibita (Cirauqui)”, *La Tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*, 78-83, edita Gobierno de Navarra, Pamplona.
- 2008: BEGUIRISTAIN, M. A., “Aizibitako dolmenaren industria litikoa (Zirauki, Nafarroa), Euskal Herri penintsularren eremuan”, *Boletín Gernika*, nº 1 (dirección electrónica: <http://www.gernika.ru>).
- (en prensa): BEGUIRISTAIN, M. A., “Un singular acondicionamiento del espacio interno en el dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra)”, Homenaje al Prof. Ignacio Barandiarán Maestu, *Veleia*, UPV, Vitoria.

LA EXCAVACIÓN

Desde la primera visita, el 27 de enero de 1991, pude comprobar el interés que revestía el hallazgo y la urgencia de intervenir en él por la falta de tradición dolménica en la zona lo que le convertía en un atractivo objeto de deseo para clandestinos y coleccionistas. La Comi-

sión de Excavaciones y Arqueología del Gobierno de Navarra me encargó una intervención de urgencia que, tras unas visitas preparatorias, comenzó el 14 de septiembre del mismo año de su descubrimiento.

La intervención tuvo diferente intensidad y en las cinco campañas programadas se vio afectada por diversos avatares que incluyó desde la lucha contra los elementos naturales (lluvia en la campaña de 1991, calor, tormentas de verano y vendavales en las siguientes...), hasta la lucha contra los elementos que se han revelado como los más dañinos, los humanos. En dos ocasiones sufrimos la acción de clandestinos. En la primera incursión (campaña de 1992), robaron algún cráneo y huesos largos que teníamos perfectamente identificados en plano; en la segunda ocasión la intervención fue más dramática. En la primavera de 1995, pocas fechas antes de iniciar la que iba a ser última campaña, arrasaron buena parte del lecho 7 donde habíamos dejado restos con más que evidentes conexiones anatómicas, lo que supuso una pérdida irreparable para conocer mejor la historia de Aizibita.

Como es lógico, con tantas campañas la nómina de agradecimientos tiene que ser necesariamente larga. A modo de ejemplo, en la campaña de 1994, hubo 22 jornadas de trabajo, colaboraron en la excavación 15 personas, incluyéndome. De esas colaboraciones, alguna fue esporádica, 1 a 3 días, pero la mayoría superaron los diez días de trabajo (Foto 1).

Quiero agradecer expresamente esta permanencia en el campo a Mariano Sinués, responsable también del diseño final y tratamiento infográfico de la totalidad de las figuras, sobre los croquis y dibujos a lápiz. A M^a Luisa García por su importante contribución, especialmente en la primera y última campañas. También a Jesús García Gazólaz, que colaboró con entusiasmo desde su incorporación en 1993. De manera particular quiero dejar constancia de mi agradecimiento a Jesús Sesma, que estuvo a pie de obra durante varias campañas. Los dibujos a lápiz de cerámicas y objetos de adorno se deben a su buena mano, lo mismo que algunas de las fotos del proceso de excavación. A todos los colaboradores, David Vélaz, Amparo Laborda, Iñaki, Richard, Inés, Pilar..., muchas gracias.

La tabla 1 recoge esta información de manera concisa. A lo largo de las cinco campañas, las jornadas de trabajo en el campo suman un total de 94, de más de ocho horas en ocasiones. Pero si se tienen en cuenta las de los diferentes colaboradores que han pasado por la excavación son 372 jornadas, a las que hay que sumar las mías que fueron 84, ya que motivos de salud me impidieron estar presente durante los diez días que costaron los trabajos de recuperación de restos rotos y esparcidos en 1995. Han sido, por tanto, 456 jornadas de trabajo de campo las invertidas en el proceso de desentrañar el contenido del dolmen de Aizibita, por parte de un personal cualificado que lo ha hecho de modo totalmente gratuito.

Los gastos de manutención, desplazamiento y parte del equipo material, fueron asumidos por el Gobierno de Navarra; de otros gastos, especialmente de los generados por los análisis, se hizo cargo la Universidad de Navarra a través de un Proyecto de Investigación que me concedió (PIUNA 1998-2000).

<i>Campañas</i>	<i>1991</i>	<i>1992</i>	<i>1993</i>	<i>1994</i>	<i>1995</i>	<i>Total</i>
<i>Nº jornadas</i> <i>Colaboradores</i>	<i>23</i>	<i>17</i>	<i>22</i>	<i>22</i>	<i>10</i>	<i>94</i>
Alberto Aceldegui				1		1
Susana Astiz	10					10
Javier Beguiristain		1		4		5
María Beguiristain	5	6				11
Marta Beguiristain		2				2
Concepción de la Rúa			1			1
Iñaki Diéguez			16			16
Francisco Etxeberria				1		1
José Antonio Faro				2		2
M ^a Luisa García	23			4	10	37
Jesús García Gazólaz			17	17	10	44
Enrique Goñi	7					7
Lourdes Herrasti				1		1
Inés Irurita		8				8
Amparo Laborda			17			17
Richard Larrú			15			15
M ^a del Carmen López Echarte	15					15
Gabriel López		1				1
Aitor Pescador			14			14
José Julián Prieto				1		1
Mikel Prieto	7	3				10
M ^a del Pilar Sáez de Albéniz	15					15
Alfonso Segura				1		1
Jesús Sesma	23			20	10	53
Mariano Sinués	23	16		10		49
Orreaga Urbiola		8				8
David Vélaz		19		3		22
Jaime Zubiaur		4		1		5
TOTAL	128					372

Tabla 1. Colaboradores.

La estrategia de excavación planteada desde el inicio en Aizibita fue fiel al método de coordenadas cartesianas, habitual en nuestros trabajos, con la previsión de ampliaciones de la cuadrícula en cualquiera de las direcciones que un yacimiento como éste, en campo abierto, pudiera requerir. El punto 0, para tomar las profundidades, se ubicó en el ortostato más elevado (W), por él pasaba la línea imaginaria que dividía el interior de la cámara en bandas. Bandas denominadas, a partir de esta línea, de oeste a este con las letras A, B, C, etc.; y de este a oeste: Z, Y, X..., para el caso de necesitar una ampliación de la excavación en tal dirección⁴. Estas bandas estaban subdivididas, a su vez, en cuadros de 1 metro teórico de lado, numerados de norte a sur (1, 2, 3, etc.), como queda reflejado en la figura 3. A su vez, cada cuadro era susceptible de subdivisiones menores (9 sectores de 33,33 cm de lado), lo que ha permitido situar con bastante proximidad en su lugar de procedencia aquellos elementos, a veces minúsculos, que aparecieron en la criba. Una serie de concentraciones intermitentes de piedras, en unos casos, y la diferente coloración del sedimento, en otros, facilitaron, en el transcurso de la excavación, diferenciar hasta 7 lechos o unidades arqueológicas. Unidades arqueológicas que no son necesariamente sinónimo de diferentes momentos históricos en el uso de la cámara.

También debo agradecimiento a alumnos y, preferentemente, alumnas que me han ayudado durante largas horas de laboratorio a lavar, ordenar y dotar de sigla al material. Entre las primeras colaboradoras debo citar a Iranzu Solano y Marisol Reta, entre las últimas incorporaciones, a Marisol Solchaga, Silvia López Iribarren, Amaia Iraizoz y Verónica Jiménez. Son muchos los que han ayudado en el lavado del material esquelético a la vez que hacían prácticas, incluidos alumnos de Medicina, matriculados en Prehistoria para obtener los créditos de libre elección que el actual Plan de Estudios obliga a cursar.

Debo advertir que los diferentes criterios respecto a la conservación e identificación de las piezas me hicieron abandonar la idea de dotar a cada objeto de su sigla con tinta indeleble. En estos años se ha desarrollado una sensibilidad especial hacia estas prácticas, así como ante la vieja costumbre de siluetear las piezas líticas con lápiz, dado que las marcas de grafito interfieren en los análisis de huellas de uso. Tampoco se incentiva hoy el siglado de piezas con las iniciales del yacimiento, sino que desde la Administración autonómica se nos estimula a utilizar un código formado por letras que se refieren al término municipal, seguidas del nº de orden adjudicado a dicho yacimiento dentro de su municipio. En Aizibita mantuvimos el procedimiento de sigla basado en las iniciales del nombre del yacimiento, seguido del año de excavación, cuadro y nº de orden (p. e.: Aiz.93.A1.71), pero solamente se signaron directamente los objetos de las campañas primeras, por las razones antes expuestas. En los otros casos los datos se recogen en una ficha dentro de cada bolsita individual (Foto 2).

Para facilitar la consulta de la totalidad de piezas recuperadas, aportamos en un **Anexo** al final del texto el inventario de la totalidad del ajuar arqueológico procedente de excavación, incluidos los escasos restos recuperados en 1995 tras la acción de los clandestinos.

Tampoco hay unidad de criterio respecto del lavado del material osteológico. Debo confesar que, a día de hoy, parte de estos restos humanos se conservan en el envoltorio de exca-

4. Nótese en la planta de la figura 3 la ligera desviación NW-SE del monumento, que hemos obviado a la hora de la descripción por motivos prácticos.

vacación sin que hayan sido sometidos a lavado, sigla y catalogación adecuados. En la actualidad estoy embarcada en su limpieza e inventario. Todo el material osteológico de la campaña de 1991 ha sido totalmente lavado e inventariado por Claudio Albisu, de la Sociedad de Ciencias Aranzadi de San Sebastián. A él se deben una serie de estudios preliminares ya mencionados en la bibliografía y otros cuatro estudios inéditos que se incluyen en este mismo número de la Revista.

El cráneo *Aiz. A1.le5.93.nº 71* fue reconstruido y analizado magníficamente por F. Etxeberria del Departamento de Medicina Legal de la Universidad del País Vasco en San Sebastián (Beguiristain y Etxeberria, 1994: 49-69). Fue motivo de un interesante debate con D. Campillo acerca de la causa de la lesión, sin llegar a un acuerdo de si se trata de una lesión por golpe contundente o de una trepanación, como opinó éste último.

M^a J. Iriarte, del Departamento de Prehistoria de la Universidad del País Vasco, analizó tres muestras de polen fósil cuya publicación aparecerá en esta misma revista. La tierra procedía del interior de otros tantos cráneos, del Lecho 2 (AT1: Aiz.91.A3. z: - 143-146 cm), Lecho 4 (AT2: A1.93.z: - 141-150 cm) y Lecho 7 (AT3: A2.94. z: - 175 cm) (Figura 2)⁵.

Se enviaron las cuentas perforadas y pulidas sobre rocas tenaces al experto en calaíta M. Edo, quien desestimó en todos los casos la presencia de dicho mineral, sin llegar a identificar la naturaleza de estas piezas. Consultas con colegas geólogos nos sugieren para alguna de ellas una procedencia local, de los inmediatos diapiros de Lorca y Salinas de Oro.

Se enviaron dos muestras de arenisca cuprífera tomadas de las afloraciones del camino hacia los Mogotes de Aizibita, donde se ubica el dolmen, así como la única pieza metálica recuperada en el proceso de excavación, un punzón biapuntado, a I. Montero del CEH/CSIC de Madrid⁶.

Al Dr. J. van der Plicht, del Centrum voor IsotopenOnderzoek de la Universidad de Groningen, se enviaron, en dos momentos sucesivos, hasta un total de ocho muestras, todas de restos esqueléticos humanos. De una de ellas se obtuvo el duplo, dos se analizaron por el sistema convencional y las otras seis fueron datadas por AMS.

También se envió la totalidad del instrumental lítico tallado al Dr. Carlos Mazo de la Universidad de Zaragoza.

Queda pendiente de análisis la fauna, cuyos restos serán estudiados en el Departamento de Zoología y Ecología de la Universidad de Navarra.

Queda pendiente también la consolidación del monumento, evaluar si se interviene en el bloque caído y, desde luego, la adecuada señalización para su visita. Actualmente, con las modificaciones en los accesos, resulta sumamente difícil de localizar.

5. De estos mismos cráneos se habían enviado muestras para datación por C14.

6. Entonces, Instituto de Restauración y Conservación de Bienes Muebles (IRCBM).

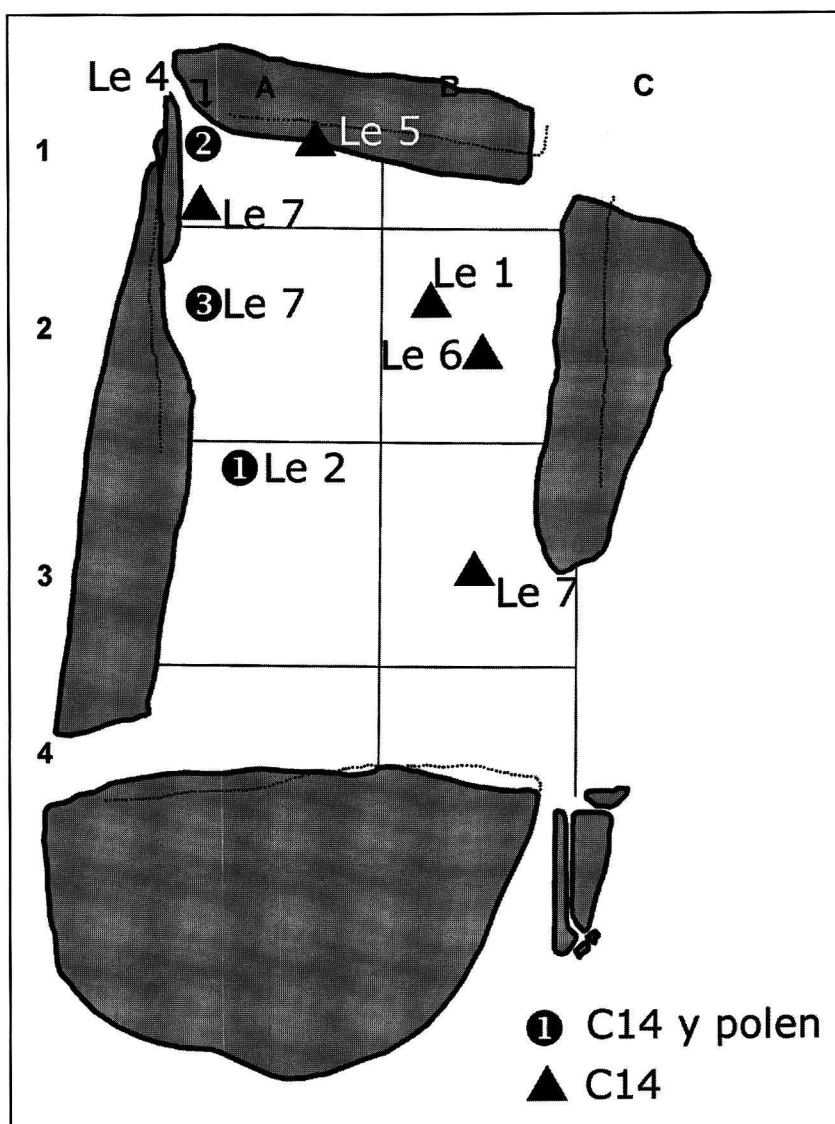


Figura 2. Localización, en la cámara, de la procedencia de muestras para análisis de C14 y de polen fósil.

EL ENTORNO DEL DOLMEN

En el paraje donde se ubica Aizibita predominan los terrenos terciarios de formación marina con margas y niveles de areniscas intercaladas. En su entorno inmediato hay una vegetación mediterránea de carrasca y ollagas, degradación del bosque de encinas que debió ser más abundante en el pasado. Un avance del análisis polínico facilitado por la Dra. Iriarte confirma que hay pocas novedades con respecto a la vegetación actual, salvo la constante degradación forestal que acompaña a la acción antrópica a partir del Neolítico. A los recursos de monte bajo cabe añadir la proximidad de campos sobre terrazas fluviales bien drenadas y de agua en los barrancos que discurren cerca de Aizibita, condiciones aptas para una economía mixta (Foto 3).

Entre los recursos abióticos próximos que pudieron favorecer la ocupación de esta comarca geográfica, que hoy se denomina Valdemañeru, cabe destacar la afloración de arcillas en los terrenos más recientes necesaria para fabricación de vasijas, la afloración diapírica de esquistos, cuarzos, oligistos y ofitas en los diapiros de Lorca y Salinas de Oro. Lugares que hoy siguen en explotación, ya que se emplean las ofitas para hacer la última capa de asfalto de las carreteras o “capa de rodadura” por su dureza y calidad antideslizante⁷. Además, en relación con la construcción megalítica, hay que tener en cuenta la afloración de abundantes bancos de areniscas rojas, muy apreciados hasta nuestros días para la construcción.

Otro recurso que debió incentivar la ocupación de la zona es la presencia de carbonatos de cobre, azurita y malaquita, que se presentan juntos en las areniscas de Cirauqui. En dicho término municipal se conoce una importante mina, explotada con seguridad en época romana, pero que debió ser conocida con anterioridad. Además, la abundancia de arenisca cuprífera, por todo el término y alrededores, pudo permitir su explotación a cielo abierto, lo que debió alcanzar cierto interés económico en los albores de la metalurgia.

Del resultado de los análisis de las dos muestras enviadas al Dr. Montero cabe destacar la total ausencia de níquel en los cobres locales analizados, elemento que sí estaba presente (aunque en proporción muy baja, > 0,25%) en el único punzón metálico recuperado en el proceso de excavación, lo que hace desestimar que esta pieza sea resultado de una producción local. Los resultados de dichos análisis se incluyen en la tabla 2:

Muestra	Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Pb
PA4715A	1.463	nd	96.66	0.334	nd	0.839	nd	nd	0.628
PA4715B	1.501	nd	97.30	nd	nd	0.375	nd	0.010	0.685
PA4678.IG n° 5	0.100	0.221	99.08	0.192	0.333	tr	nd	0.004	nd

Tabla 2

Falta, por tanto, información que permita afirmar una temprana actividad metalurgista en la zona, aunque se den las condiciones para ello⁸.

ARQUITECTURA. SU SISTEMA CONSTRUCTIVO

Aizibita, es, por su tipología, un dolmen simple largo, con recinto cameral rectangular, que mide aproximadamente 3,5 de largo por 2 m de anchura. Su acceso debió ser lateral, por

7. SARRIÉS, O. (2006): “Mineralogía”, en *Bajo el Camino* 42.

8. Estamos a la espera del estudio y análisis de algunas piezas de cobre procedentes de lugares de la Zona Media de Navarra, que se están realizando en colaboración con el Dr. J. Fernández Carrasquilla de la Universidad Pública de Navarra, que pueden aportar luz sobre estas actividades en la zona.

el lado oriental, como en la actualidad, aunque existió otro ortostato en dicho lado del que se encontró tan sólo su base en la campaña de 1994, así como las cuñas de piedra que lo calzaban. El cierre meridional lo constituyó el banco natural de areniscas que allí aflora (Figura 3 y Foto 4).

En el transcurso de la intervención arqueológica, realizamos tres catas periféricas que nos han permitido conocer el sistema constructivo de Aizibita, como se aprecia en la misma figura 3.

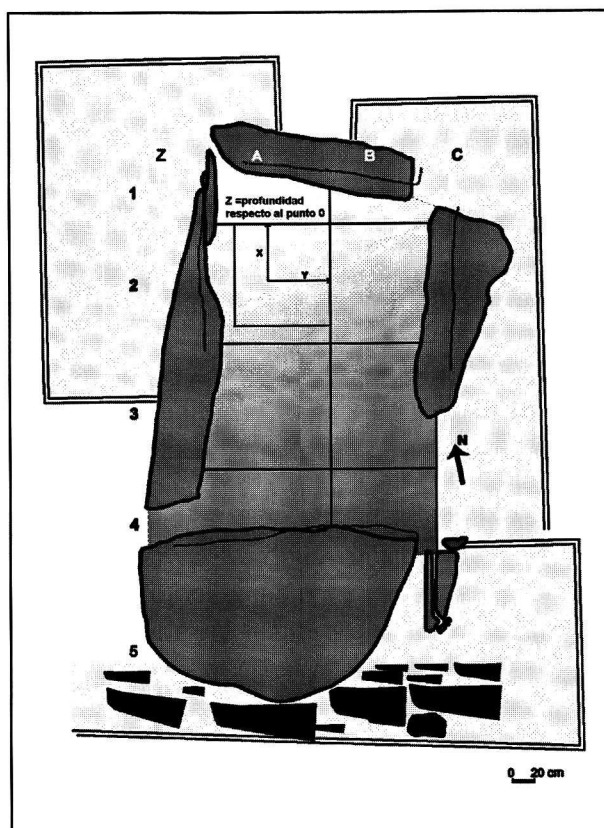


Figura 3. Planta de Aizibita con su planimetría y zanjas externas en las que se intervino. En detalle se reproduce la orientación de toma de coordenadas dentro de cada cuadro.

La abundancia de arenisca en el paraje debió facilitar el proceso seguido por sus constructores. Se debió practicar una zanja en forma de U, con base en el norte y los lados abiertos hacia la pendiente; en el lado Oeste de la misma se insertó un ortostato de proporciones considerables, es el que presta cierta monumentalidad al dolmen, y se colmató con tierra y algunas piedras irregulares. Éstas fueron más abundantes y de tamaños variados en el ángulo NW, entre dicho ortostato y el de cabecera, pudiendo comprobarse, en la zanja exterior excavada, la existencia en esta zona de un verdadero anillo perimetral (Foto 5).

Simultánea o previamente, se colocó en el extremo septentrional de la zanja el ortostato de cabecera, bien trabajado en sus lados, ajustando los espacios vacíos entre los ortostatos con lajas, interna y externamente, algunas de forma cuidada y considerable tamaño (Foto 6).

En el otro brazo de la U, en el oriental, los constructores de Aizibita practicaron una zanja mayor y más irregular, a juzgar por el resultado de la excavación externa llevada a cabo en la campaña de 1993. El relleno superaba el metro de anchura en el extremo próximo a la cabecera y medía unos 35 cm en el extremo opuesto. En este lado se mantiene erguido un tercer ortostato a considerable menor altura, es irregular y ha basculado hacia el interior de la cámara (Foto 7). Su base, de forma triangular, debió procurarse de manera intencional para facilitar su colocación. Llamó nuestra atención la cuidadosa labra del borde próximo a la cabecera, frente a la forma tan irregular que presenta el opuesto. La zanja, una vez colocados los ortostatos del lateral oriental, se debió llenar con piedras irregulares y tierra, como se comprobó en la excavación de la banda C durante la campaña de 1993 (Foto 8).

El cierre meridional de la cámara se encuentra hoy ocupado por un gran bloque pétreo que debió formar parte del ortostato occidental. Debió fallar el suelo, en pendiente, se fracturó y cayó hacia el interior, cubriendo parte del relleno⁹. Tenemos argumentos para pensar que este lado meridional lo constituían las areniscas que naturalmente afloran y que debieron fallar por la presión y el declive (Fotos 4 y 9)¹⁰.

De las posibles soluciones de cubierta trataremos más adelante, pero es evidente que algún papel debieron tener las abundantes piedras concentradas en el interior de la cámara cuya densidad, tamaño y número varían según los lechos (Figura 4).

LOS LECHOS: EVOLUCIÓN CRONOLÓGICA, CARACTERÍSTICAS E INTERPRETACIÓN

Al abordar este apartado debemos aclarar algunos extremos. Por ejemplo, que el sedimento ha sufrido remociones en diferentes momentos, que la acción de roedores ha sido importante a juzgar por los restos recuperados, y, un factor importante a tener en cuenta, que los restos han sufrido los efectos de la extremosa climatología de la zona. La comarca en la que se asienta Aizibita se caracteriza por una climatología dura, con fuerte viento racheado del noroeste, el cierzo, y acusadas amplitudes térmicas, característica del Valle del Ebro¹¹. Otro aspecto a tener en cuenta, es la inclinación natural del terreno que facilita una acumulación diferenciada según zonas. Por esta razón la coordenada z (profundidad) debe tomarse con cautela, como corresponde a un yacimiento abierto, de uso diacrónico.

9. Este bloque cubre los cuadros A5 y B5, y parte de A4 y B4. En la campaña de 1992, se extrajo desde la zona meridional correspondiente al cuadro A5 un cráneo, y en relación con él una punta de flecha rota, de pedúnculo y aletas en ángulo agudo, morfología frecuente en ambientes asociados al vaso campaniforme (Inventario n° 35. Aiz 92. A5).

10. Se ha fechado un posible terremoto en la Rioja alavesa hacia el 2510 AC, como probable causa del derrumbe de la visera del yacimiento de *San Juan Ante Portam Latinam* (Vegas, 1999: 67).

11. De unas campañas a otras y dentro de la misma campaña hemos pasado de 16° a 42° centígrados. Incluso, en la campaña de 1994, en un descuido en que al termómetro que colgaba del ortostato de cabecera le daba el sol, llegó a reventar (> 50°). Por eso se recogen frases en el diario de este tenor: “27-VIII-93. *Todos a la excavación pero con un día invernal*”; “31-VIII-93. *Coloco el termómetro a las 9,30 en el ortostato N, marca 18°; a las 12 marca 27° a la sombra... El termómetro por la tarde oscila entre 37 y 42°, le está dando el sol*”.

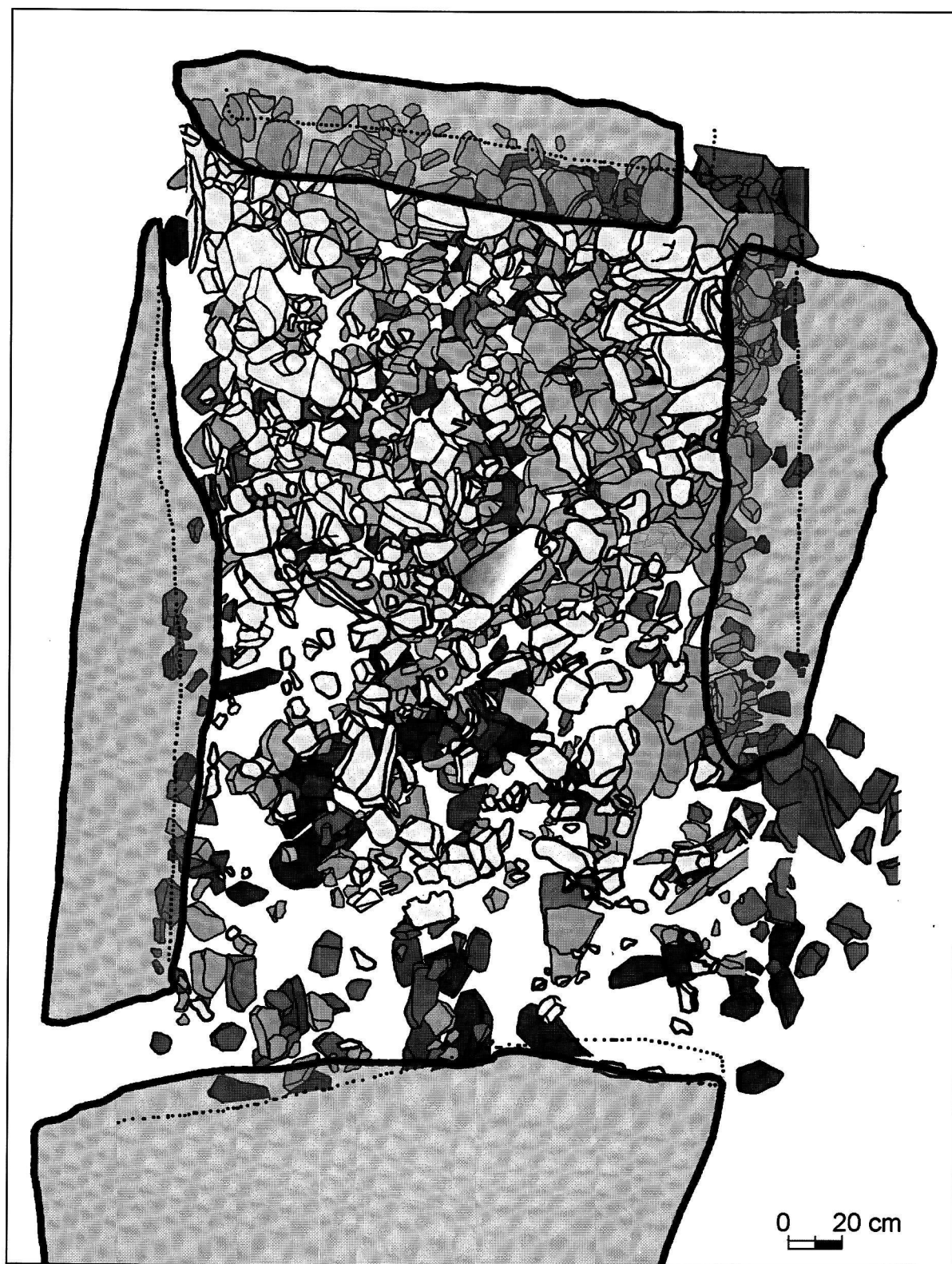


Figura 4. Diferentes lechos de piedras identificados en el transcurso de la excavación. La gradación de grises refiere a su lecho: el inferior (Le7) en negro, el superior (Le1) se corresponde con el tono más claro. En primer plano destaca la laja esteliforme.

<i>Muestra</i>	<i>Sigla</i>	<i>Observaciones</i>	<i>Fecha BP</i>	<i>Fecha BC Libby 1950</i>	<i>Fecha aC (cal. 2σ)</i>
GrN-21297	Aiz.B2.Le1.n° 16	Cráneo	3460 \pm 50	1510 \pm 50	1910-1630
GrA-4889	Aiz.B2.Le6.n° 48	Óseo humano	4030 \pm 60	2080 \pm 60	2850-2370
GrA-5097	Aiz.B2.Le6.n° 48	Duplo	3990 \pm 40	2040 \pm 40	2620-2360
GrA-16918	Aiz.A3.Le2.z-146.9-11-91	Cráneo: muestra de 1,8 gr para polen n° AZ1	4085 \pm 45	2135 \pm 45	2860-2490
GrN-25699	Aiz.95.A1.Le7.z -163	Cráneo	4160 \pm 45	2210 \pm 45	2880-2590
GrA-6088	Aiz.94.B3.Le7.sn.	Cúbito del paleosuelo	4410 \pm 50	2460 \pm 50	3320-2910
GrA-16919	Aiz.93.A1.Le4.z-145	Muestra polen n° AZ2, poca espora	4430 \pm 50	2480 \pm 50	3320-2920
GrA-16921	Aiz.94.A2.Le7.z-175	Muestra polen n° AZ3, poca espora	4470 \pm 45	2510 \pm 45	3340-2940
GrA-6087	Aiz.A1.Le5.n° 71	Cráneo con lesión	4490 \pm 50	2540 \pm 50	3350-2970

Tabla 3. Dataciones absolutas.

La prueba más evidente de lo dicho es el resultado de las dataciones por Carbono 14 de restos esqueléticos de diferentes lechos que, como era de esperar, dadas las reutilizaciones del monumento funerario, no mantienen una cronología consecuente con el principio estratigráfico de la antigüedad. Su datación es coherente con el tipo de yacimiento abierto y su uso funerario queda atestiguado durante casi un milenio, con un momento álgido entre el final de la primera mitad del IIIer milenio BC y durante toda la segunda mitad de dicho milenio (en dataciones convencionales sin corregir). Coincide plenamente con la segunda fase del florecimiento del megalitismo en consonancia con lo observado para el área cantábrica y Valle del Ebro.

El resultado de las muestras analizadas, de más reciente a más antigua, que se reproduce en la tabla 3, corrobora lo dicho, que no siempre a un lecho inferior le corresponde una datación más antigua. En la sigla de cada muestra está incluido el lecho del que procede.

En conjunto, el volumen de sedimento de tierra, piedras y huesos levantado ronda los 2-2,5 metros cúbicos (Figura 5). En los cuadros con mayor acumulación de piedras y restos el espesor del relleno superaba los 50 cm. Como se ha dicho, la intervención de los clandestinos contra las zonas del Lecho 7 que dejamos sin excavar en la campaña de 1994, impidió recuperar los restos en conexión anatómica más evidentes de todo el yacimiento (Figura 6 y Foto 10).

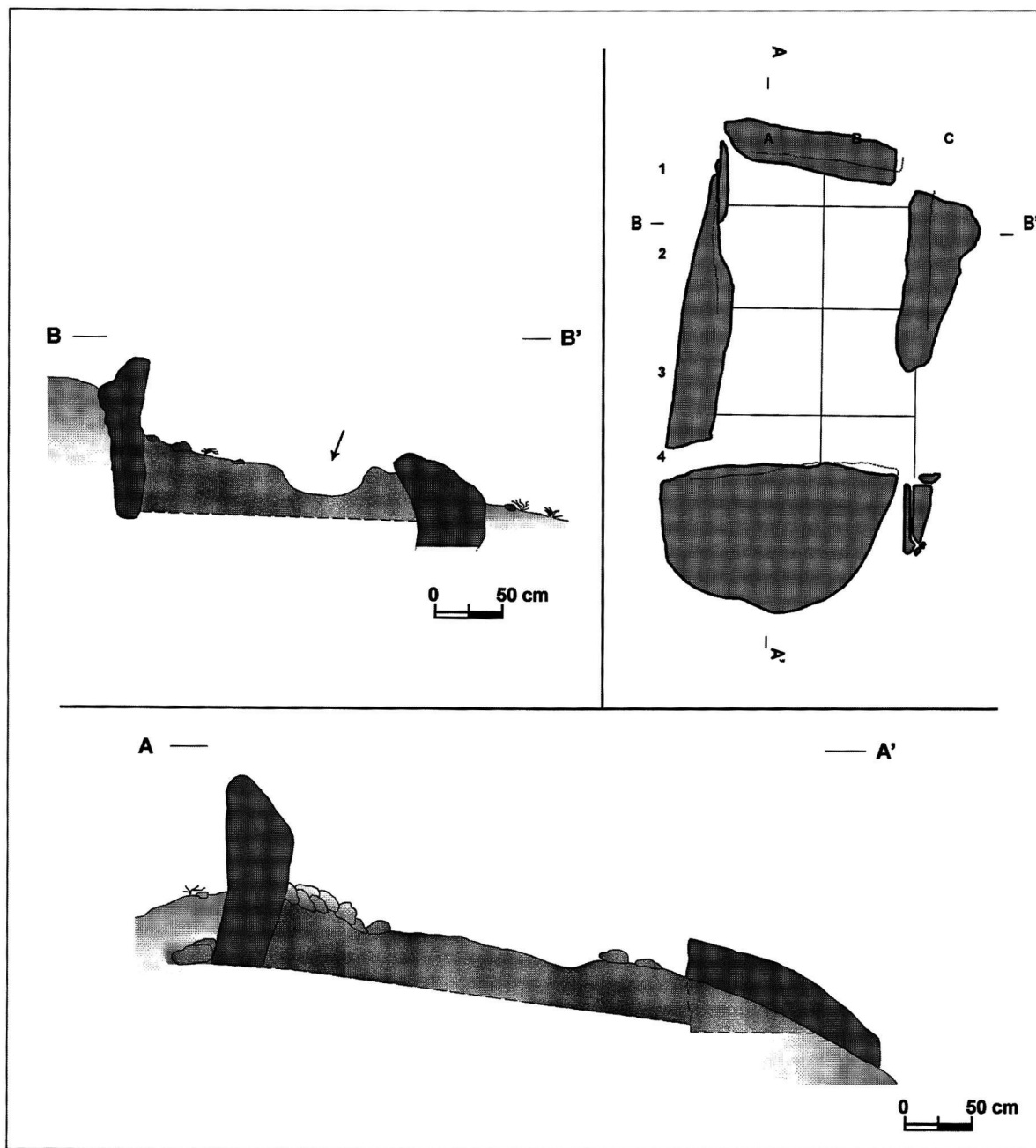


Figura 5. Cortes transversal (B-B') y longitudinal (A-A') de Aizibita. En B-B' se aprecia la zona de donde el descubridor extrajo un cráneo y otros restos esqueléticos.

Características del sedimento. De las observaciones y anotaciones registradas en el Diario de Excavación se extrae la siguiente caracterización de cada uno de los lechos diferenciados en el proceso de intervención:



Figura 6. Dibujo del Lecho 7. Se rodean en gris los que fueron excavados en la campaña de 1994. Fuera de la línea, los restos esqueléticos que sufrieron el expolio (entre otros los individuos de A2 en conexión anatómica).

Lecho 1. Lecho superior. Una vez realizada la limpieza de la cubierta de matas, carbones de los fuegos de cazadores y tierra más superficial, aflora: una tierra suelta, arenosa, color marrón oscuro con abundantes piedras entremezcladas con huesos sin aparente conexión, hay abundantes raíces. Espesor variable según los cuadros, en algún momento en el diario se califica de “amalgama de huesos y piedras”.

Las piedras son más abundantes en las proximidades al ortostato de cabecera y en los laterales, algunas aparecen descompuestas. En B1/B2, junto a tres cráneos, tapada parcial-

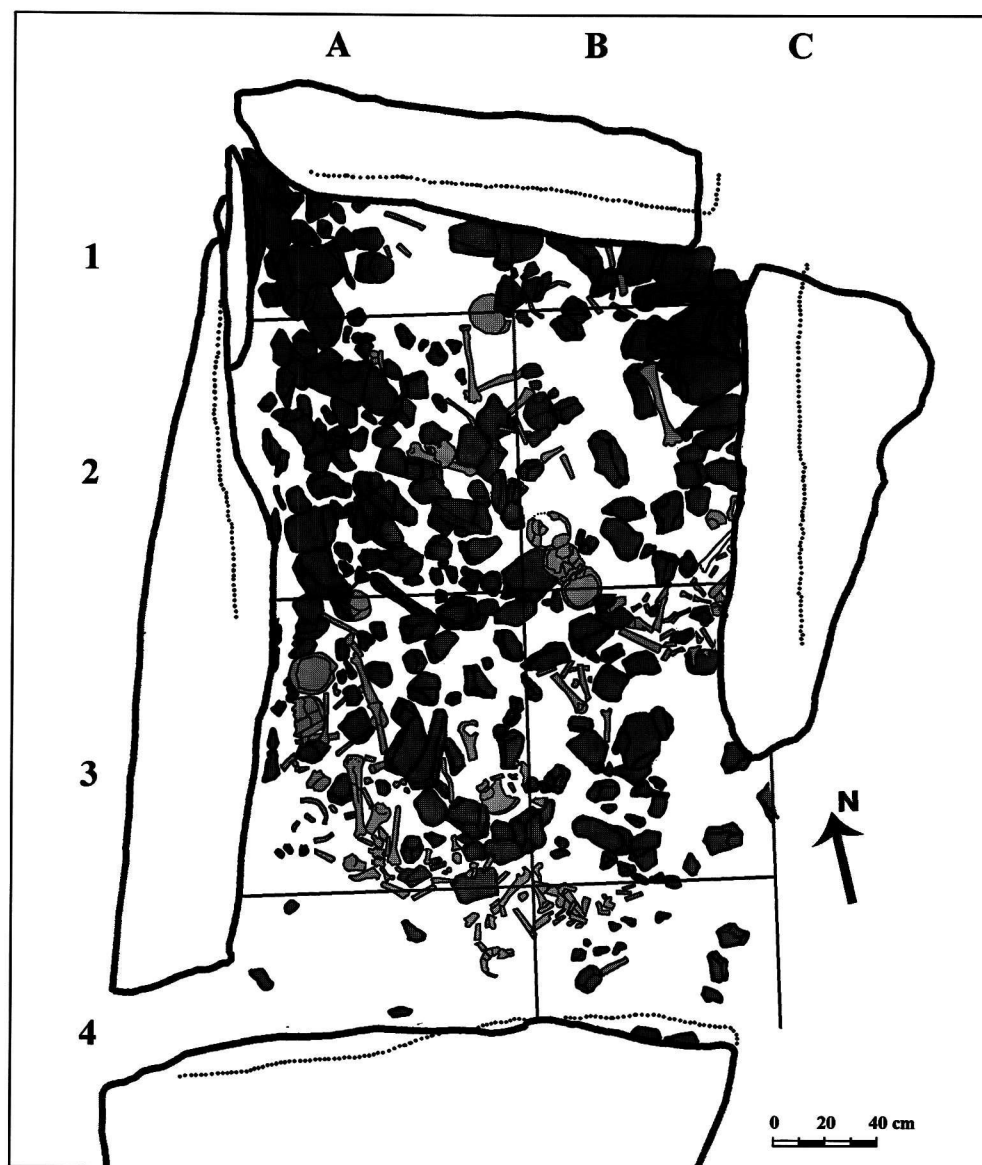


Figura 7. Distribución de restos esqueléticos y piedras en el lecho 1.

mente por uno de ellos, llama la atención una laja por su forma esteliforme de la que se tratará más adelante (Figura 7 y Foto 11)¹².

Lecho 2. De espesor irregular y características similares al lecho 1, siguen siendo abundantes las raíces. También el lecho de piedras de tamaños irregulares y pequeñas es potente y está bien definido, salvo en A4 y B4, donde escasean los restos de cualquier tipo. Las piedras parecen de mayor tamaño en los cuadros B1/B2, en la zona próxima al ortostato oriental (Fi-

12. En el transcurso de la excavación se calculó que el número de individuos aparecidos en este lecho 1 era de 11, cálculo basado en el recuento de cráneos. Habría que añadir uno más extraído y entregado por el Sr. Aramendía procedente del cuadro B2, como se aprecia en el corte B-B' de la figura 5.

gura 8 y Foto 12). En A1, se alcanza pronto una base de tierra más arcillosa¹³ y en A3 hay cierta disposición radial de huesos largos.

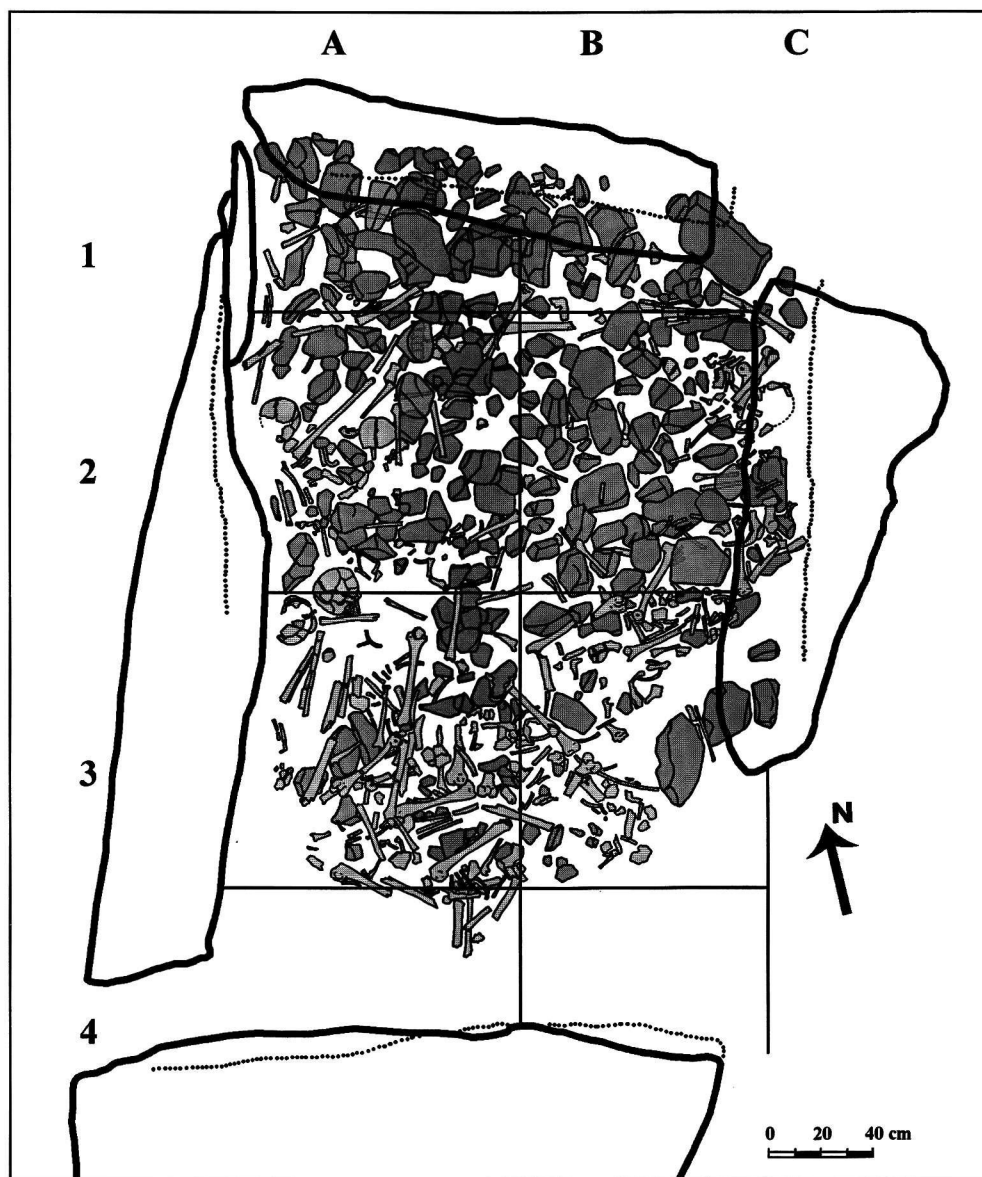


Figura 8. Distribución de restos esqueléticos y piedras en el lecho 2.

Lecho 3. (Figura 9). Se caracteriza por el progresivo enrarecimiento de piedras, principalmente en la banda A. En lo constructivo destaca la presencia de alguna laja plana bien ajustada en los ángulos de la cámara entre la cabecera y los ortostatos contiguos W y O¹⁴ (Foto 6).

13. Para este lecho 2 el cálculo de individuos por los cráneos aparecidos fue de 6.

14. En el diario de excavaciones del día 20-8-92 se lee: “Cribamos la tierra que saqué de la esquina de los ortostatos N-W que tenían una piedra plana aparentemente cerrando la cámara por ese lado. No sale nada, algún resto de roedor. Esa piedra se debió colocar en un acondicionamiento de la cámara coincidiendo con el lecho 2 ó 3, porque debajo de ella sale un fragmento grande de hueso largo incrustado”.

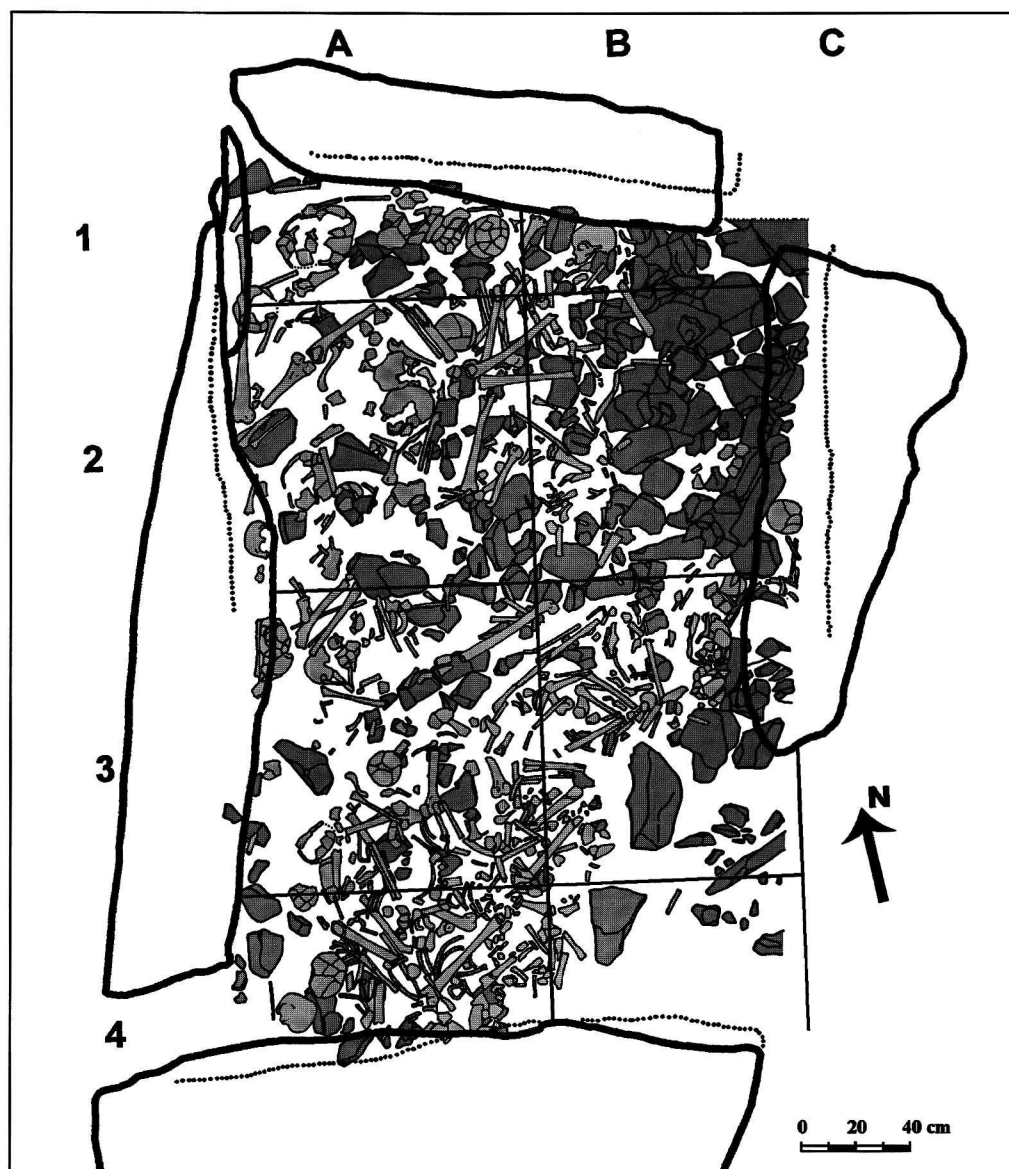


Figura 9. Distribución de restos esqueléticos y piedras en el lecho 3.

También llama la atención en este lecho 3 la presencia de piedras planas bajo las cuales hay cráneos aplastados con saña en B1 y en B3 (Foto 13). Se aprecian también algunas conexiones que hasta el momento apenas se habían hecho patentes. Además, entre A1-A2 y B1-B2 afloran bajo las piedras varios huesos largos con alguna vértebra, a modo de paquete. La tierra aparece quemada en A4 y B4, hasta el punto de afectar también a algunos huesos en A4. Escasez de restos de cultura material.

Aprovechando el fin de semana del 15 de agosto, de este lecho robaron dos o tres cráneos y un gran fémur¹⁵.

¹⁵. El número mínimo de individuos calculado para este lecho, con el mismo criterio seguido en los anteriores, fue de 18.

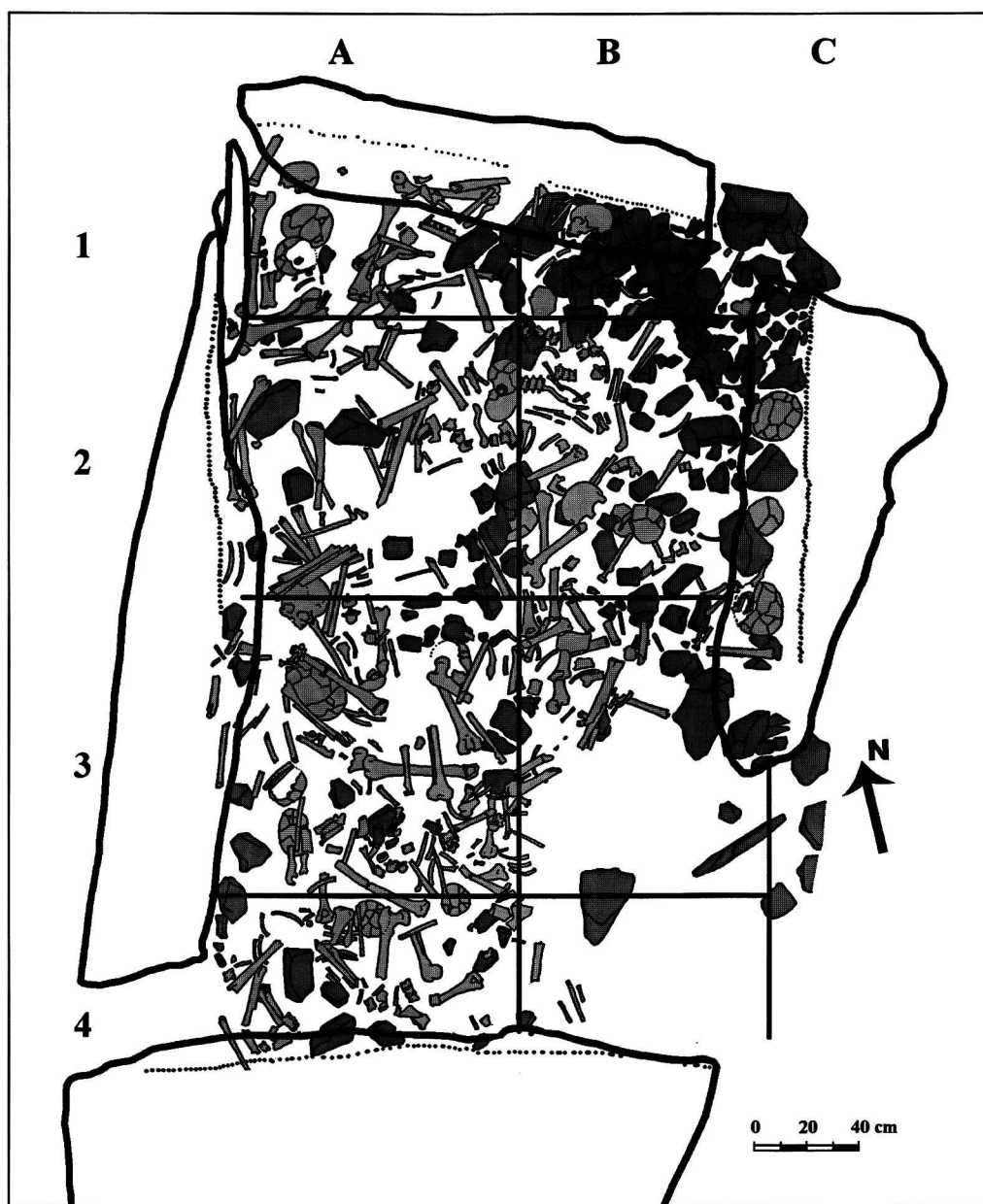


Figura 10. Distribución de restos esqueléticos y piedras en el lecho 4.

Lecho 4. Las piedras siguen siendo menos cuantiosas en los cuadros de la banda A, pero son muy importantes en toda la banda B, incluso en B4 hay algunas de tamaño considerable. En A1 el sedimento se va haciendo cada vez más arcilloso.

En este lecho se aprecia un mayor número de cráneos, con apariencia de desplazados, hacia las paredes de la cámara. Se contabilizan tres cráneos en A1, dos en B1, tres en B2... (Figura 10). Sin embargo, en A3-A4 abundan los fragmentos de costillas, vértebras y diáfisis, en algunos casos con su epífisis. Una data de un cráneo de A1 arroja la fecha del 4430 BP. Aunque se tomó muestra de tierra intracraneal había poca espesa para permitir análisis de po-

len, probablemente por el carácter arcilloso que caracteriza a esta zona de la cámara. Apenas se registra otro material que no sea el antropológico. Las bases de algunas de las piedras ya recogidas y dibujadas en el lecho 3 se asientan en el lecho 4. No se aprecian grandes diferencias en el sedimento entre ambos lechos en cuanto al tipo de sedimento. El lecho 4 en B1 se caracteriza por estar formado por piedras de tamaños pequeños y huesos en conexión, algunos casi verticales¹⁶.



Figura 11. Distribución de restos esqueléticos y piedras en el lecho 5.

16. Se calcularon para este lecho un total de 12 individuos.

Lecho 5. Se caracterizó por ser muy irregular de composición y color según las zonas de la cámara, es por tanto el menos homogéneo. Excavado en buena medida durante la campaña de 1993, se identificó en algunos cuadros una transición denominada *lecho 4-5*, ya que no eran nítidas las diferencias entre uno y otro. En algunos sectores de la cámara también aparecieron lentejones de tierra muy negra, previos a un nivel de tierra muy rojiza que siempre se identificó como lecho 6. Estos lentejones negros, en algún caso, se consideraron como transición entre *lecho 5-6* (p. e. en A2). La variabilidad del color del sedimento terroso y su diferente compacticidad de unos cuadros a otros es el rasgo más llamativo de este lecho. Hay disminución evidente de piedras en el conjunto, aunque, en el cuadro A1 salen algunas lajas aplanadas que no se han registrado en el plano general pero se aprecian en las fotos (Foto 14), y en A2 el relleno está formado por piedras pequeñas y tierra oscura muy compacta (Figura 11). Este lecho fue llamativamente escaso en ajuares. En A1 la tierra ya es muy dura, apelmazada, con lentejones grisáceos de descomposición de alguna roca. Salen algunas piedras descompuestas en este cuadro, bajo las piedras del lecho 4.

Algunas son rojizas podría ser de la propia calidad de la arenisca más que efecto de oxidación por fuego, pero se recogen algunos carboncillos. Los huesos aparecen amontonados y alguno parece roto y quemado. Hay vértebras en conexión, restos infantiles, fragmento de escápula, epífisis... Y en conexión vértebras, un coxal, etc. En medio de la cámara sigue apareciendo una gruesa raíz. En A1/B1 restos infantiles, algunos en conexión. En A1, se levanta un cráneo, el que lleva en plano el n° 71¹⁷. En B2 el lecho está formado por pequeñas piedras, descompuestas y cementadas, que provocan mucho polvillo. En esta banda B, bajo el ortostato oriental, se hace patente un conglomerado de restos esqueléticos en conexión (Foto 15). Los huesos en esta zona de la cámara están como cementados¹⁸.

En B3 hay un cambio en el sedimento que se hace más suelto y rojizo, es ya el anuncio del lecho 6.

Lecho 6. (Figura 12). Durante la campaña de 1993 se inicia la excavación de este lecho en algunos cuadros pero se termina de excavar en 1994. Se caracteriza por la ausencia casi total de piedras y por la abundancia de restos esqueléticos y ajuar. Cuando aparecen piedras suelen presentarse concentradas en torno a paquetes óseos bastante definidos, a veces “ocultando” algún cráneo¹⁹ o delimitando algún individuo (p. e. cráneo aplastado por una laja rojiza en A4, asociado a una cuenta rota de azabache y a cuentas discoides planas de hueso...).

El sedimento de este lecho 6 se diferencia netamente de los otros por ser de tierra suelta y de color rojizo, especialmente hacia la base de la zona central de la cámara, que es donde se muestra con más contundencia. En algunas zonas es muy intenso y polvoriento (B2).

17. En el diario del 25-VIII-93 escribí: “En A1 levanto un cráneo que se veía entre dos pelvis... Cerca se aprecia también el atlas. Al levantar el cráneo que está completo, salvo el maxilar inferior, me llevo la sorpresa de que presenta en la parte posterior una gran perforación (trepanación) que afecta al occipital y huesos próximos... Han salido en el mismo cuadro huesos de niño...”.

18. El cálculo de individuos estimado para este lecho 5 fue de 10.

19. Ocultamiento constatado también en el lecho 3.

Está precedido, en ciertos sectores de la zona central de la cámara, por tierra muy negra con lentejones de arcilla (A3), pero no es uniforme su distribución²⁰. Esta matriz rojiza ha alterado profundamente los huesos, aún más que los lechos de piedras superiores (Foto 16). En ocasiones nos recuerdan a astillas de madera, algunos presentan manchas negruzcas como de fuego. Hacia la periferia de la cámara, en los sectores próximos a los ortostatos, la tierra es dura, apelmazada y blanquecina, especialmente a medida que se descende.

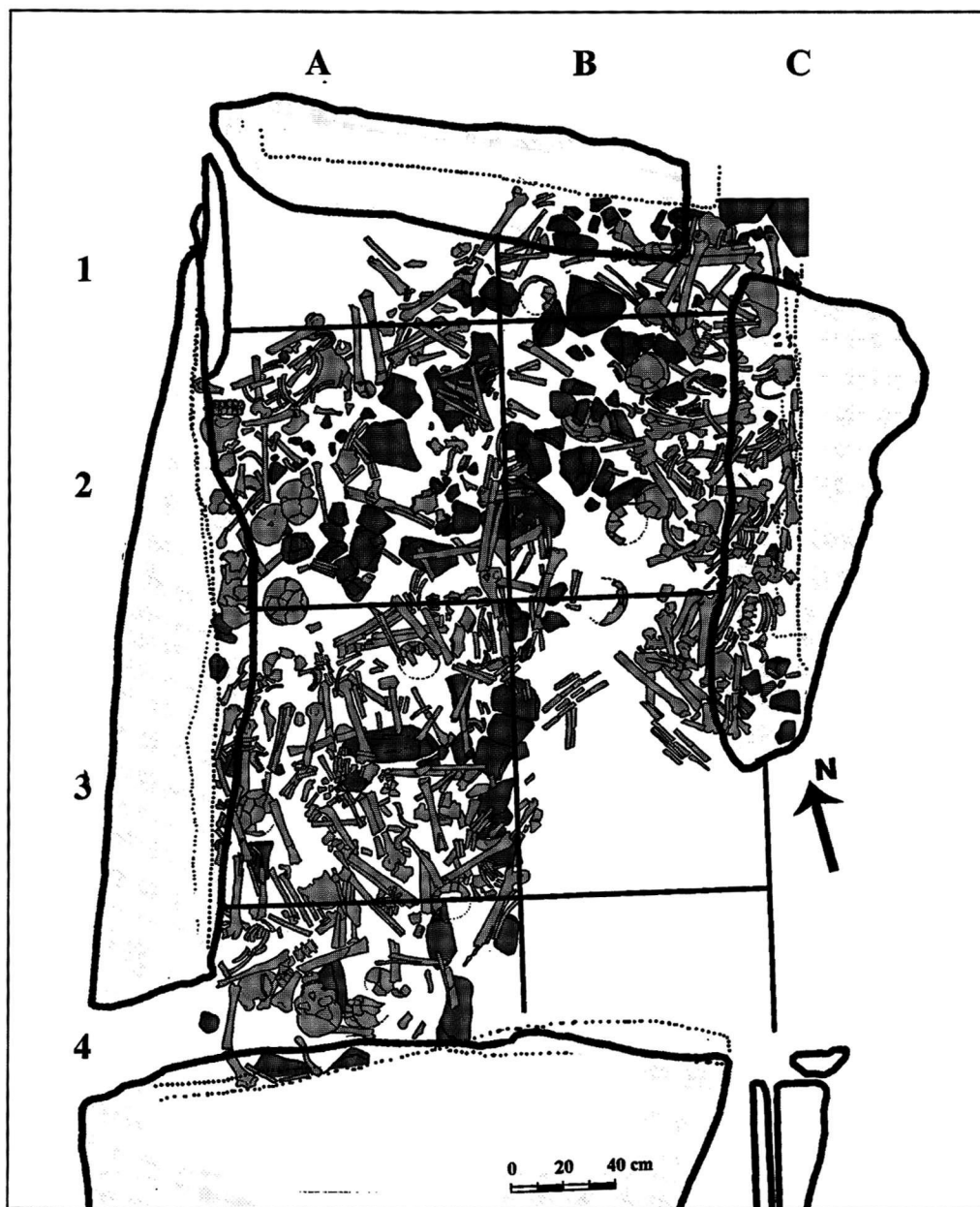


Figura 12. Distribución de restos esqueléticos y piedras en el lecho 6.

20. En algún caso le hemos denominado a esta tierra negra le5, le5-6 o le6 (más evidente en la zona central de la cámara: A3/A2-B2).

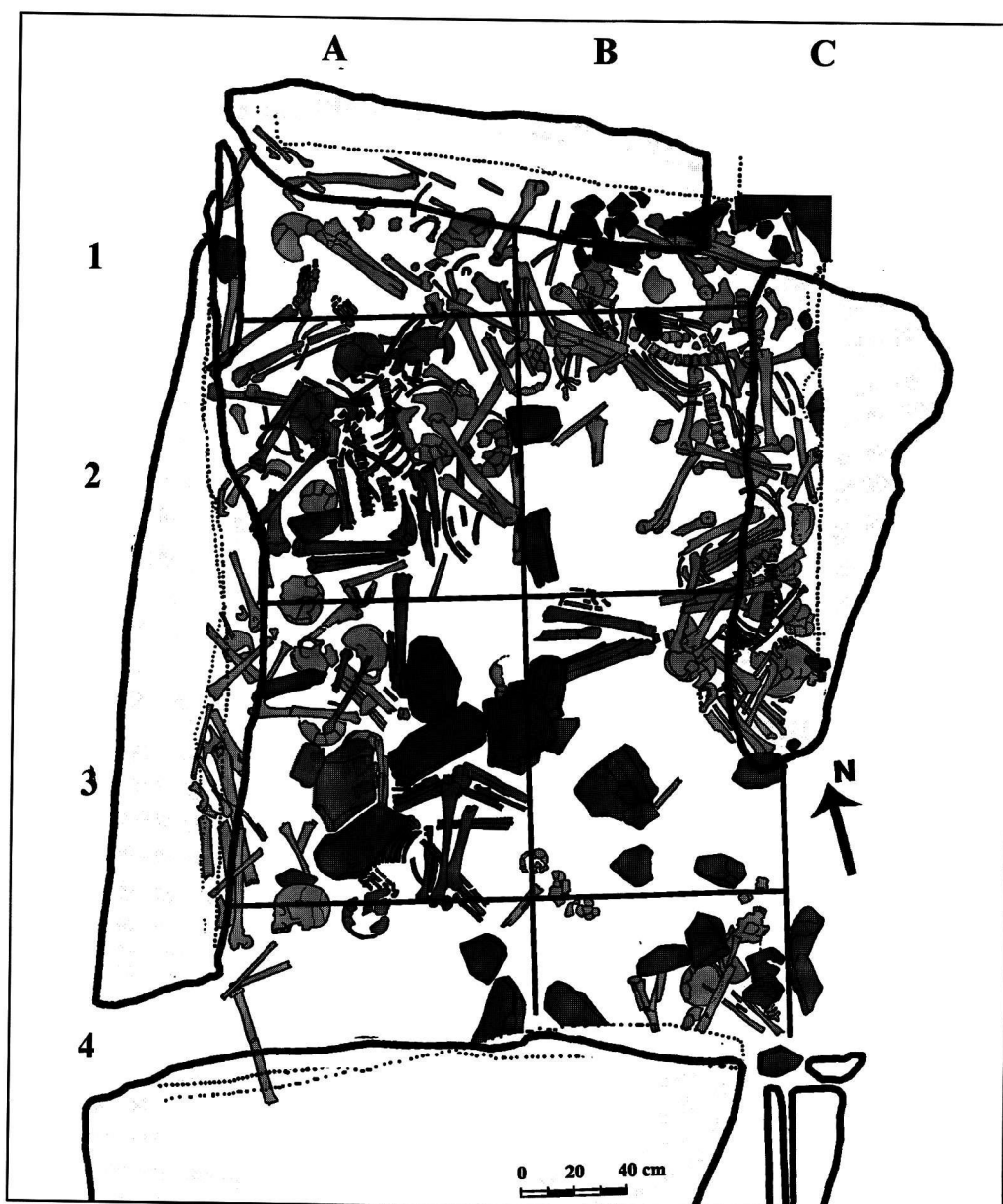


Figura 13. Distribución de restos esqueléticos y piedras en el lecho 7. En gris más oscuro los esqueletos en conexión anatómica de A2-A3.

Los cráneos en este lecho 6 aparecen también muy fracturados y frágiles, siendo frecuentes los dientes sueltos así como ciertas asociaciones entre restos esqueléticos y ajuares (Foto 17)²¹. Este lecho ha sido el más fértil desde el punto de vista arqueológico, donde más conexiones han aparecido y más relación entre restos esqueléticos-objetos arqueológicos se ha podido establecer. Se define en algunos casos como lecho6-base.

21. En A2: asociación de costillas y espléndida punta de flecha de pedúnculo y aletas; también en A2: bajo vértebras que se dibujaron en el lecho 5 sale una punta de flecha con pedúnculo (se anotaba que este cuadro era transición 5-6); en A1: otra pieza con perforación en T, junto a un maxilar inferior.

Lecho 7. (Figura 13). Aunque a veces se ve impregnado de lentejones rojizos, la tierra del lecho inferior es más granulosa, menos polvorienta, de color marrón, con tendencia al color blanquecino en las zonas más próximas a los ortostatos (A1). El material arqueológico es similar: cuentas de tipo tonelete de tamaño convencional, puntas de flecha de aletas iniciadas, una en relación con un pie (Foto 18b).

En este lecho 7, en el cuadro A2, son visibles al menos tres individuos mirando a poniente, en conexión anatómica (Fotos 10 y 18a), y en los cuadros A4-B4 una estructura semicircular de piedra en torno a una pequeña cavidad sobre el paleosuelo, conteniendo restos humanos con su ajuar (Foto 19).

Las catas exteriores. (Figura 3). Se realizaron, como ya hemos avanzado, varias catas al exterior, con el fin de conocer el sistema constructivo de Aizibita. Analizamos a continuación los datos obtenidos.

Zanja en C. (Campaña de 1993). Al exterior del ortostato oriental, se llevó a cabo esta excavación en una zona afectada por un desnivel de casi 30 cm, entre C2-C3 (donde la profundidad respecto a 0 es de - 147 cm) y C4-5 (donde alcanza los - 179 cm) (Foto 8). Aflora un lecho de piedras y tierra, es de anchura irregular y se perfila perfectamente porque al exterior (hacia el Este) sale la tierra apelmazada, dura, rojizo-amarillenta, intacta. Es el paleosuelo sin remover, en cambio, en los sectores más próximos al acceso a la cámara, la tierra se vuelve cenizosa y oscura. Al profundizar en C4 sale un paquete de huesos humanos entre piedras carente de ajuar (Foto 20). Por debajo del paquete óseo, cuya composición se detalla en el **anexo 2**, salen piedras nuevas, algunas hincadas, en la zona que correspondería a la entrada, muy por debajo del nivel de base de la cámara y en aparente desorden.

En la campaña de 1994 se abre una nueva zanja a continuación, en dirección Este-Oeste, a partir del cuadro C5 (Foto 4). Es la denominada:

Cata SE. (Campaña de 1994) El objetivo era conocer el cierre meridional. Salió a la luz la base con sus cuñas de un cuarto ortostato roto y desaparecido (Foto 9b), quedando visible el banco de areniscas natural, fracturado en esta zona meridional del dolmen pero bien patente en las fotos generales tras la limpieza de la vegetación. No hay relleno de piedras en esta zona, debió incrustarse el monolito hoy desaparecido en una pequeña zanja bien ajustada.

Para conocer el sistema constructivo también se efectuaron sendas catas al exterior del ortostato occidental, así como entre dicho ortostato y el de cabecera (Foto 5 y Figura 3).

Zanja exterior al ortostato W. En 1993, con el fin de determinar cómo se sujetó e insertó este monumental bloque, se hace una pequeña cata exterior. La tierra aparece asentada, dura, natural, intacta. No se apreció el revuelto de tierra y piedras que se veía en la Zanja en C. Sólo unas pocas piedras sobre ese suelo intacto (Foto 21). Debieron implantar el monolito sobre una zanja estrecha tan ajustada al grosor del bloque que apenas requirió relleno.

Zanja NW. En 1994 y 1995 se abordó el ángulo NW mediante otra cata externa en ángulo recto. Permitió dejar a la vista un potente anillo perimetral, en parte ya apreciado desde el interior de la cámara a medida que se profundizaba en la excavación y se levantaban lajas-cuña (Foto 5).

RESTOS HUMANOS. ESTUDIOS REALIZADOS Y ANÁLISIS PENDIENTES

Un primer balance sobre restos osteológicos recuperados durante el proceso de excavación nos llevó a calcular que Aizibita había acogido durante casi un milenio, con intermitencias, hasta un centenar de individuos. Algunos se encontraron, pese al deficiente estado de conservación del monumento, en conexión anatómica (Fotos 10, 15 y 17). Otros muchos estaban desmembrados, revueltos, esparcidos, fruto del tiempo y de la acción humana, tanto prehistórica como histórica.

Hasta el momento, se han dado a conocer varios avances sobre la población de este dolmen. Ha sido el especialista Claudio Albisu quien afrontó la tarea de lavar y hacer un inventario de los restos esqueléticos de los lechos recuperados en la campaña de 1991 (lechos 1 y 2), habiendo publicado alguno de los resultados de sus observaciones. Recientemente me hizo entrega de 450 fichas en las que describe e individualiza por lotes los materiales óseos de dichos lechos con su sigla, indicando el grado de interés que a su juicio alcanzan estos restos²². Dichas fichas son la base, como digo, de algunos de los artículos ya publicados, que han permitido conocer diferentes rasgos sobre los restos humanos recuperados en la campaña de 1991.

Por un lado, en cuanto al número de inhumados, el método ha consistido en el recuento de la segunda vértebra cervical, es decir, el axis, cuyo apófisis odontoides es fácilmente reconocible aun cuando no se conserve la vértebra completa. Se contabilizaron hasta veintiséis ejemplares osificados, entre adultos y niños, más uno sin terminar de osificar. Dado que la edad de osificación tiene lugar entre los 2 y 5 años, hay que contar un individuo más.

Este dato Albisu lo contrastó y completó con la información proporcionada por el recuento de gérmenes dentales que no se correspondían con la edad sugerida por los axis. Identificó un nonato, un fragmento de maxilar inferior de un niño cuya edad se sitúa entre los 6-8 meses, y otro de un niño de un año de edad (Figura 14).

Con todo ello, la cifra calculada de los restos exhumados en dicha campaña de 1991 superaría los treinta individuos de diferentes edades (Beguiristain y Albisu, 2003: 82-83). Cifra que supera ampliamente nuestro primer cálculo, en base al recuento de cráneos hecho durante la excavación, ya que se estimó un total de diecisiete individuos para ambos lechos.

22. Entre estas 450 fichas, 71 recogen la relación de restos de fauna, caracoles y sus opérculos, además de señalar la presencia de algún fragmento cerámico encontrado entre la "sopa".

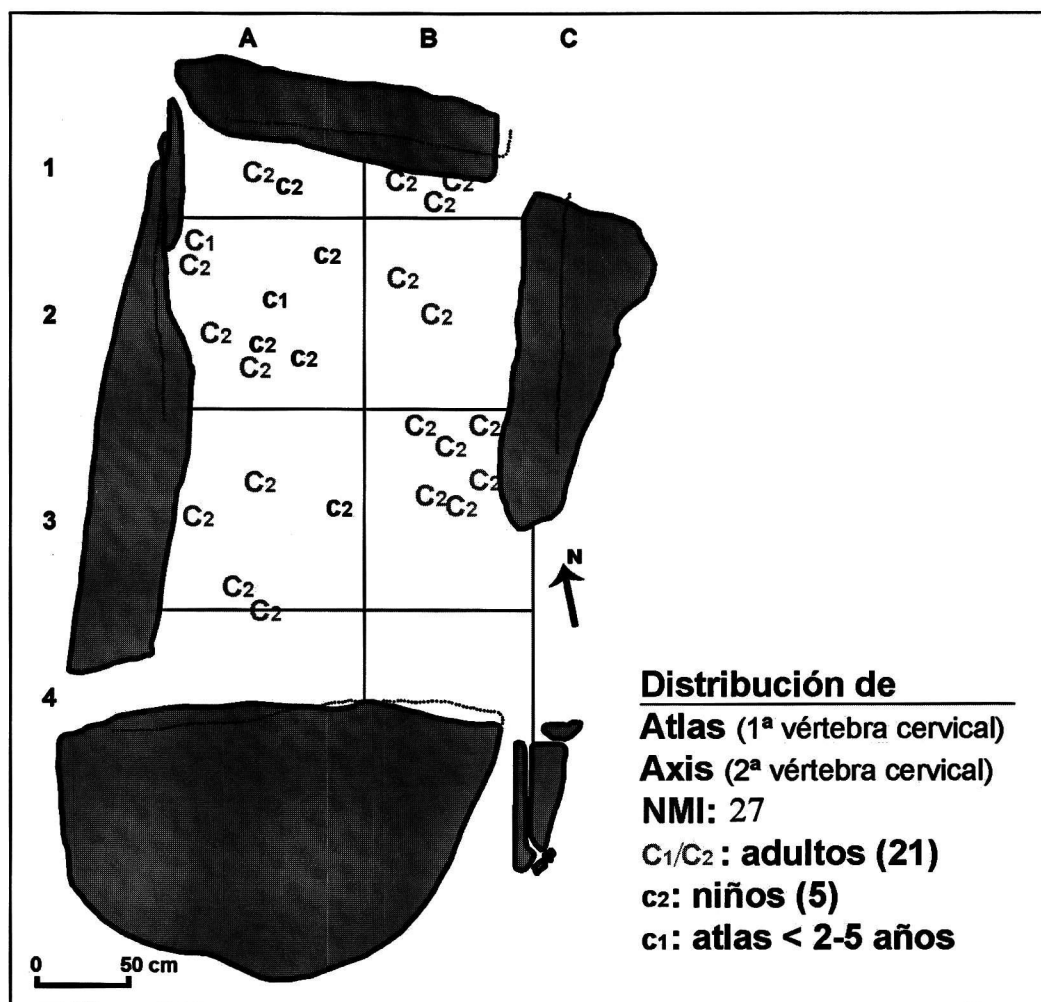


Figura 14. Distribución por cuadros de atlas y axis adultos e infantiles en los lechos 1 y 2.

Han sido diagnosticadas y descritas varias patologías quísticas en raíces de piezas dentarias, así como patologías de la articulación mandibular (Albisu, 2001 y 2004). Son también numerosos los casos de artrosis, alguna escoliosis, entesopatías llamativas y otras patologías degenerativas óseas (Figura 15).

La presencia de gérmenes dentales ya sirvió para diagnosticar edades de muerte en los lechos superiores del dolmen, dejando intuir un alto porcentaje de individuos que en el momento de morir contaban con 6, 10 y 18 años, con llamativa ausencia de restos de entre 14 y 17 años. Sin embargo no es posible discriminar diferencias porcentuales por sexo (Beguiristain y Albisu, 2003: 83).

En este mismo número 15 de la Revista, se incluyen cuatro estudios inéditos de C. Albisu. En uno de ellos, el n° 4, el autor aporta mucha luz sobre los hábitos alimentarios de esta población. Partiendo del análisis llevado a cabo sobre los dientes, se han detectado ciertas pautas higiénicas, como el empleo reiterado de palillos, en un intento vano de ex-

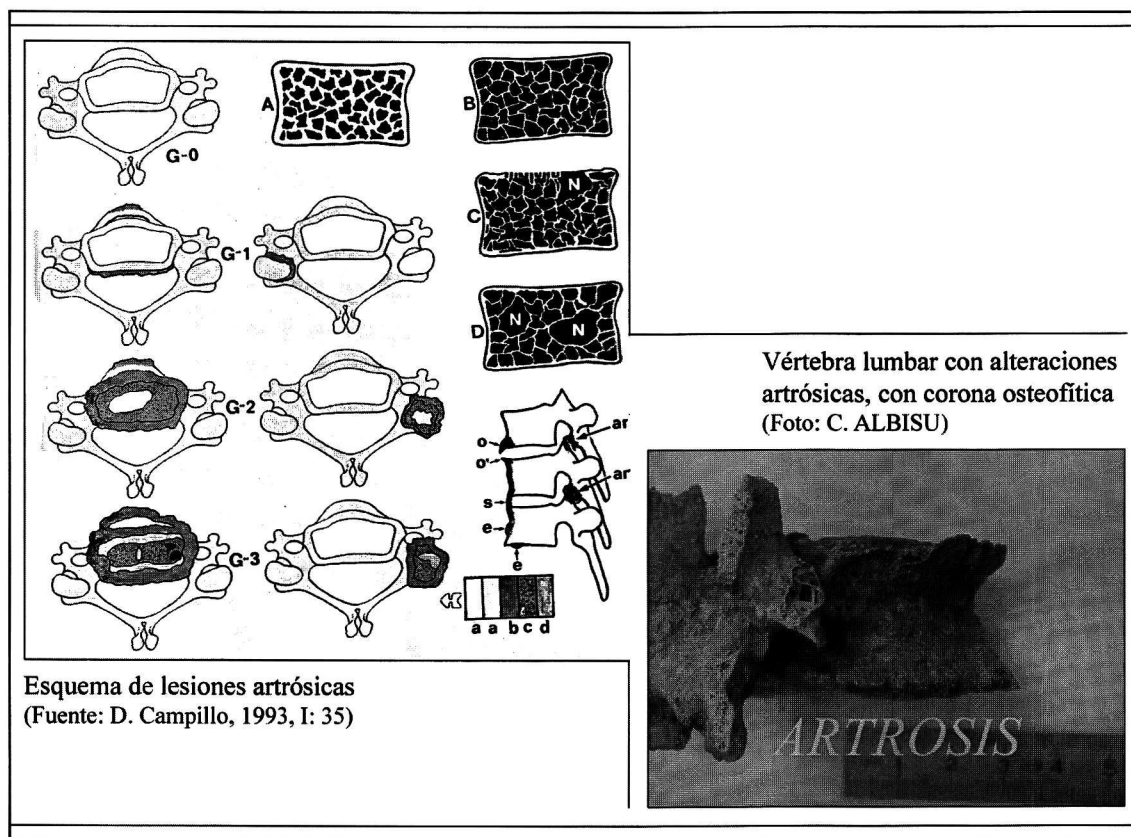


Figura 15. Diferentes grados de lesiones artróticas (de Campillo, 1993 I: 135) y vértebra de Aizibita con osteofitos que indican un grado agudo de la enfermedad (Foto C. Albisu).

traer restos alimentarios alojados entre molares (Foto 22). Entre las principales carencias de salud se citan:

- abundantes casos de sarro y caries,
- abrasiones,
- la presencia de “piorrea” o pérdida alveolar,
- diversos tipos de hipoplasias, fruto de estrés alimentario y/o de enfermedades que cursan con fiebre,
- se aportan datos a favor de una posible enfermedad celíaca.

Además se comprueba la presencia de taurodontismo, de tubérculos de Bolk, etc. Para C. Albisu, la observación de variaciones morfológicas en las ramas ascendentes de las mandíbulas registradas en los lechos 1 y 2 es la prueba de que en estos lechos se enterraron indistintamente a individuos de ambos sexos y de todas las edades (ver trabajo en este mismo número).

Entre los restos esqueléticos también se han detectado lesiones. El caso más llamativo proporcionado por este dolmen es el individuo n° 71 del lecho 5, que presentó impor-

tante lesión craneal, habiendo visto la luz el resultado de su estudio en el nº 2 de esta misma revista (Beguiristain y Etxeberria, 1994: 49-69). Exhumado en la campaña de 1993, la cuidadosa reconstrucción y estudio de F. Etxeberria permitió demostrar la supervivencia del individuo, contra todo pronóstico. Estaba bajo varias piedras planas y abundantes restos sin conexión, muy próximo al ortostato de cabecera (Foto 23a). La prueba de que sobrevivió a la agresión es el remodelamiento del tejido que se observa en todo el borde del orificio (Foto 23).

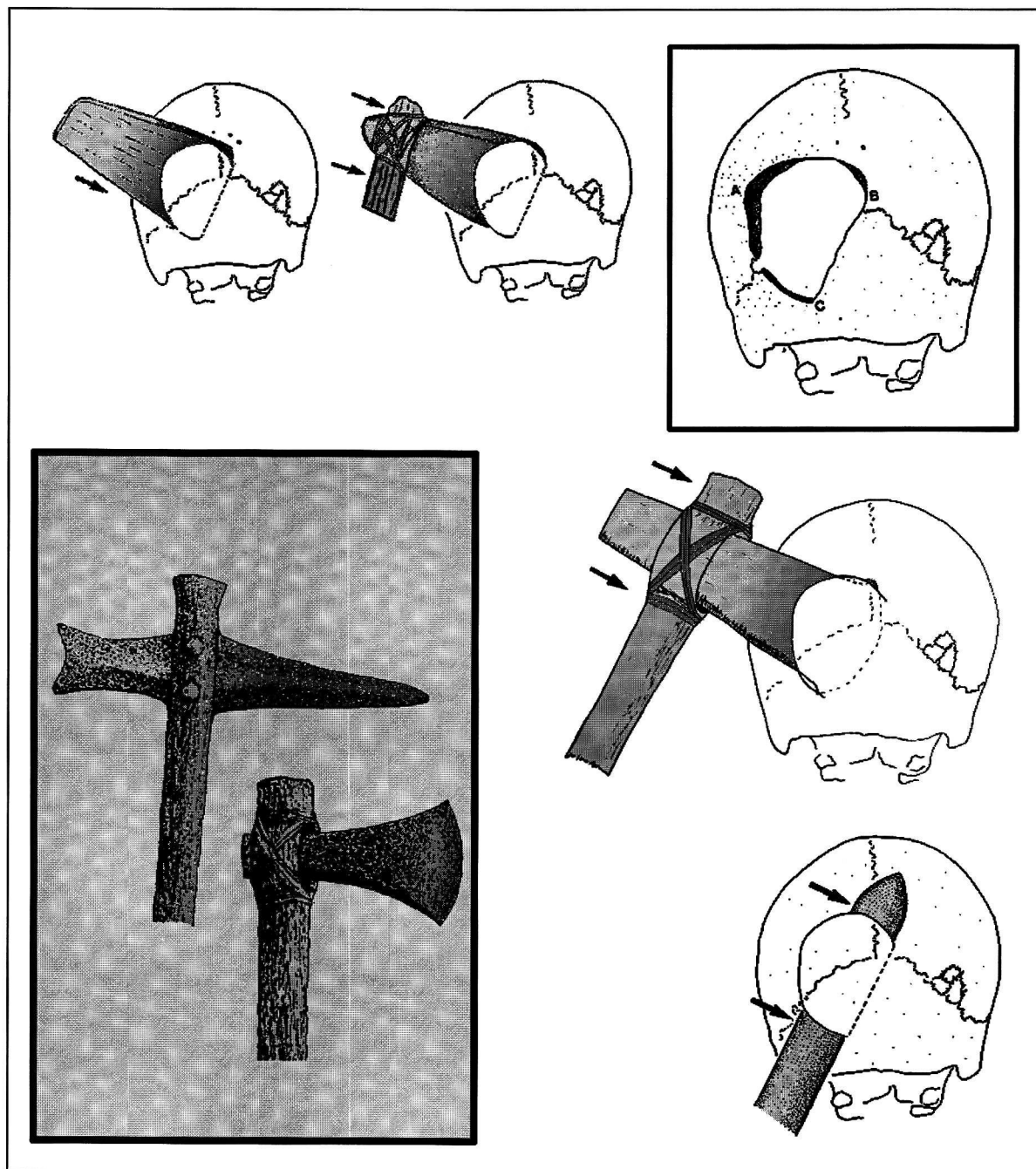


Figura 16. Interpretación de la lesión en el individuo nº 71 del lecho 5.

Se trataba de un individuo adulto joven, de entre 20 y 40 años de edad, que padeció la enfermedad que vulgarmente conocemos como *piorrea* y caries de cuello en el molar 17, además de un osteoma en el hueso parietal izquierdo. Pero, lo que convierte a este cráneo en un caso excepcional dentro del panorama de la Prehistoria reciente europea es la ubicación y el tamaño de la lesión, a lo que se añade su supervivencia en el periodo Calcolítico, al que corresponde. Por efecto de la lesión su quebrantada salud debió requerir cuidados especiales y probablemente el uso de sustancias que aliviaran el dolor, como algún opiáceo de los que debían estar presentes en la flora local (Gil Sotrés, 2004). Queda por determinar el arma que causó tal lesión. El dilema es lesión por arma blanca (Etxeberria) o trepanación (Campillo) (Figura 16). Su datación por ASM es la más alta obtenida entre los restos datados de Aizibita: $4490 \pm 50\text{BP}^{23}$.

Otras lesiones detectadas en el transcurso de la excavación pendientes de estudio adecuado son:

- algún callo óseo en diáfisis,
- importantes osteitis de origen dentario entre los restos del lecho 7 destruidos por los furtivos (Foto 24), etc.

CULTURA MATERIAL

Se aborda aquí un análisis arqueográfico del conjunto de los restos exhumados en Aizibita, independientemente de su pertenencia a un lecho u otro, con el fin de facilitar la consulta del material que constituyó el acompañamiento de los inhumados. Es obvio que la reiterada utilización del espacio sepulcral hace inútil e imposible cualquier intento de separación estratigráfica de los ajuares. Por esta razón describiré los materiales recuperados por categorías basadas en tipo de industria y soportes.

En cada uno de los restos de cultura material se incluirá su número correspondiente del Inventario general, que se aporta, a modo de *Anexo 1*, al final de este trabajo, para que el lector interesado tenga acceso a una información más completa de cada pieza, su lecho, coordenadas y descripción detallada. Así mismo, el número que aparece junto a cada pieza dibujada es el correspondiente a dicho inventario general.

Como corresponde a un conjunto funerario, la mayor parte de los objetos de cultura material recuperados tienen el valor propio de un “depósito fúnebre”. Algunas piezas acompañarían al difunto en su propio cuerpo, por ejemplo las puntas de flecha causantes de lesiones que desembocaron en su muerte; otros debieron formar parte de su vestimenta, pudo ser el caso del único botón con perforación en V; otros debieron ser depositados intencionalmente con alguno de los difuntos, como ofrenda o acompañamiento en el tránsito (Fotos 17 y 25). Éste parece ser el caso de los colgantes, cuentas y silbatos, ejecutados mediante pulimento y per-

23. Hoy puede contemplarse, junto a una selección de objetos encontrados en este dolmen, en el Museo de Navarra.

foración sobre rocas duras, que requirieron pericia técnica para su producción. Pero en el conjunto de los materiales recuperados hay que incluir también otras piezas que no ostentan la categoría de objetos especialmente ostentosos. Es el caso de los fragmentos de cerámica vulgar y de algunos restos de taller en sílex, que carecen de un acabado como para considerarlos dignos de un “gran ajuar fúnebre” y, sin embargo, se encontraron allí (Foto 26).

Veamos la totalidad del material recuperado.

1. *Material lítico de factura grosera*

Bajo esta clasificación nos estamos refiriendo a dos piedras de arenisca del lugar, con aspecto esteliforme, las dimensiones de la localizada en el lecho más superficial son: 38 x 19 x 5 cm (Figura 4; Foto 11b); a un yunque de ofita que mide 102 x 62 x 50/peso: 495 (IG nº 26) y presenta un plano que tiene evidentes señales de abrasión (Figura 17); y a dos fragmentos de ofita negruzca, de grano grueso, carentes de talla o pulimento (IG nº 113 y 140).

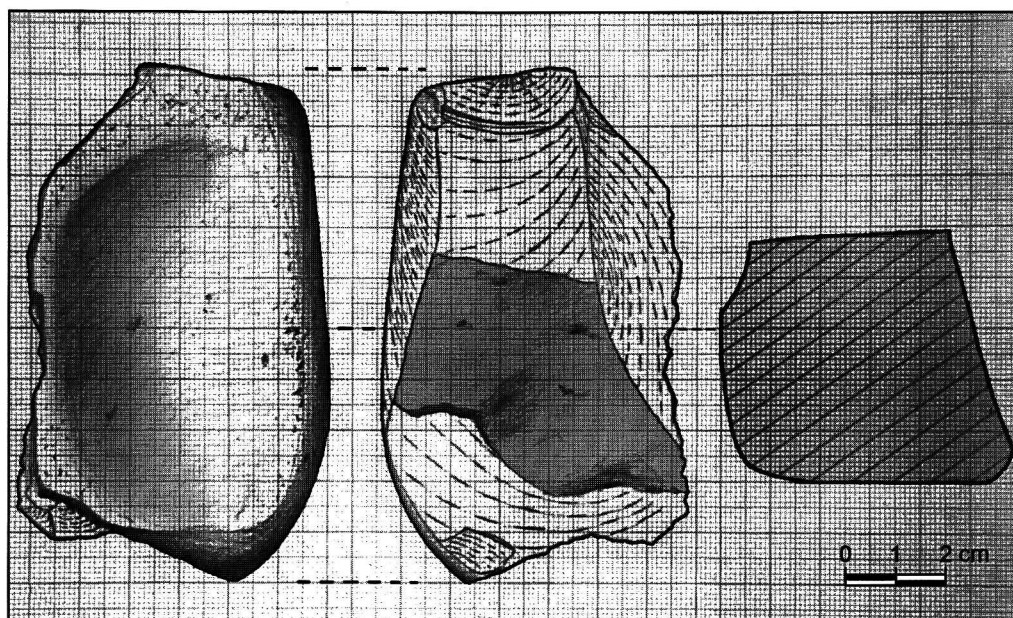


Figura 17. Pequeño yunque de ofita del lecho 2.

2. *Industria lítica tallada* (Fotos 26-33)

El total de objetos líticos tallados que se recuperaron durante el proceso de excavación asciende a ochenta y cuatro piezas, todas fueron elaboradas sobre sílex excepto una pieza denticulada hecha en cuarcita. El conjunto destaca por el empleo de sílex de buena a excelente calidad con presencia de colores melados, beige, gris y, en algún caso, blanco y rosáceo. En cuatro de las piezas con retoque plano se utilizó sílex lacustre o tabular (IG nº 111; nº 62; nº 139-furtivos; y probablemente la nº 35) (Foto 28). Se aprecia en algunos elementos fuerte alteración por cambios térmicos (IG nº 23) (Figura 18, nº 23) o por desilificación, hasta camuflar en ocasiones totalmente su retoque plano (IG nº 60 y 138, entre otros) (Foto 28).

Aunque en su análisis se ha seguido en líneas generales la tipología propuesta por J. Fortea de 1973, en lo referente al apartado de Diversos, he preferido aplicar los criterios de clasificación de A. Cava 1984, en su estudio de la industria lítica de dólmenes vascos, para facilitar la comparación. Esto afecta principalmente a las láminas simples o con retoque, que se incluyen entre las piezas tipológicas, aun cuando no presenten retoque o éste sea marginal.

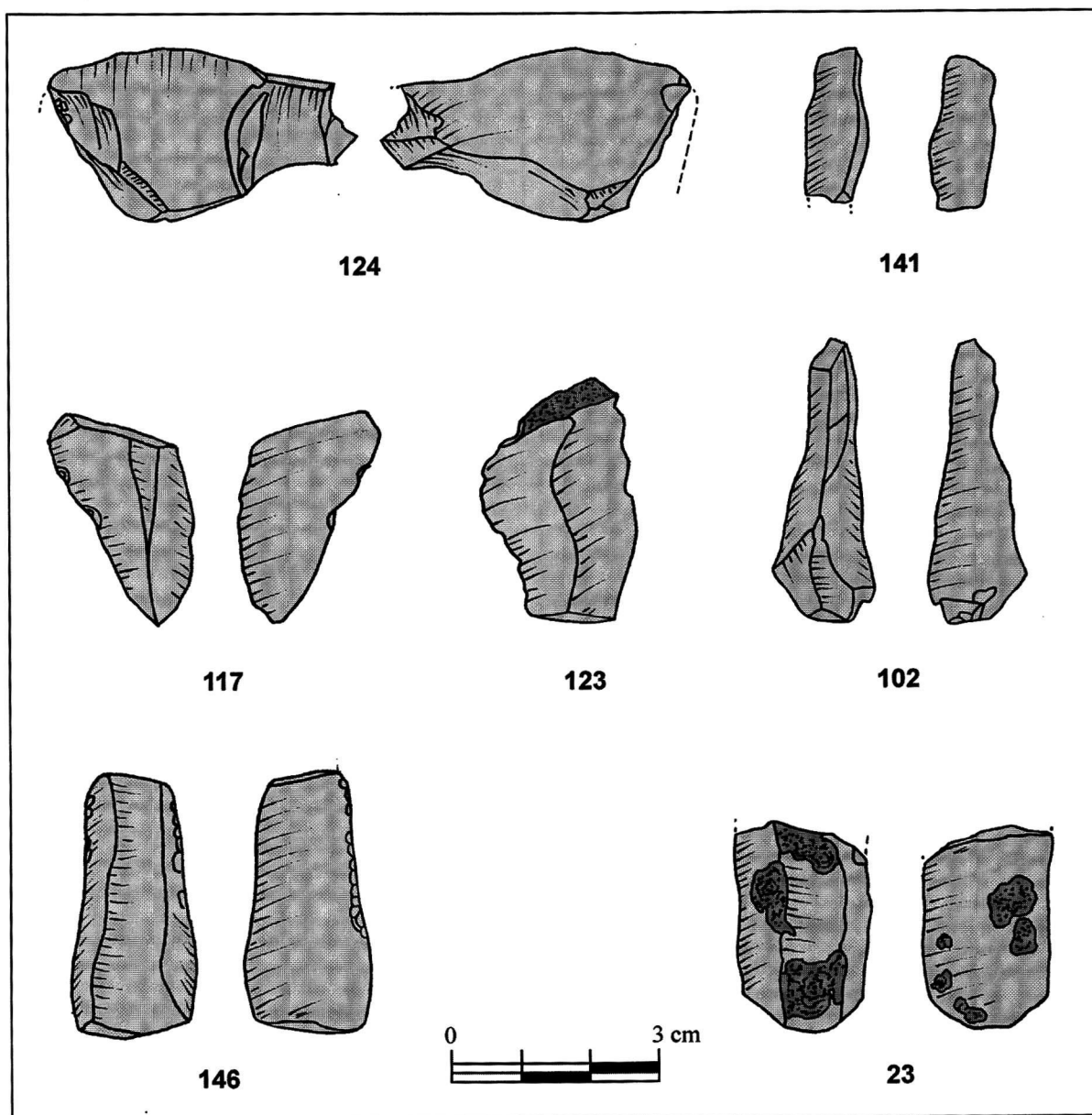


Figura 18. Industria lítica tallada. Restos de taller: lascas (124, 117); lasca laminar (123), lámina de cresta (102) y fragmentos de láminas (141, 146, 23).

También seguimos la diferenciación de subtipos de esta autora en el caso de las piezas de retoque paralelo cubriente o puntas de flecha (D6 de Fortea).

La clasificación de estos efectivos, es como sigue:

Restos de taller: (Figura 18 y Foto 26) se contabilizan 20 elementos. Entre ellos:

- 1 pequeño trozo de sílex nucleiforme (IG nº 145-furtivos).
- 8 lascas completas, todas pequeñas, varias con talón punctiforme, microlíticas o ultramicrolíticas, dos de ellas durmientes (IG nº 51, 77, 98, 101, 116, 117, 126, 134).
- 11 fragmentos de lascas, cuatro de ellas corticales, de segunda generación (IG nº 55, 81, 82, 83, 88, 90, 91, 114, 119, 124, 129).

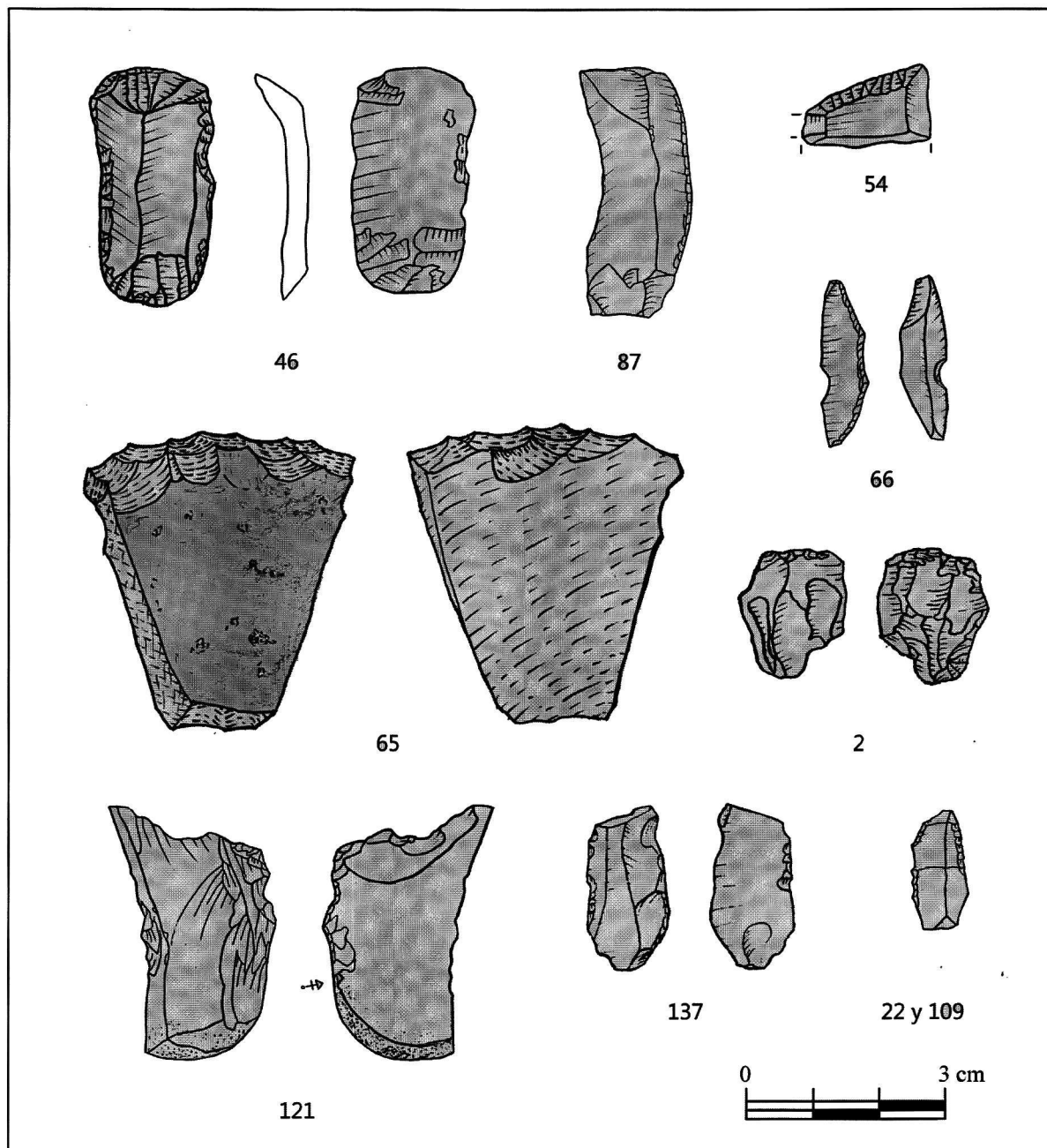


Figura 19. Piezas con retoque: raspador (46), láminas y laminitas con retoque abrupto (87, 137, 66, 22); truncadura (54); denticuladas (65, 121) y pieza astillada (2).

Piezas tipológicas. Se han catalogado un total de sesenta y cuatro elementos, siendo el grupo de Diversos y dentro de ellos las puntas de flecha o piezas con retoque paralelo cubriente (Fortea-73: D6) las que están mejor representadas, con variedad de subtipos. Su clasificación por tipos es la siguiente:

- 1 Raspador doble (tipo R11 de la Lista de Fortea-73) con retoque plano inverso en uno de sus frentes (IG n° 46) (Figura 19).
- 2 Fragmentos de lámina con borde abatido (LBA6; IG n° 87 y 137) (Figura 19; Foto 33).
- 2 Laminitas de borde abatido (lba7 y lba11; IG n° 66 y n° 22 + 109, respectivamente) (Figura 19; Foto 27).
- 3 Muestras y Denticulados: dos son lascas denticuladas (MD2) y una es lámina con muesca (MD3; IG n° 65, 121 y 127) (Figura 19; Foto 33).
- 1 Fractura retocada, sobre fragmento distal de lámina (FR1IG n° 54) (Figura 19; Foto 27).

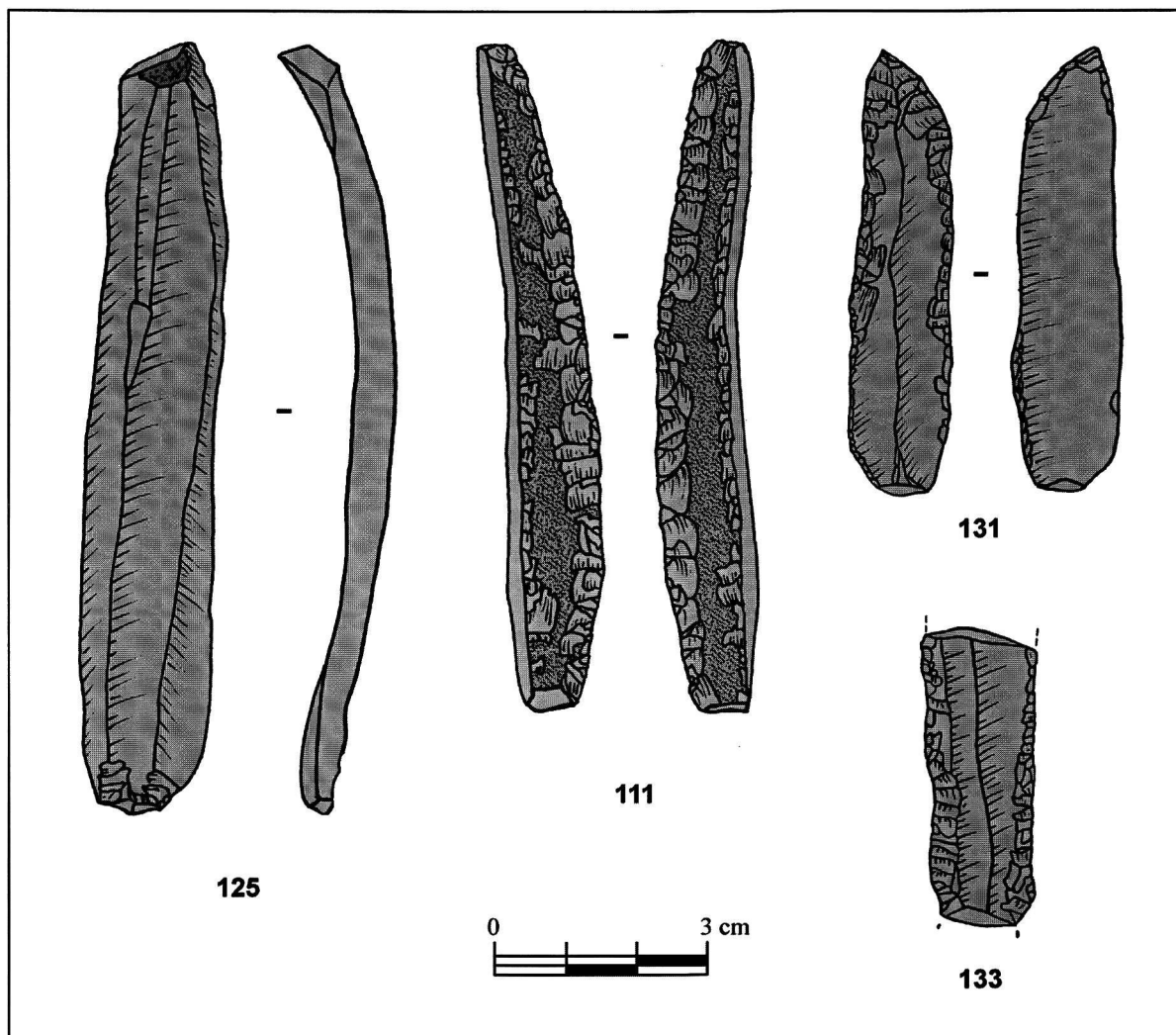


Figura 20. Láminas con y sin retoque.

- 55 Diversos que se distribuyen en los siguientes tipos:
 - 2 Piezas astilladas, con retoque ecaillé (D1; IG n° 2 y 149) (Figura 19; Foto 27)
 - 5 láminas completas (Figuras 18 y 20; IG n° 102, 125, 126bis, 127 y 144-furtivos), entre las que caben destacar la n° 102 que es una cuña de avivado (Figura 18) y la n° 125 por sus dimensiones (107 x 19 x 5 mm), el cuidado talón diedro y la excelente factura y calidad (Figura 20; Foto 33)²⁴.
 - 9 fragmentos laminares (Figura 18; Fotos 27 y 33; IG n° 23, 104, 105, 107, 120, 136, 141, 143, 146).
 - 2 lascas laminares con huellas de uso (IG n° 123 y 142) (Figura 18).
 - 3 Láminas retocadas. Una está elaborada sobre placa de sílex tabular, con retoque invasor bifacial que afecta a un borde y fractura longitudinal orlada de escamas de uso en el borde opuesto (IG n° 111) (Figura 20; Foto 33). Otra lámina destaca por los retoques planos bifaciales de su extremidad apuntada, en escama paralela, acompañados de retoque inverso invasor, que se completan con retoques en sus bordes: inverso abrupto marginal en el tercio inferior lateral izquierdo y simple directo en el resto (IG n° 131) (Figura 20 y Foto 33). Por último, un fragmento medial de lámina retocada (IG n° 133) (Figura 20 y Foto 33).

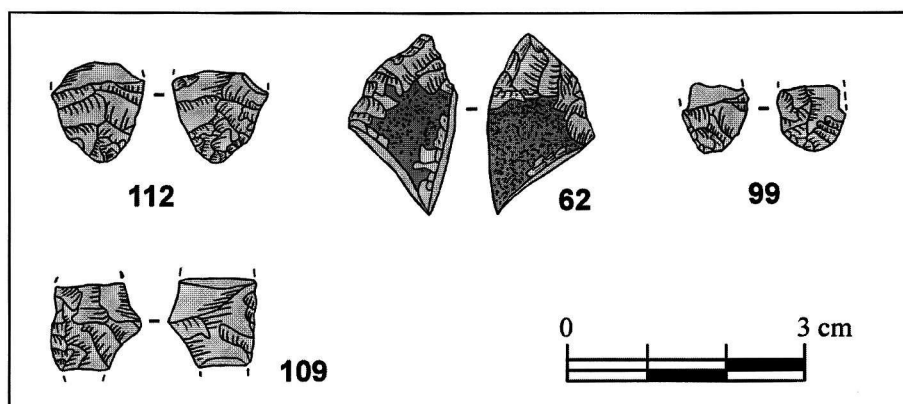


Figura 21. Fragmentos de puntas de flecha.

- 34 Puntas de flecha (Figuras 21-24 y Fotos 28-32):

De las treinta y cuatro piezas clasificadas como puntas de flecha (D6), hay que destacar que no hay ninguna completa en su totalidad, ya que a todos los ejemplares analizados les falta o el vértice de su extremidad distal o algún apéndice. Entre ellas, cuatro son fragmentos cuya adscripción a un subtipo es imposible, por lo reducido de lo conservado (IG n° 62, 99, 109 y 112) (Figura 21; Fotos 29 y 32). De las puntas con morfología identificable nueve son *foliáceas*, entre las que hay cinco ejemplares *romboidales*, que en algún caso pudiera ser clasificado como de aletas en ángulo obtuso (IG n° 48, 89, 92, 128 y 135/Aiz-94) (Fi-

24. Además, por su módulo, coincide con las que aparecen en el segundo momento de empleo de los dólmenes en el área vasca (Cava, 1984: 120).

gura 22; Foto 29), dos son claramente *foliformes* (Figura 22; Fotos 29 y 31), otra es de silueta *segmentiforme* (Figura 22; Foto 31) y la cuarta, de la que se conserva la zona proximal, tiene bordes ligeramente denticulados (IG n° 25, 76, 110 y 122) (Figura 22; Foto 30).

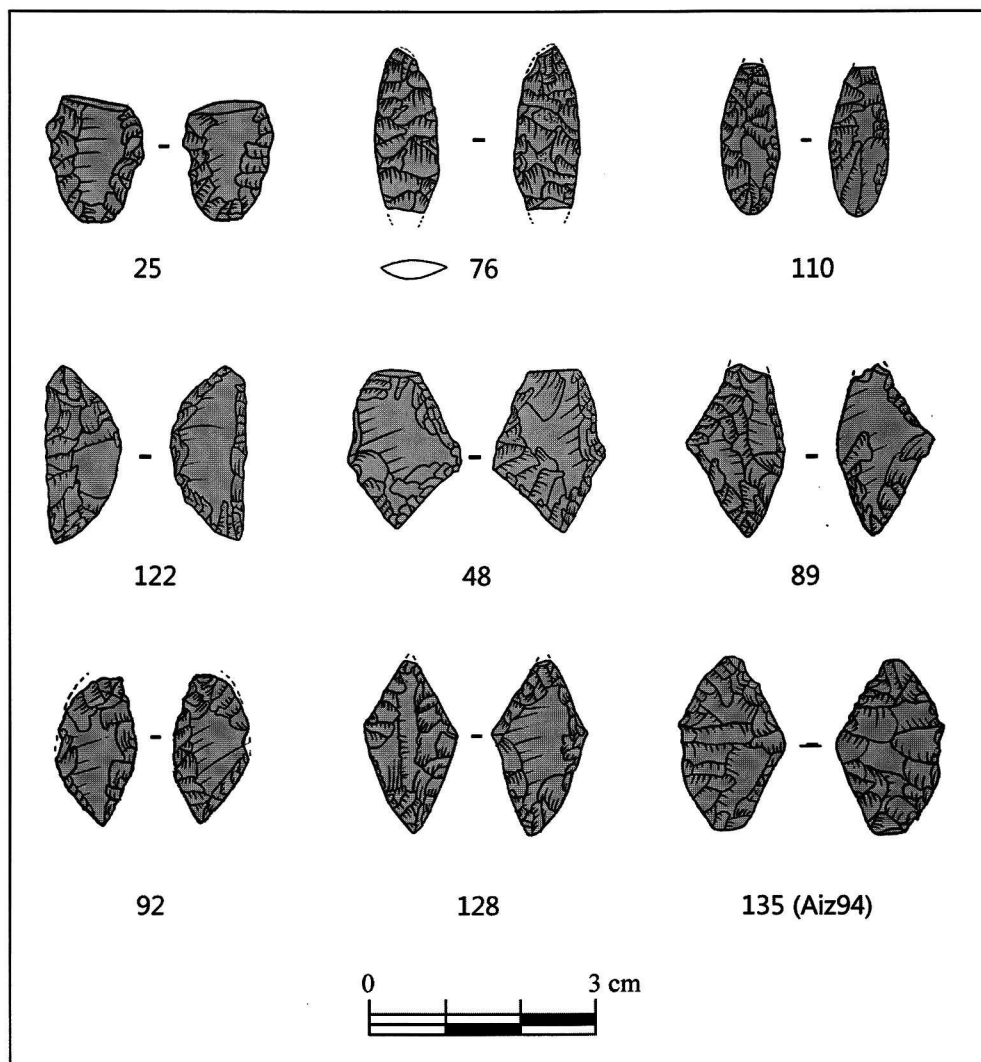


Figura 22. Puntas de flecha foliáceas: probable foliforme (25), foliformes (76, 110), segmentiforme (122) y romboidales (48, 89*, 92, 128, 135/94*). Las señaladas con * se encontraron en relación con sendos pies.

El subtipo más importante numéricamente es el de *puntas con aletas en apéndice*, ya que se contabilizan quince piezas (IG n° 21, 58, 59, 60, 70-80, 84, 85, 103, 108, 115, 132, 135-furtivos, 138, 139, 147) (Figura 23; Fotos 28, 29, 30 y 32)²⁵.

25. El rasgo común son los pequeños apéndices aproximadamente a mitad del cuerpo de las puntas, pero su morfología general es variada. Las hay con largo pedúnculo (70-80), disimétricas (138), sobre sílex lacustre (139), es decir, que distan de ser formalmente homogéneas. Incluso alguna podría clasificarse de foliácea romboidal (132).

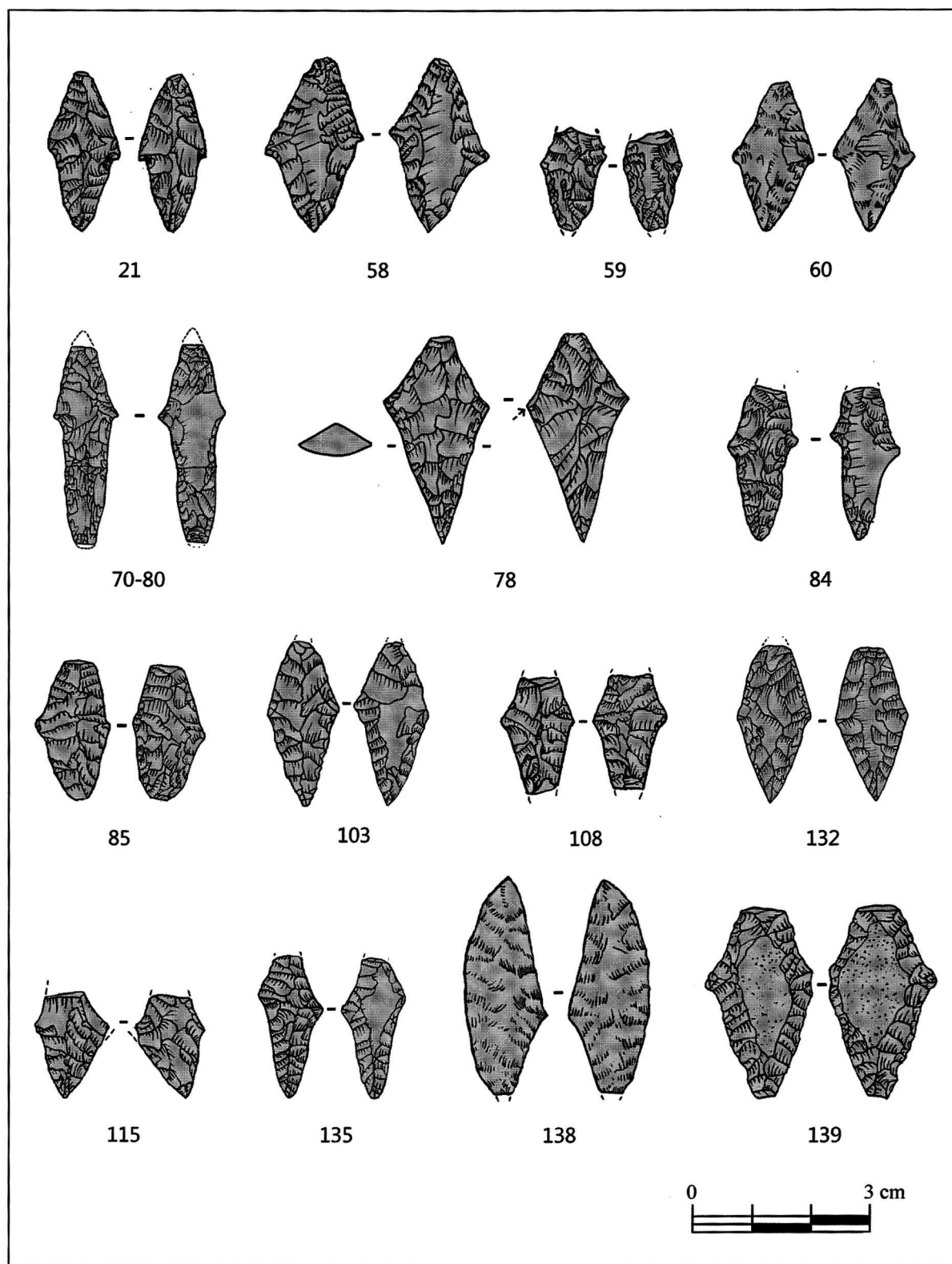


Figura 23. Puntas de flecha con aletas en apéndice (21, 58, 59, 60, 70-80, 84, 85, 103, 108, 132, 115, 135, 138, 139) y punta con aletas en ángulo obtuso (78).

Hay también dos puntas de *pedúnculo*, una de ellas bastante robusta (IG n° 50 y 57) (Figura 24; Foto 31). Otros dos ejemplares son de *pedúnculo* y *aletas* apuntadas en ángulo agudo (IG n° 35 y 52), una con una aleta y la punta rotas, y la otra con micro-denticulación en todo su perímetro (Figura 24; Foto 32). Hay una pieza, de retoque bifacial cubriente, con aletas en ángulo obtuso y agudo pedúnculo triangular (IG n° 78) (Figura 23; Foto 31). Finalmente, hay que mencionar un ejemplar único de punta con retoque cubriente bifacial, de filo transversal, con cierto aire *chassense* (IG n° 93) (Figura 24; Foto 29).

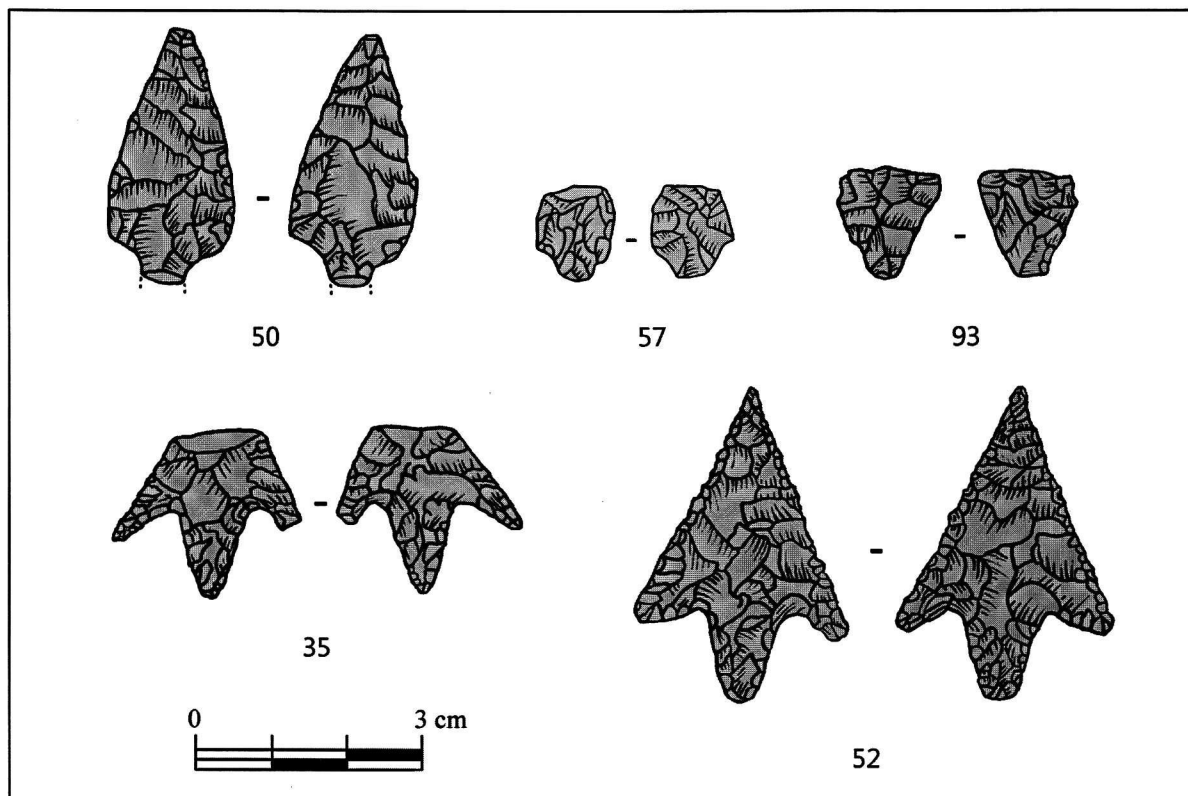


Figura 24. Puntas de flecha: de pedúnculo (50, 57), trapezoidal con filo transversal (93), con pedúnculo y aletas (35, 52).

3. Industria cerámica (Fotos 26d, 34; Figuras 25-27)

En el transcurso de la excavación se recuperaron medio centenar de fragmentos de cerámica manufacturada, algunos de los cuales pegaban entre sí. En conjunto representan escaso número de recipientes. Posteriormente se han incorporado varios fragmentos más; unos, entre la “sopa de huesos” de los Lechos 1 y 2 durante el proceso de lavado y estudio realizado por C. Albisu; otros se recuperaron tras el expolio de los furtivos en 1995. Tendremos en cuenta los dos primeros lotes en su clasificación, ya que los últimos estaban en la ladera y no hay garantías suficientes sobre su procedencia.

En su elaboración se aprecia el empleo de desgrasantes bien triturados, aunque visibles a simple vista. Predominan las superficies de color rojizo y marrón más o menos os-

curo, con predominio de pastas de colores marrón y negruzco, propio de cocciones reductoras y mixtas.

Por el acabado de las paredes externas se diferencian tres variedades, cerámica pulida, cerámica de superficies rugosas o simplemente alisadas, y cerámica con acabado de barro plástico.

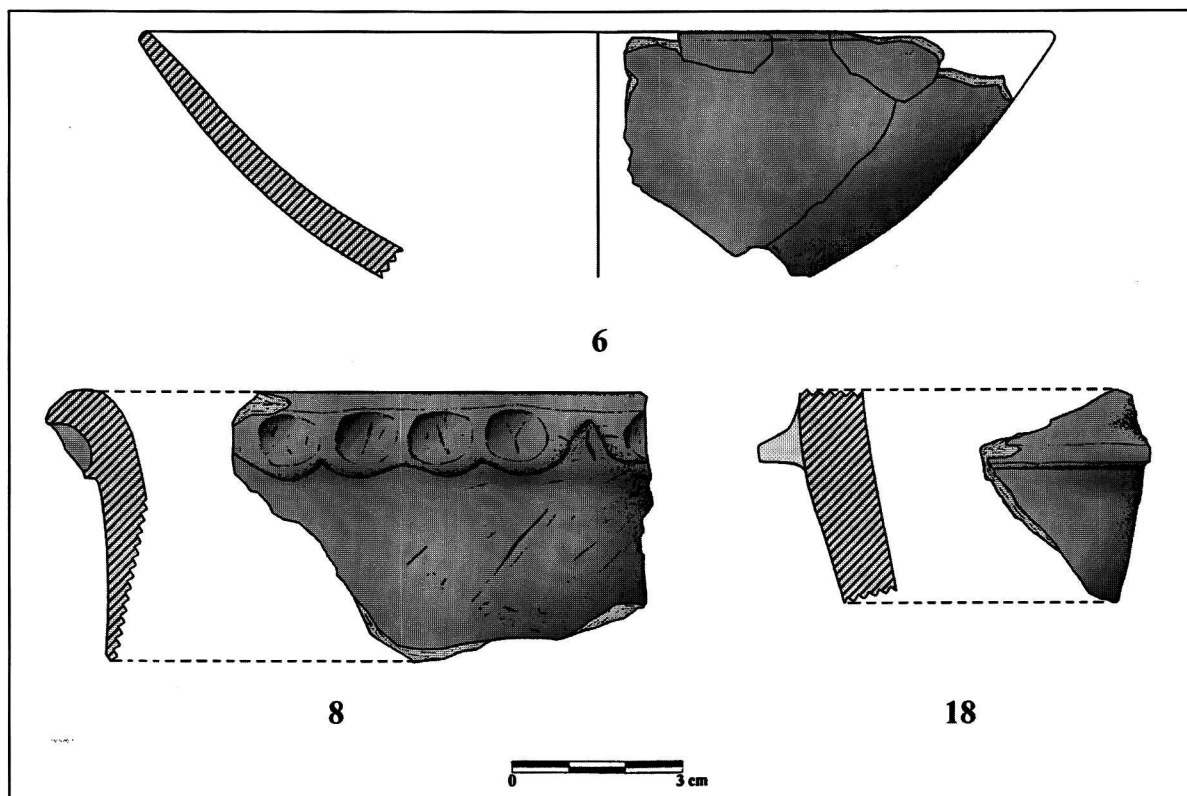


Figura 25. Cerámica manufacturada: cuenco de superficies pulidas (6), fragmento de borde con cordón e impresión digital (8) y fragmento de pared de cerámica pulida con cordón (18) (a partir de los dibujos de Vélaz, 2003).

- Entre la variedad *pulida*, cuatro fragmentos pertenecen a un cuenco de borde exvasado y labio redondeado, con un diámetro de ± 16 cm en su boca (IG n° 6 y tal vez el 49) (Figura 25); otro fragmento es de pared y conserva un cordón liso, de sección cuadrangular (IG n° 18) (Figura 25).

Entre la variedad *sin pulir* destacan: Un fragmento de borde-pared con cordón peribucal con impresiones digitales, el labio es ligeramente abierto (IG n° 8) (Figura 25; Foto 26d); 18 fragmentos que pertenecen a un recipiente de perfil casi completo, con forma troncocónica, de base plana y borde vertical ligeramente exvasado con modelado muy irregular (IG n° 118) (Figura 26; Foto 34). Además se inventariaron fragmentos de pared carentes de decoración (IG n° 3, 4, 14, 15, 16, 32, 34, 36) y varios fragmentos pertenecientes a fondos planos de dos vasijas diferentes (IG n° 11 y 37) (Figura 26; Foto 26d).

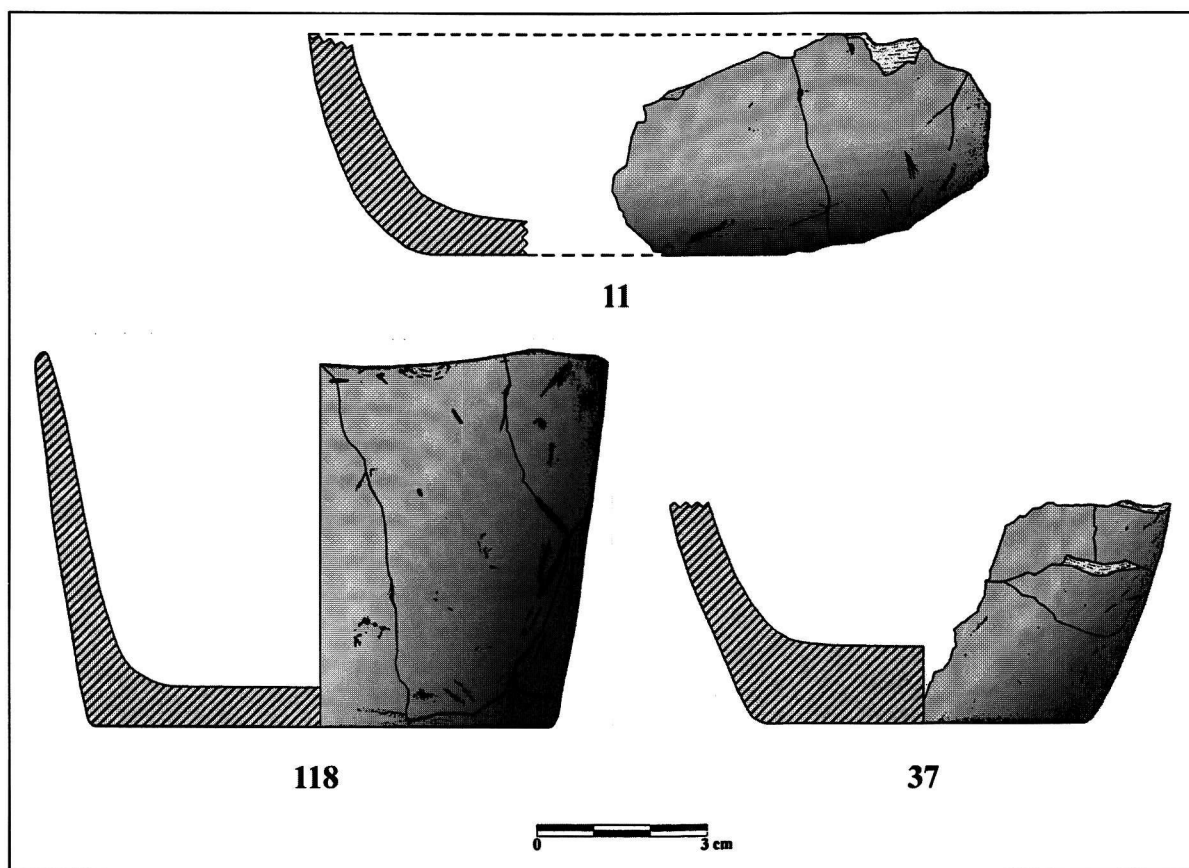


Figura 26. Cerámica manufacturada: vaso troncocónico (118), fondos planos (11, 37) (a partir de los dibujos de Vélaz, 2003).

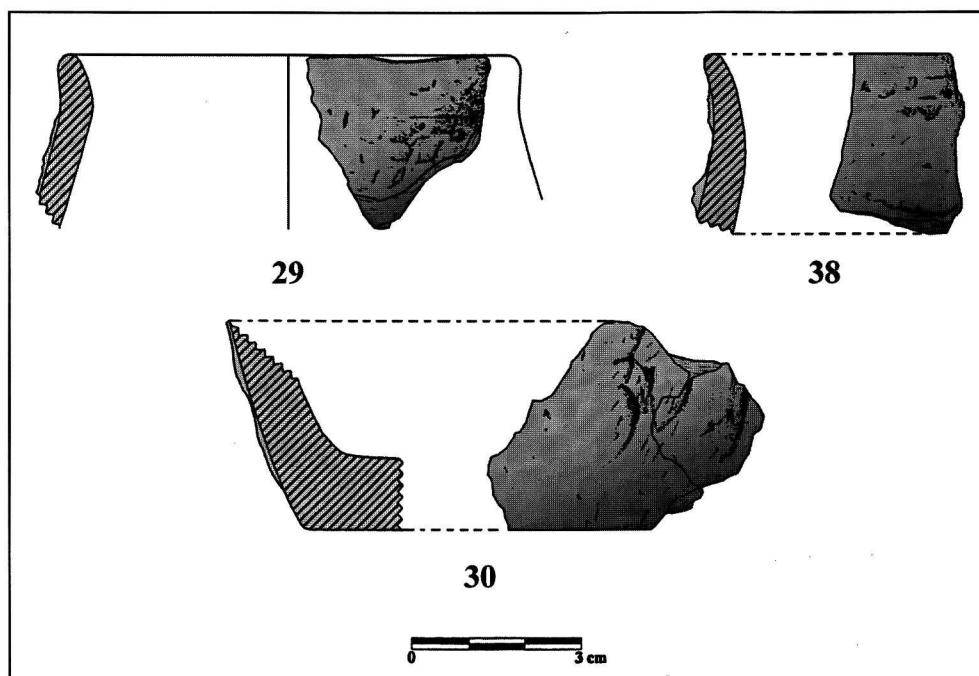


Figura 27. Fragmentos de cerámica con barro plástico (a partir de los dibujos de Vélaz, 2003).

- Hay, por último, seis fragmentos de cerámica con barro plástico, unos pertenecen a bordes (IG nº 29 y 38), otros dos fragmentos son de pared y dos más son de fondo plano (IG nº 30) (Figura 27). Los fragmentos de esta variedad podrían pertenecer a dos vasijas diferentes, de momentos avanzados dentro de la Edad del Bronce regional.

4. *Piezas de carácter suntuario o adorno personal* (Fotos 35-37; Figuras 28 a 31)

Bajo esta denominación se incluyen varias piezas perforadas en piedra, en hueso o concha, piezas que por su tipología, por el acabado y por la naturaleza de los materiales empleados pertenecen a la categoría de objetos de adorno personal, de alto valor simbólico (Beguiristain y Vélaz, 1998: 7-31).

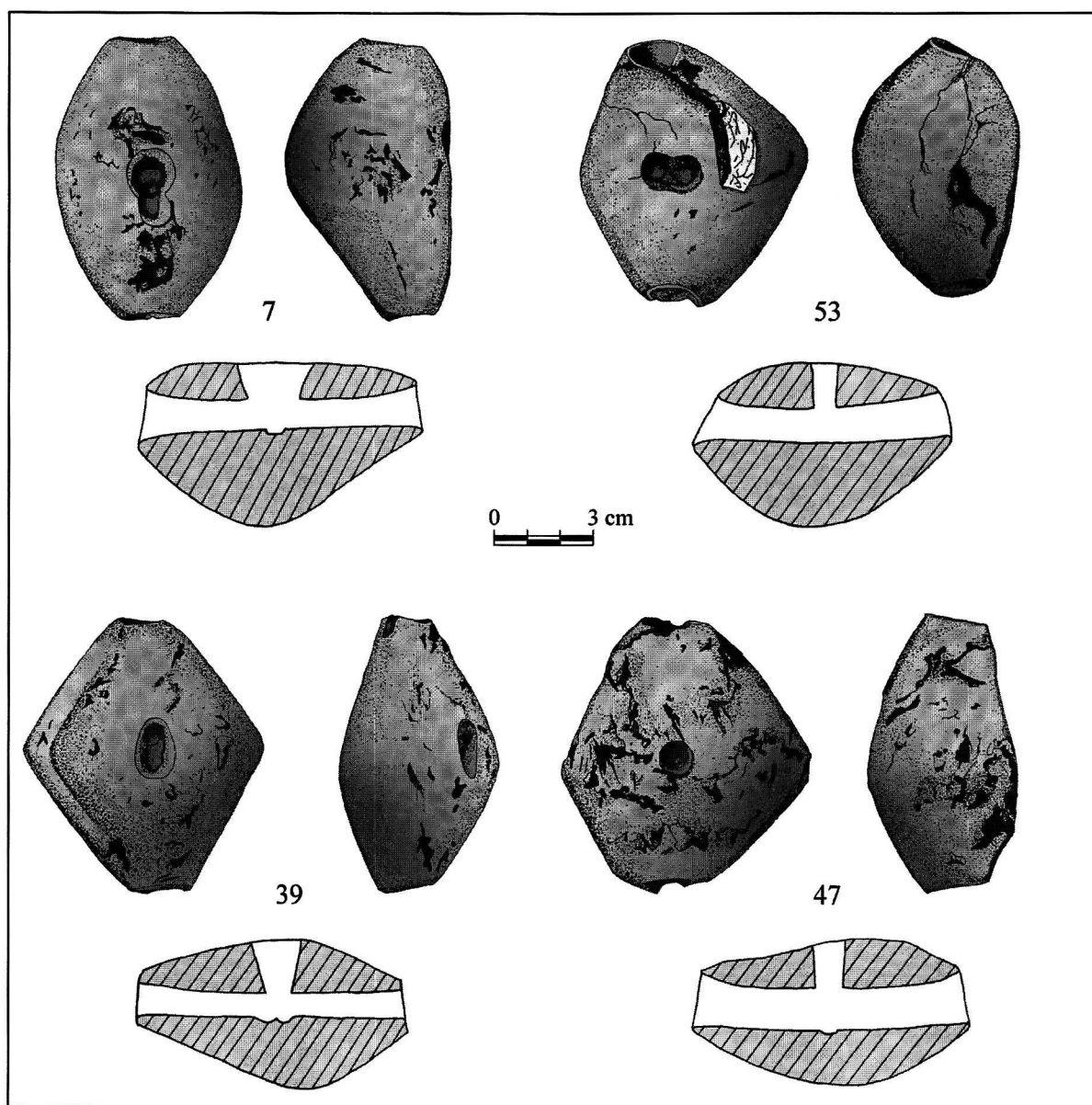


Figura 28. Piezas en roca tenaz con perforación en T o silbatos.

En varios casos se trata de piezas dignas de un ajuar funerario que, por el alto coste de ejecución y por su rareza, no dudamos en atribuir a personas con elevado rango social.

En la descripción se sigue el criterio de ordenarlos en base a la materia prima empleada. Es como sigue:

- **Piezas pétreas.** Las piezas elaboradas sobre rocas tenaces ascienden a dieciocho o a diecinueve, si se tienen en cuenta dos fragmentos muy dudosos.

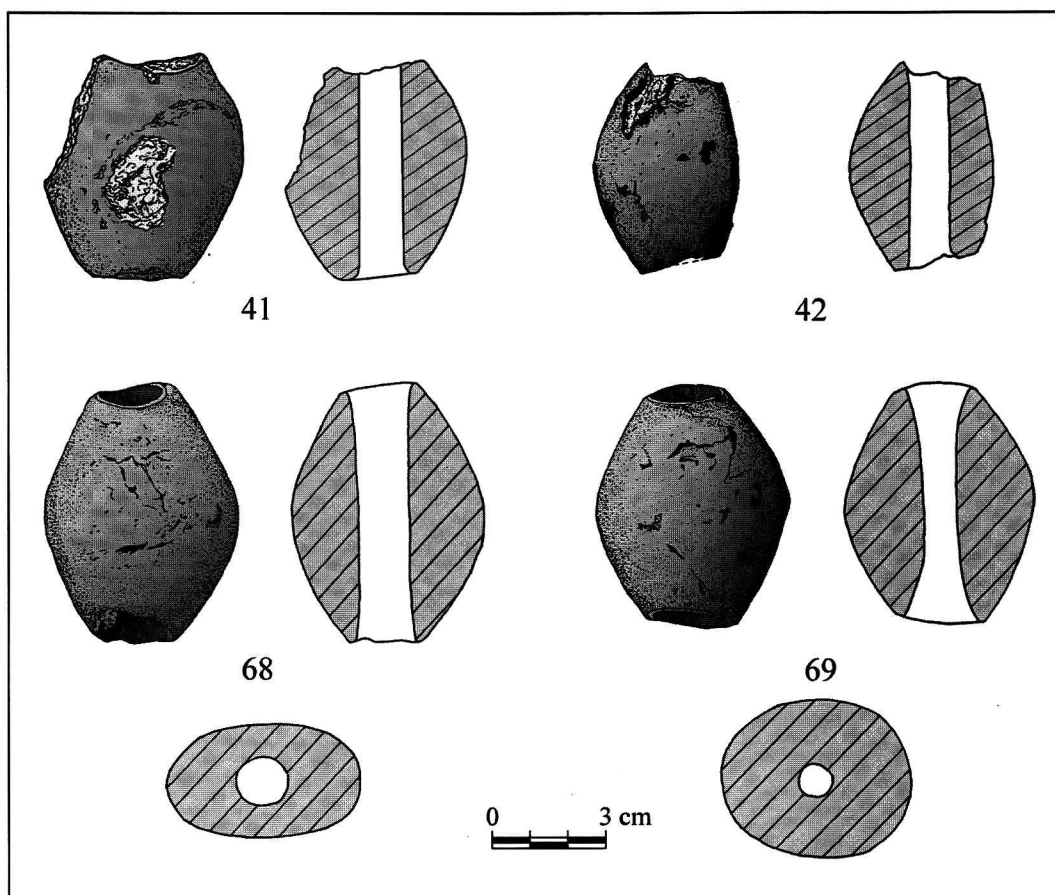


Figura 29. Grandes cuentas biconvexas perforadas. Las más deterioradas (41, 42) se localizaron en la oquedad delimitada por piedras de A4.

Han sido trabajadas en general sobre rocas duras, de colores verdosos, grises y negro, pulidas y perforadas de tamaños muy dispares. Se trata de:

- Cuatro grandes piezas bien pulidas, de brillo en algún caso vítreo, con perforación en T y formas variadas entre ocarina y losange (IG n^o 7, 39, 47 y 53). Todas ellas se recuperaron en los cuadros A1 y A2, en profundidades muy próximas entre sí (Z = -143 y -148), aunque desde un punto de vista analítico se describan como cuentas pétreas

con perforación compleja, en el Inventario general se consideraron desde el comienzo como silbatos (Figura 28 y Foto 35)²⁶

En contra de su clasificación como colgantes o piezas de collar podría considerarse su elevado peso, ya que sobrepasan el cuarto de kilogramo por pieza (nº 7: 267 gr, nº 39: 248 gr, nº 47: 270 gr, nº 53: 285 gr). A favor, que una de ellas, la inventariada con el número 47, estaba alojada en un maxilar inferior (Foto 25c).

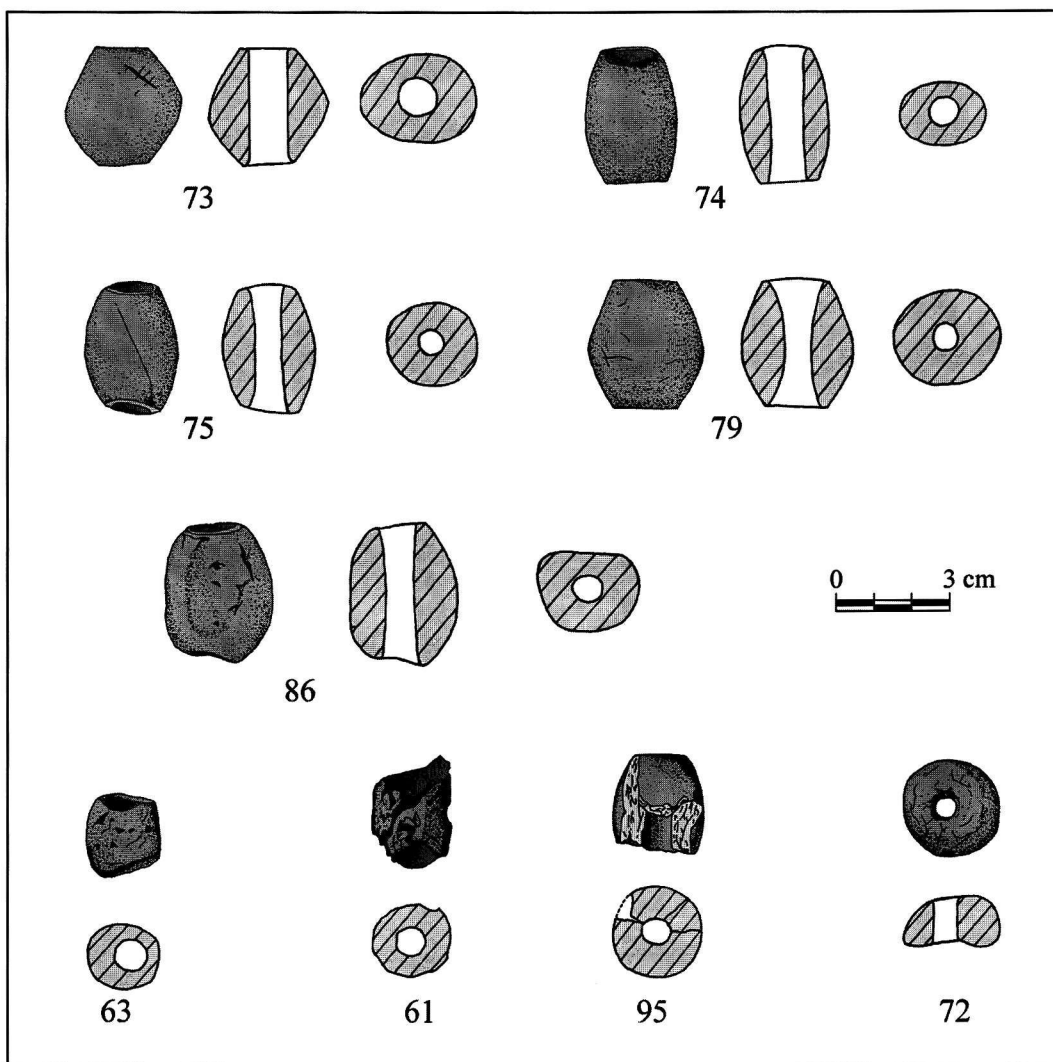


Figura 30. Diversas cuentas perforadas: de tonelete o biconvexas (73, 74, 75, 79, 86, 61, 95), otros tipos (63, 72).

26. Por información oral de Pedro Argandoña, de Lezaun, sabemos que entre los pastores de la próxima Sierra de Andía se utilizaban unos pequeños silbatos con perforación en T, para comunicarse a distancia cuando perdían los dientes y no podían emitir los silbidos habituales. Además, un visitante oriundo del valle de Yerri, sin que nadie le dijera nada, al ver una de estas piezas, la tomó entre sus manos y soplando emitió un prolongado silbido. Por estas razones me parece más expresivo el nombre de silbato que otros más analíticos, tales como: cuenta con perforación compleja.

- Cuatro cuentas de gran tamaño, que aparecieron en el lecho 6 de los cuadros A3-A4, son de sección longitudinal biconvexa, en roca gris-verdosa de estructura cristalina. Dos de ellas, las recuperadas en A4 son las peor conservadas, pueden haberse elaborado en ofita local (IG n° 41, 42, 68 y 69) (Figura 29; Foto 36).
- Seis piezas son de sección longitudinal biconvexa, una está rota (IG n° 95), pero las cinco restantes están bien conservadas, todas en roca tenaz de colores oscuros. Se corresponden, tanto en tamaño como en forma, con las clásicas cuentas tipo tonelete u oliva (IG n° 73, 74, 75, 79 y 86) (Figura 30; Foto 37).
- Una pieza de tipo discoide espesa, muy deteriorada, probablemente de azabache (IG n° 130) (Figura 30).
- Una cuenta cilíndrica en roca deleznable (¿caliza? ¿jabón de sastre? IG n° 63) (Figura 30; Foto 37).
- Una cuenta discoide espesa sobre roca tenaz alterada, de color marrón verdoso (IG n° 72).
- Un fragmento de cuenta de aspecto fosilífero con excrecencias férricas (IG n° 61) (Figura 30).
- Por último, una dudosa cuenta en piedra gris, alterada y partida en dos fragmentos, posiblemente de tonelete o sección longitudinal biconvexa (IG n° 56).

Piezas óseas (Figura 31 y Foto 38). En el proceso de excavación se recuperaron un total de 589 elementos óseos, en su mayor parte fragmentos. Se trata de:

- Un botón con perforación en V de tipo de casquete esférico (IG n° 27).
- Conchas: –dos *nassa reticulata* perforadas (IG n° 17 y 31), una bien conservada y la otra en peor estado de conservación; –nueve fragmentos de *dentalium* (IG n° 1, 9, 10, 12, 13, 19, 20, 28 y 33); varios fragmentos de una concha de *cardium edule* (IG n° 67).
- Una cuenta en hueso de tipo cilíndrico, rota longitudinalmente en el proceso de excavación y restaurada, se conserva completa (IG n° 40). Se localizó en el interior de un maxilar inferior y mide 27 x 12 x 3 mm (Foto 38).
- 575 fragmentos (IG n° 43, 44, 45, 64, 71, 94, 97 y 100), algunos mínimos, de cuentas de hueso del tipo discoides planas²⁷ (Foto 38).

Se trata, como se ha visto, de un nutrido conjunto de objetos de carácter suntuario, de materiales bien diversos en los que llama la atención su distribución en la cámara, con una fuerte concentración de determinadas piezas en los cuadros de acceso, en relación con escasos individuos (Figura 32).

27. Me parece más acertada esta denominación que la de cuentas de tipo anular (de Pérez Arrondo y López de Calle, 1986), debido a su forma y tamaño, ya que tienen más similitud con una arandela que con un anillo. En ningún caso parece exceder el diámetro interno de 11 mm, según las medidas tomadas a los fragmentos mayores, presentando el perímetro externo forma de filo, rasgos que difícilmente casan con la idea de anillo.

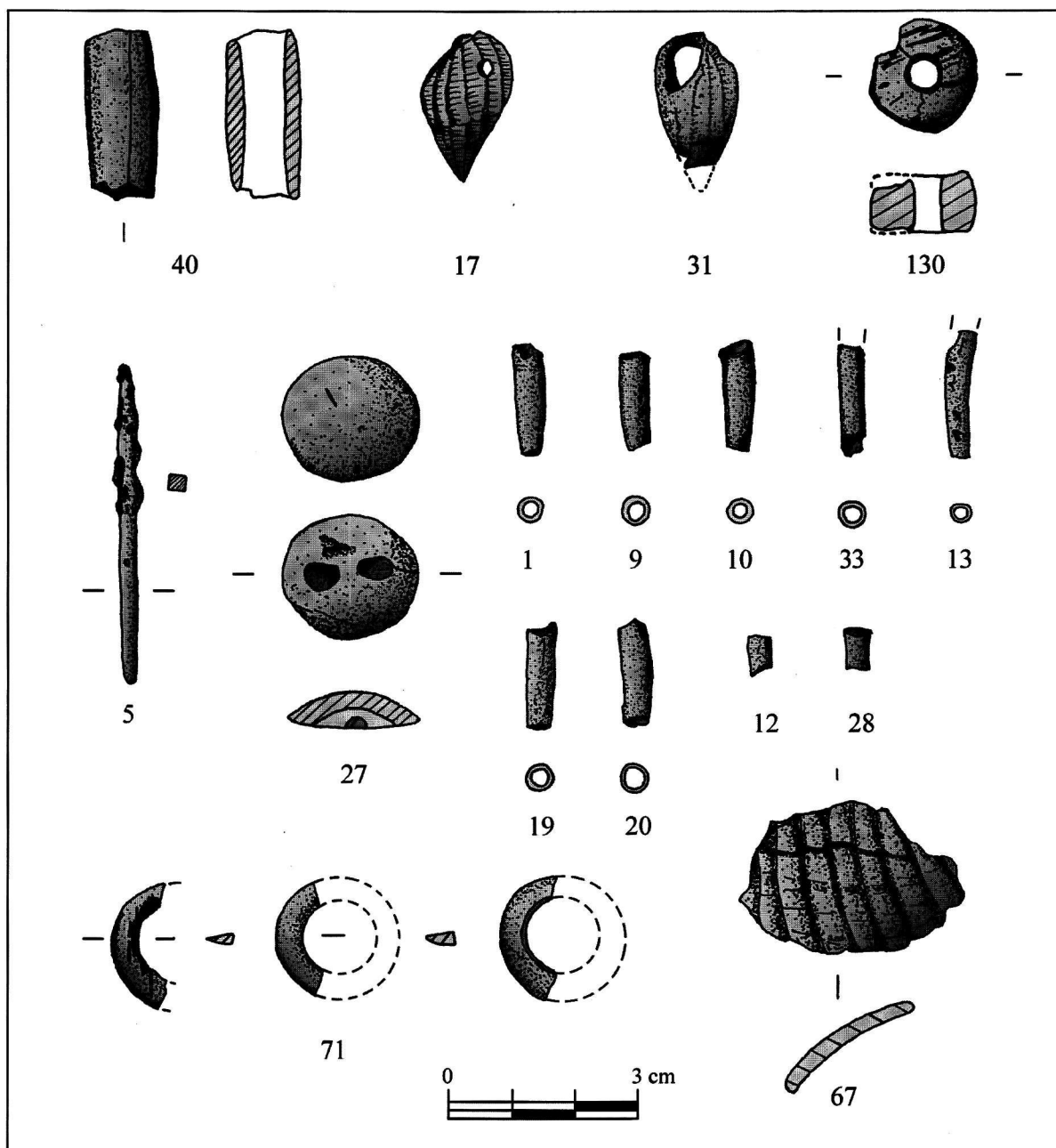


Figura 31. Elementos de adorno y piezas varias: cuenta en hueso (40), conchas perforadas (17, 31), cuenta en azabache (130), punzón de cobre (5), botón óseo con perforación en V (27), *dentalia*, selección de cuentas óseas discordes planas (71), fragmento de *cardium* (67).

5. Industria metálica (Figura 31)

Finalmente, se registró un punzón de cobre biapuntado, de sección cuadrada, que mide 51 x 3 x 3 mm (IG nº 5). Analizado por espectrometría de fluorescencia de rayos X en el I.C.R.B.C. (hoy IPHE), con la sigla PA4678, su análisis dio el siguiente resultado: Fe: 0,100; Ni: 0,221; Cu: 99,08; Zn: 0,192; As: 0,333; Ag: tr; Sb: 0,004; Pb: nd. Como indican Montero

y Rodríguez (1977: 525) la presencia de níquel, aunque en porcentajes pequeños (< 0,25%), sirve para desestimar la idea de que el cobre empleado procediera de las azuritas y malaquitas próximas al yacimiento, sometidas también a los análisis pertinentes como se ha indicado *supra*. Cabe destacar en esta pieza las excrescencias que presenta la mitad coincidente con el extremo más aguzado. Es una alteración que parece obedecer a corrosión producida por humores, que se podría explicar bien por su permanencia en el interior de algún cuerpo. Por esta razón me atrevo a considerarlo como un tipo de arma, más que el objeto de carácter doméstico o suntuario, que sugiere la denominación de punzón.

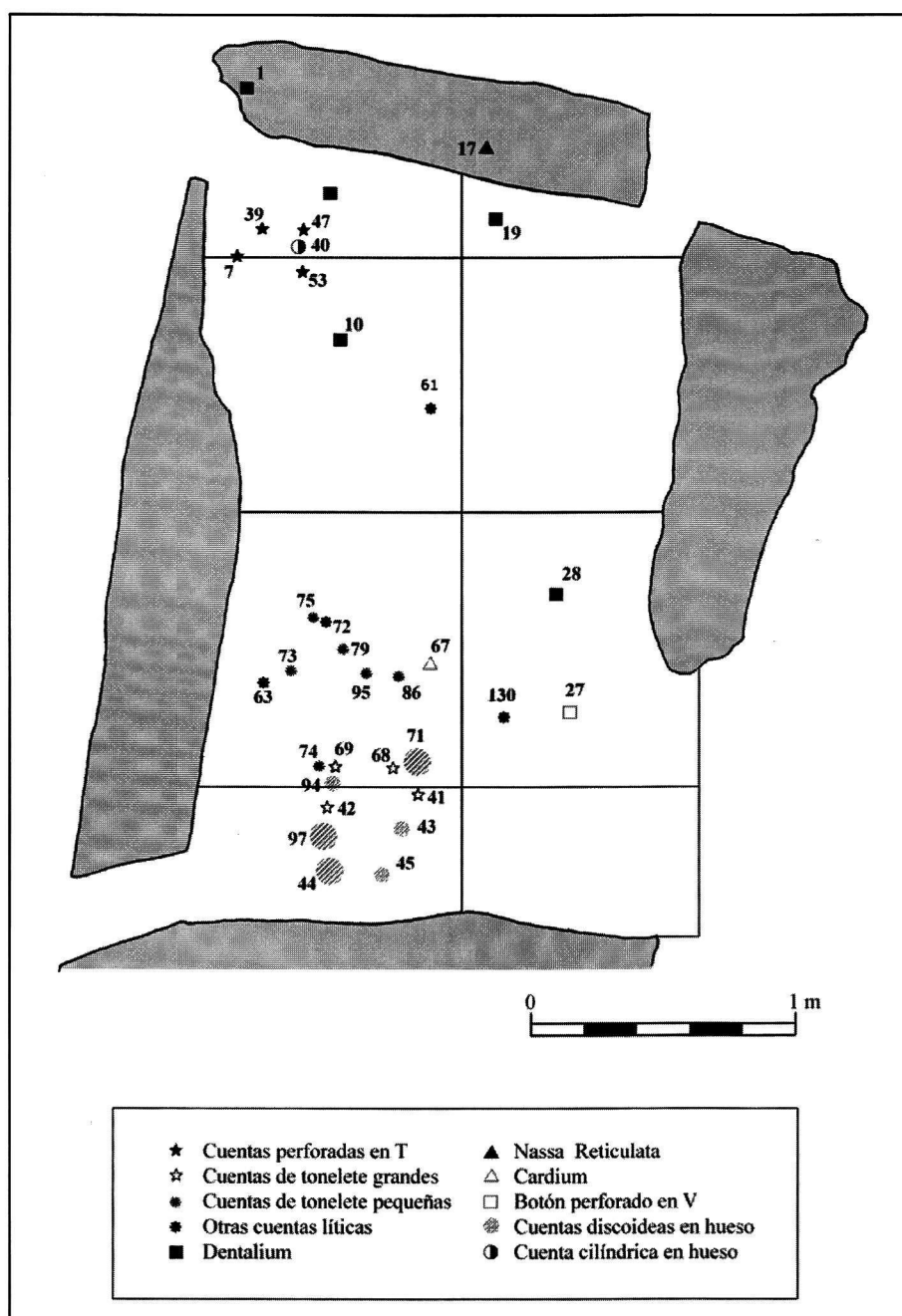


Figura 32. Distribución de objetos de adorno en los diferentes lechos.

RESTOS DE FAUNA

Entre los materiales recuperados, pendientes de un estudio completo, hay que destacar la presencia de conchas marinas ya citadas entre los objetos de adorno personal, además de caracolas y caracoles de tierra, habiéndose recuperado también abundantes opérculos. Hay un fragmento de diáfisis de rumiante no identificado, un astrágalo inventariado (IG nº 106), restos de ovicáprido y abundantes restos esqueléticos de lagomorfos y de ratón. Es más que probable que entre los restos esqueléticos humanos salgan más restos de fauna durante el proceso de limpieza, que, como se ha indicado, serán estudiados en el Departamento Zoología y Ecología de esta universidad por la Dra. Escala.

VALORACIÓN DE LOS HALLAZGOS EN SU CONTEXTO

No ha sido estéril la excavación de este dolmen durante cinco campañas, ya que la información aportada habrá de tenerse en cuenta en futuros trabajos sobre el megalitismo peninsular. Aizibita es uno de los pocos monumentos megalíticos navarros reconocidos y excavados en la última década del pasado siglo XX, razón por la que viene a llenar un vacío de conocimiento importante por su ubicación y el contenido arqueológico. Por un lado, su descubrimiento incentivó la localización y excavación en el entorno inmediato de otros tres megalitos más: Charracadía, Sotoaldea y Morea²⁸. Hay que tener en cuenta que desde la década de los años sesenta, en que se impulsó el trabajo sobre arquitecturas dolménicas desde la Institución Príncipe de Viana –trabajos que culminaron en la excelente síntesis sobre cultura megalítica en Navarra de J. Maluquer de Motes (1963)–, apenas se había excavado en dólmenes²⁹. Pero, a comienzos de la década de 1990, se inician varias intervenciones simultáneamente en diferentes puntos de nuestra región³⁰ (Figura 33). Por tanto, la intervención arqueológica en este monumento debe entenderse dentro de esa revitalización del interés por la arquitectura dolménica que estaba muy vivo en otras comarcas de la cuenca del Ebro³¹ y de la cornisa cantábrica³². Interés que en Navarra parecía haberse desvanecido, pese a disponer de tan magníficos referentes de principios del siglo XX, como son los trabajos de Aranzadi, Barandiaran y Eguren³³. Un

28. Todos en territorio de Valdemañeru: Sotoaldea en Mañeru (Beguiristain, Vélaz, Álvarez y Unanua, 2003), Charracadía y Morea pendientes de publicación. Motivó el desarrollo de un proyecto de investigación, bajo mi dirección, en el curso medio y bajo del río Salado, afluente del Arga. Se plasmó en la realización de varios artículos e intervenciones en congresos y una tesis doctoral inédita (Vélaz, 2003).

29. Como excepción cabe mencionar, en 1975, la excavación que yo misma dirigí en el dolmen de Miruatz (Echarri Aranaz), dolmen que había sido descubierto por J. M. de Barandiaran a principios del pasado siglo.

30. Tres Montes, en Bardenas Reales (Andrés, García y Sesma, 1997); Longar, en Viana (Armendáriz e Irigaray, 1993-94); los mencionados en la nota 87 en la comarca de Valdemañeru, y el de Igartza o Igaratza en la zona de Montaña (Mujika, 1997).

31. Prueba de lo dicho son los trabajos de G. Delibes en la Meseta incluyendo los aledaños burgaleses del Ebro, las intervenciones en la Rioja de C. López de Calle, las de J. I. Vegas en Álava y las de T. Andrés, en el Pirineo oscense.

32. Para el área cantábrica son de obligada referencia las intervenciones de M. A. de Blas en Asturias, de A. Armendáriz y R. Ontañón, para Cantabria, y en Guipúzcoa, de J. A. Mujika, entre otros.

33. Una recopilación bibliográfica, que quiso ser homenaje a los que han aportado su esfuerzo al mejor conocimiento del megalitismo de Navarra, está disponible en: Beguiristain, 2000, 27-44.

valor añadido del de Aizibita es su ubicación en la Zona Media de Navarra, zona de escasas manifestaciones megalíticas hasta el momento.

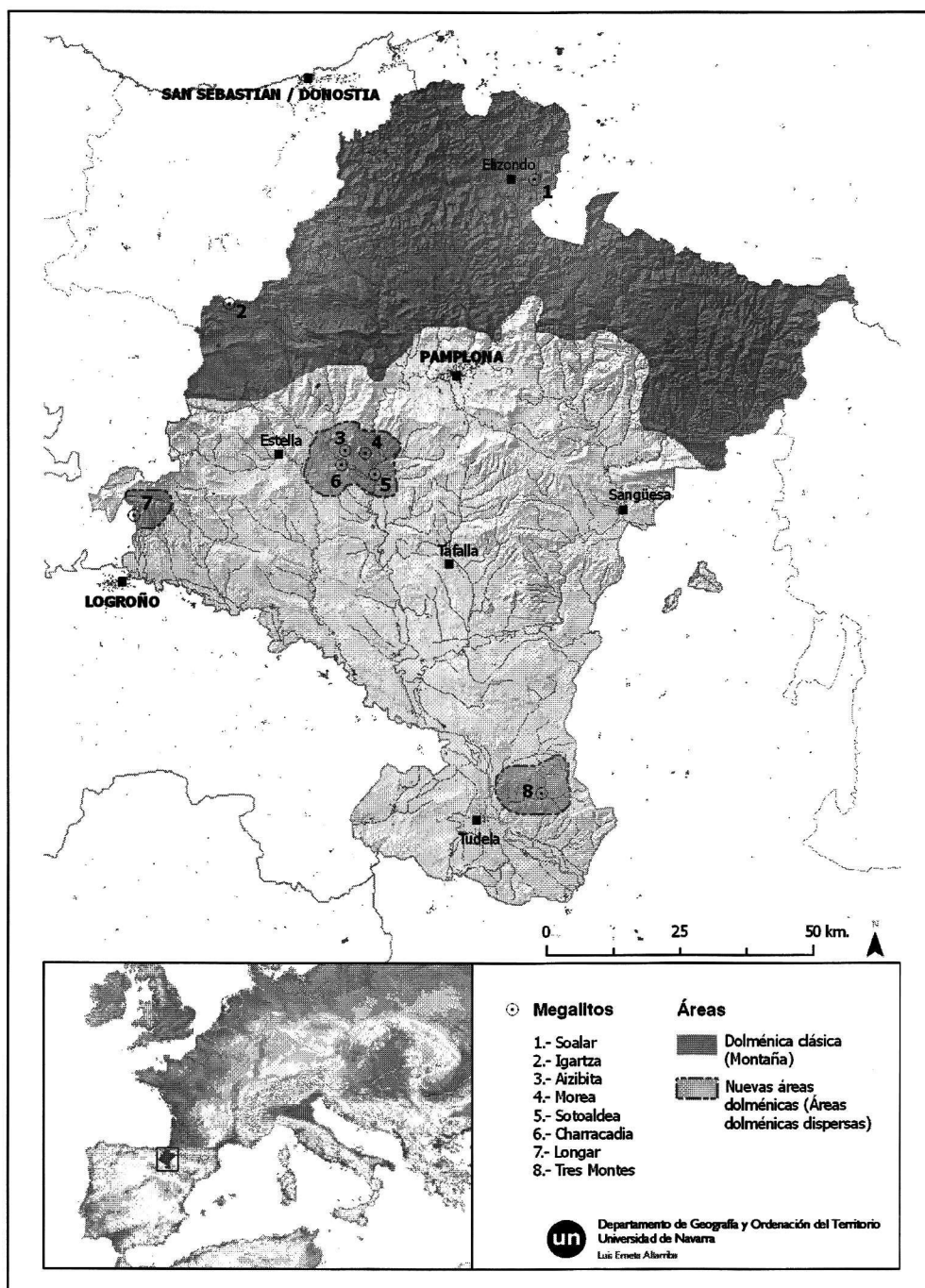


Figura 33. Localización del dolmen de Aizibita en el contexto del megalitismo de Navarra (Mapa: Luis Erneta; Base de datos: de Hilharriak, 2005).

Acerca de los aspectos constructivos. Su tipología y el empleo de grandes bloques de piedra para delimitar una cámara rectangular han sido frecuentes en los llamados dólmenes de

montaña³⁴. No obstante, el sistema constructivo empleado, de zanja excavada en ladera y el aprovechamiento de una afloración natural de areniscas para el cierre de uno de sus lados, lo asemeja a procedimientos utilizados en los cercanos dólmenes de Artajona, de cronología más avanzada tal como ha señalado en repetidas ocasiones T. Andrés.

Si nos fijamos en aspectos técnicos, queda claro que sus constructores gozaban de ciertos conocimientos que les permitieron abordar una arquitectura de esta envergadura con un aprovechamiento máximo del entorno y el mínimo esfuerzo. Su cámara rectangular alargada se benefició de la riqueza de areniscas en el lugar para obtener materia prima de calidad e, incluso, aprovechar el afloramiento natural, para el cierre en el lado meridional.

Ya señaló Maluquer de Motes un antecedente de este ahorro de energía y selección intencional del emplazamiento al describir el dolmen de El Portillo de Enériz (Artajona) y señalar que “una de las grandes lajas del crestón natural fue aprovechada para formar la cabecera con leve retoque” (1963: 116). Al igual que en Artajona se delimitó un espacio a base de excavar una zanja en U, “vaciando” la tierra sobrante para disponer de una cámara espaciosa delimitada por los bloques insertados en las zanjas.

Más dificultad ha entrañado, desde el comienzo, conocer cómo pudo ser la cubierta de este monumento a partir de lo que hoy se conserva, ya que llaman poderosamente la atención las diferencias de altura entre unos ortostatos y otros. En nuestras discusiones con el equipo de excavación se han propuesto varias soluciones:

- Un recrecimiento del ortostato oriental mediante mampuesto hasta alcanzar la altura del occidental, que permitiera soportar una cubierta adintelada.
- Otra solución más imaginativa se propuso con una cubierta a base de elementos perecederos.
- Incluso, inspirándome en las chozas del entorno, que son de falsa cúpula rematadas con una laja aplanada en la salida de humos, sugerí una cubierta similar, por aproximación de hiladas³⁵.

Evidentemente, las piedras que colmataron la cámara debieron tener alguna función, pero su acumulación fue general en los lechos 1 y 2, para concentrarse en los lechos 3 y 4, junto al ángulo NE, en los cuadros B1 y B2. Se hacen más escasas en los lechos inferiores 5 a 6, hasta presentar disposiciones muy específicas en el lecho 7 (véase la figura 4). El lecho peor definido fue el denominado 5. En él salió el cráneo nº 71, el de mayor antigüedad de todos los datados. Lo interpreto como resultado de una remoción del material más antiguo por parte de quienes dejaron sus restos en el que denominamos lecho 6 (lentejones negros y suelo rojizo). Este grupo debió limpiar el espacio más céntrico antes de su utilización, retirando algún cráneo y huesos largos hacia la cabecera.

34. Para aspectos tipológicos son de obligada referencia los trabajos de T. Andrés desde la década de los años setenta de la pasada centuria.

35. Solución utilizada en las cabañas de los agricultores de la zona, tanto en las más esbeltas de planta circular como en las pequeñas cabañas de planta cuadrada levantadas en los ribazos de las viñas.

Para la interpretación y propuesta de cubrición que sostengo, considero de suma importancia el descubrimiento de la base de un cuarto ortostato en la zona sureste. La cubierta adintelada debió tener, por lo menos, dos o más losas, pero a diferentes alturas. Una (o unas), cubrirían la zona meridional, más esbelta, apoyándose sobre la parte elevada del monolito W que se mantiene en pie (prolongado por el fragmento caído sobre la cámara) y, en el lado opuesto, se apoyaría en ese cuarto monolito, que falló, del que sólo se conoce su base. La otra losa o losas, cubrirían el espacio más septentrional de la cámara, más baja, donde las alturas de los monolitos oriental y occidental son similares. No se puede descartar que se cerraran los ángulos entre estos ortostatos y el de cabecera con algún pequeño murete que se debió derribar e incluso, en algún momento, rehacer. Considero la mejor explicación a la pregunta que nos inquietó durante toda la excavación: ¿Cómo salvaron la diferencia entre la altura del ortostato oriental y el occidental? La respuesta más coherente con la información aportada por la excavación es, sencillamente, mediante una cubierta dintelada a diferentes alturas.

Otro tema a resolver fue el del **acceso a la cámara**. Parece evidente que se accedería por el espacio entre los dos ortostatos orientales, el roto y el que se mantiene en pie, por tanto, se trataría de una entrada lateral desde el este. Pero la observación de la secuencia de planos y distribución de los restos en los mismos permite añadir alguna otra consideración. En el plano del lecho 7 se aprecia un paquete óseo a la izquierda de la zona de acceso. La disposición de esos restos parece indicar que, en ese momento de uso, estaría en pie el ortostato sur-oriental del que sólo conocemos su base, delimitando el espacio en esa zona de la cámara (Figura 13)³⁶. Por su parte, en los momentos de uso de los lechos 5 y 6, el acceso debió ser más amplio, la ausencia de restos en este sector sugiere una zona de paso. ¿Estaba ya desmantelada la estructura, o al menos esta zona de la estructura? Es lo que sugiere la comparación de dispersión de restos del cuadro B4, entre las figuras 11, 12 y 13.

Considero también pertinente plantear la hipótesis de otro posible acceso desde la cabecera que se pudo practicar aprovechando la diferencia de alturas de la cubierta, tal vez para depositar algunos restos infantiles. En varios momentos de la excavación, se recoge en el diario la presencia de restos infantiles en los cuadros A1 y B1. Son los cuadros que están al abrigo de la piedra de cabecera.

En cuanto a la interpretación histórica de **sus fases de uso**, la prudencia me obliga a esperar resultados de análisis antropológicos de la totalidad de restos excavados y de nuevas dataciones. Sin embargo un hecho es evidente, que Aizibita no sólo se utilizó en las fases del Neolítico final y Calcolítico inicial, como corresponde a una construcción de estas características, sino que su uso funerario se prolongó en el tiempo, por grupos del Calcolítico pleno y del Bronce antiguo e incluso con depósito de, al menos, un individuo en plena Edad del Bronce. La reutilización durante un momento avanzado de la Edad del Bronce no sólo está avalada por una datación de 14C (vid. Tabla 3), sino también por diferentes elementos de ajuar: fragmentos de cerámicas con barro plástico, alguna pieza lítica y probablemente alguna de las piezas pulidas, en concreto las dotadas de perforación compleja, en forma de T, que denominamos silbatos.

36. Será de gran interés disponer de una datación absoluta de estos restos esqueléticos, ya que, aunque corresponden al denominado lecho 7, no disponemos de fechas absolutas que nos concreten el momento de muerte.

También tuvo una importante utilización Aizibita con fines sepulcrales por parte de gentes del entorno del vaso campaniforme, si bien no hemos encontrado fragmento alguno de esta especie cerámica. Pero tanto algunas de las dataciones obtenidas en la segunda mitad del III milenio cal. BC, como algunas piezas en sílex lacustre, como el botón semiesférico con perforación en V, o el punzón de cobre, abogan por un uso en etapas avanzadas dentro del Calcolítico con campaniforme o el comienzo de la Edad del Bronce (véase la Tabla 3).

Sin embargo, el uso más importante corresponde al Calcolítico antiguo o Neolítico final, fase a la que pudo deberse la construcción del dolmen. A este momento pertenece el cráneo con lesión, que ha dado la fecha más alta de las obtenidas, próximas a otras fechas de la segunda mitad del IV milenio cal BC (vid. Tabla 3). Los ocupantes del lecho 6, responsables del desplazamiento de los restos de sus antepasados, parecen concentrar su actividad en los cuadros centrales del monumento. La necesidad de ampliar el espacio debió llevar a “limpiar” la zona central (ese lecho rojizo intenso), tras este uso se encendió un gran fuego (detectado en la llamada transición lecho 5-6/ lecho 6 inicial) y se continuó utilizando con mayor moderación de ajuares (lechos 3-4).

Confirmada la reutilización tardía de Aizibita, planteo, a modo de hipótesis, que la concentración diferencial de piedras en los dos lechos superiores, en los que se recuperaron los restos de ajuar más recientes, pudo obedecer a razones prácticas. Sabemos que las gentes de la Edad del Bronce utilizan todo tipo de espacios para sus enterramientos (cuevas, estructuras dolménicas, túmulos, fosas...). Para la Edad del Bronce, la cubierta estaría ya arruinada pero, por su evidente función funeraria, el recinto gozaría entre las poblaciones agro-pastoriles del valle de un reconocido carácter sagrado. Ante la necesidad de enterrar a algún individuo en esa etapa, como la estructura estaría ya desmantelada, se pudieron aportar piedras para cubrirlo, a modo de pequeños túmulos, lo que explicaría bien tal concentración. No resultaría cómodo saber que había restos humanos sin protección alguna en un paraje como Aizibita, fácilmente reconocible por su arquitectura desde los asentamientos próximos. La laja aplanada que se aprecia en la planta del Lecho 1 parece señalar un enterramiento, lo mismo que otra recuperada al comienzo de la excavación del lecho 6 (Foto 13; Figuras 7 y 11 del Lecho 6).

No parece entrar en contradicción con lo anteriormente expuesto que la concentración de piedras en los cuadros B1 y B2 del lecho 3 pueda obedecer a derrumbes de una pared de sillarejo que completaría la altura del ortostato del lado oriental hasta alcanzar la misma del ortostato opuesto. En este lecho 3 apreciamos en el proceso de excavación que algunos huesos estaban infrapuestos a las lajas que calzaban los ortostatos a ambos lados de la cabecera. Tal vez hubo un intento de consolidación de esa parte del monumento.

Tratamiento de los cadáveres en Aizibita. En el proceso de excavación de nuestro dolmen han sido llamativos algunos casos concretos de tratamiento de los inhumados. Empezaré por el lecho inferior, es decir, el lecho 7, donde se apreciaron importantes ejemplos de conexión anatómica. Aquí, al menos tres individuos casi contiguos se mantenían tal y como fueron depositados, recostados sobre el lado derecho, mirando al poniente. Su disposición exigía una cuidada excavación que se dejó para realizarla en una última campaña, la frustrada campaña de 1995, a causa de la intervención de clandestinos sin escrúpulos que a golpe de azada deshicieron todos los restos esqueléticos que primorosamente habíamos protegido, pen-

sando en excavar y someter a estos individuos, perfectamente identificados, a todo tipo de análisis (Foto 10).

En la figura 6 se diferencian los restos excavados (rodeados de una sombra gris oscura) de los que dejamos sin excavar y fueron destruidos, entre ellos estos tres individuos prácticamente completos.

Pero el acondicionamiento interno más evidente y llamativo, que excavamos en 1994, fue el localizado en los sectores más meridionales de la cámara, en el lecho 7, donde se perfilaba una estructura que estaba formada por seis piedras de arenisca, delimitando un espacio claramente semicircular, interrumpido por el bloque del ortostato occidental caído sobre la cámara. Como no se levantó éste, no tenemos seguridad de cómo terminaba el recinto, si debajo había más piedras bien asentadas o si el mismo bloque desplazado servía para cerrar el espacio por el sur (Beguiristain, en prensa). En las fotos del proceso de excavación se aprecian dos piedras debajo del bloque roto, pero no estaban tan bien asentadas como las anteriores. Una de ellas, de forma alargada, bien pudo ejercer de estela o mojón indicador de alguna inhumación (Figura 34; Foto 39).

El interior del “recinto” formaba una ligera oquedad sobre el paleosuelo arcilloso y compacto, que probablemente propició la concentración de humores en el proceso de descomposición de los cadáveres. Esta circunstancia explicaría el deterioro sufrido no sólo por los restos esqueléticos y los ajuares óseos sino también por alguno de los objetos de pétreos allí localizado. Ya se ha visto la enorme fragmentación que presentaban las cuentas discoideas localizadas en esta zona (Foto 38).

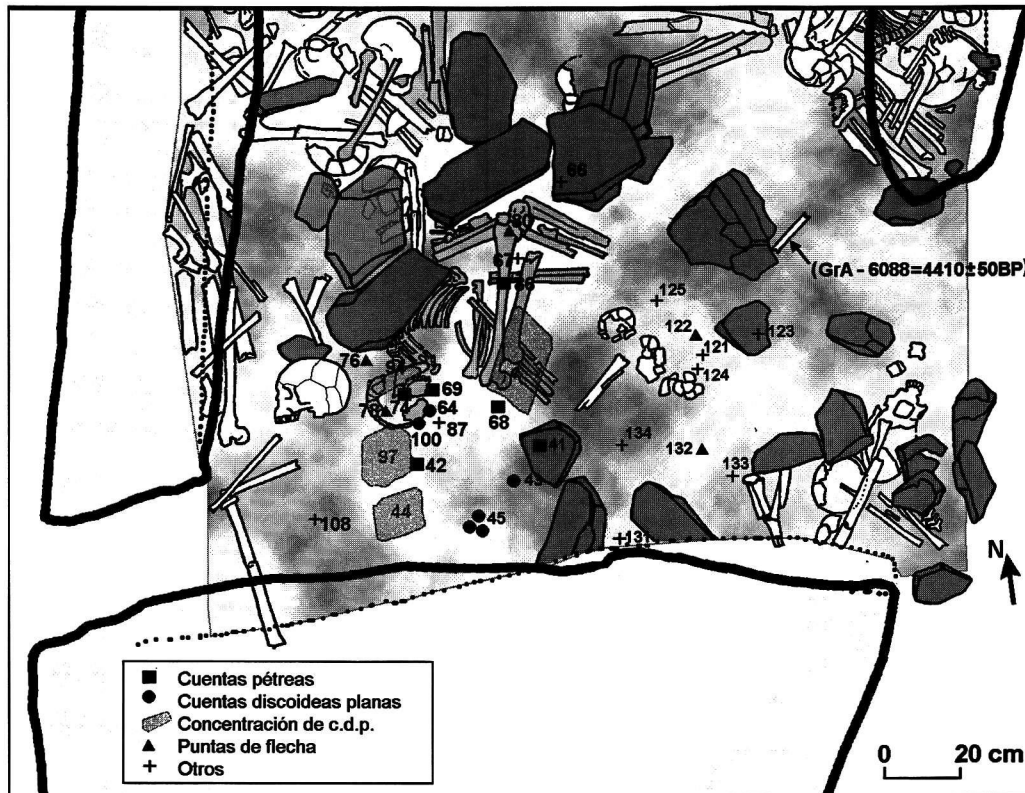


Figura 34. Base del Lecho 7 con distribución de objetos y restos humanos en conexión.

En este espacio se recuperaron restos muy deteriorados de adulto o adultos e infantil, pendientes de un estudio antropológico adecuado. Es muy llamativa la concentración en un espacio tan reducido de gran número de armas y objetos de adorno. Se recuperaron, en evidente relación con el recinto y sus inhumados: *–Once elementos líticos tallados*, entre ellos elementos laminares en sílex de gran calidad (por ejemplo la pieza nº 123 del inventario, en sílex casi traslúcido de color rosáceo) o de extraordinaria ejecución y tamaño (la lámina nº 125), y elementos retocados (nº 87, 121 y 134), entre los que destacan algunas puntas de flecha (nº 70-80; 76; 78; 122), además de una lasca sin retoque en sílex marrón (nº 124). *–392 fragmentos de cuentas discoides planas* concentradas en áreas muy concretas; unas estaban agrupadas cercanas al cráneo y otras cercanas al cúbito-radio del individuo adulto. *–Ocho cuentas en rocas pulidas* del tipo tonelete, cuatro son de gran tamaño (nº 41, 42, 68, 69) y las otras de tamaños habituales en este tipo de elemento de adorno personal (nº 74, 79, 86, 95). Por último, se recuperaron *varios fragmentos de una concha* del grupo de los *cardiidae* o berberechos (nº 67), en mal estado. La considerable concentración de restos arqueológicos recuperados en los cuadros A3-A4/B3-B4 del lecho 7, nos inclina a atribuir a sus receptores un importante papel social entre los usuarios de Aizibita.

En el mismo plano del lecho 7, contiguo a la estructura mencionada, se excavó un cráneo bajo una losa plana rojiza en A3 (vid. Figuras 13 y 34). A él pudieron corresponder alguna de las cuentas de piedra descritas en el apartado de cultura material. Lamento, una vez más, no poder saber cuál era el acompañamiento de los individuos del cuadro A2 del lecho 7 por las circunstancias ya descritas. Sólo unas puntas de flecha, muy poco vistosas, y algunos restos de talla les pasaron desapercibidas a los clandestinos (nº 135-furtivos a 149 del inventario).

También podemos señalar en el lecho 6 algunos tratamientos y **asociaciones**. En A4 se excavó un cráneo al que se asociaban 174 fragmentos de cuentas óseas discoides planas (Inventario general nº 44 y 45). El lamentable estado de conservación de estos restos óseos, al parecer por causas térmicas, impidió cualquier identificación de conexiones.

En el lecho 5 caben destacar dos hechos, la presencia en el cuadro A1, al amparo del ortostato de cabecera, del individuo ya citado con lesión, y la presencia de un paquete óseo en la zanja externa en la banda C, carente de ajuar y en aparente desorden (vid. Figura 11 y Fotos 14, 20). El inventario de restos, que puede consultarse en el **Anexo 2**, indica presencia de al menos, dos individuos, un adulto y uno joven.

Desde el punto de vista del **tratamiento de los cadáveres** cabe señalar que, en el lecho 4, se apreciaba una tendencia a concentrar los cráneos en la periferia de la cámara, al abrigo de los ortostatos, probablemente como consecuencia de acondicionamientos ante nuevos depósitos (Figura 10). Otro tipo de tratamiento es la presencia, en diferentes momentos, de cráneos “protegidos”, “ocultados” o, simplemente, “hechos desaparecer”, bajo alguna piedra plana de cierta entidad, actitud que tiene sus paralelos en otros yacimientos no demasiado distantes, como el nivel C, atribuido al Calcolítico, de La Peña de Marañón (Cava y Beguiristain, 1991-92)³⁷. Es-

37. Hay referencias también de una separación de cadáveres mediante piedras en el dolmen alavés de Eskalmendi (Arruaza), según Becerro de Bengoa quien lo excavó en el último tercio del siglo XIX. Agradezco a N. Narvarte que me haya refrescado el dato tomado del catálogo de Eguren (1927: 30), donde indica que se lo-

ta actitud se ha observado en el Lecho 3 (Foto 13) y en el lecho 6 y en 7 (en concreto, en el cuadro A3 del lecho 7, al exterior de la estructura semicircular se puede apreciar un cráneo bajo una laja, en la figura 34).

¿Podemos discernir qué criterios se han seguido, en los diferentes momentos de uso, a la hora de utilizar el espacio funerario? ¿Es posible percibir si hubo un trato igualitario o discriminatorio en razón de sexo o edad a la hora de disfrutar de este espacio sepulcral? Aunque los análisis antropológicos de los lechos superiores no parecen aportar datos que avalen la hipótesis de la discriminación sexual o por edad, reconozco que es prematura cualquier afirmación en un sentido u otro, en tanto no se analicen la totalidad de restos humanos excavados. Sin embargo, a la luz de los análisis efectuados, debemos afirmar que la composición de los lechos superiores de Aizibita no muestra signos discriminatorios, como los señalados para otros dólmenes de la Cuenca hidrográfica del Ebro³⁸, ya que en Aizibita (Le 1 y Le 2), al menos había 8 niños y 21 adultos. Por otro lado, el análisis mandibular permite afirmar importante presencia femenina entre dichos restos óseos. Otro tema será el de la diferenciación social a la que apunta la concentración de algunos elementos de adorno personal en torno a ciertos individuos, de los que aún desconocemos su sexo.

Evidencias de fuego. Son muy escasas. En el transcurso de la excavación se llegó a recoger algún trozo de carboncillo pero la sospecha de que pudieran proceder de fuegos modernos nos llevó a preferir la datación de los propios restos esqueléticos, además eran carboncitos mínimos. En el cuadro C3, el que daría acceso a la entrada, al excavar la zanja ya mencionada, se apreció una tierra gris cenizosa. Aunque sabemos que los cazadores han venido utilizando el dolmen para hacer su fogata y calentar el almuerzo, ellos lo hacían en el interior de la cámara, al abrigo del ortostato W, no en plena ladera. Además, la tierra quemada estaba por debajo del nivel actual del suelo. Donde aparecieron señales más evidentes de incendio fue en la zona central de la cámara, en la transición entre el mal definido lecho 5 y el característico nivel rojizo del lecho 6.

Otros aspectos dignos de consideración. Entre el denominado lecho 6, el lecho 7 y los materiales revueltos por los furtivos, se recuperó cierto número de material lítico, con preferencia en sílex beige oscuro, varios restos de talla brutos, sin retoque. Resulta llamativa la presencia de restos líticos con aspecto fresco en los lechos inferiores. Cabe plantear la práctica de talla “in situ” como una exigencia de depósito ritual normalizado. Pero nos preguntamos: ¿Con qué objeto? ¿En qué momento? ¿Se actualizaba dicha práctica? ¿Con qué periodicidad?

calizaron: “un número grande de esqueletos colocados en 3 capas o líneas, separadas entre sí por losas pequeñas de cayuela”... Algunos de los inhumados del nivel superior pudieran estar en conexión anatómica (tendidos en dirección este) y los del nivel inferior “reposan en un fondo pavimentado”. Fondo pavimentado que no hemos encontrado en Aizibita, donde reposaban sobre un duro paleosuelo.

38. Por ejemplo, en las estructuras megalíticas de Las Arnillas (en Moradillo de Sedano) o en las de San Quirce, La Cabaña y La Nava Alta (en la comarca de La Lora), donde sus excavadores observaron la existencia de un depósito asimétrico de la población, tanto por la reducida presencia femenina como de población infantil (Delibes, 1995: 76-79).

Es posible también que la explicación sea más prosaica, que procedan de la remoción de algún pequeño taller de sílex previo a la construcción del monumento. Tal vez se trate de los restos diseminados de utilizaciones no rituales en momentos de abandono, similares a los que dejaron los cazadores del siglo XX de nuestra Era, que llegaron a identificarlo como yacimiento prehistórico mientras removían el sedimento al hacer fuego para calentar su almuerzo.

Me inclino por la primera hipótesis, ya que parte de los restos de talla, aunque no se han hecho análisis, son de un sílex similar al de la gran lámina número 125 del inventario, que se recuperó en este mismo lecho (Figura 20).

No podemos pensar, con los datos aportados por Aizibita, que sus usuarios llegaran a experimentar, siquiera de manera rudimentaria, con cobres nativos. La presencia de níquel en el único objeto recuperado habla de la aloctonía de la pieza (Montero y Rodríguez, 1977: 517)³⁹. Sí es posible atribuirles indirectamente una economía agro-pastoril, que en ocasiones pudo tener un carácter exclusivamente autárquico, pero no siempre. En algunos momentos de ocupación de este dolmen, el intercambio de algunos excedentes alimentarios o de determinados productos demandados en el mercado (sal para los pastores de zonas calizas de montaña, azuritas y malaquitas para incipientes metalurgistas, rocas tenaces para pulimento...) o el botín de guerra, les permitieron adquirir cierto número de productos de prestigio, por apropiación o intercambio. En pleno tercer milenio a. de C. esta zona del Valle del Ebro cobró gran dinamismo. La presencia del individuo número 71 del Lecho 5, con su enorme lesión (Foto 23); la presencia de una gran punta de flecha de aspecto robusto bajo unas vértebras (la pieza nº 50 del inventario) o la punta número 52 del inventario, encontrada entre dos fragmentos de costillas (Foto 25), parecen indicar que la ocupación y defensa de los territorios, así como el control de las construcciones megalíticas, no siempre fue pacífico.

Para finalizar, cabe resaltar que Aizibita representa bien caracteres intermedios, tanto desde el punto de vista constructivo como de sus ajuares, entre la montaña y el valle. Inserto en la cuenca del Ebro, pero al amparo de los montes que dotan de personalidad propia a esta porción de la Navarra Media occidental, equidistante del área oceánica y de las tierras abiertas del Ebro, representa bien el carácter transicional entre un ámbito montañoso y el ribereño. El volumen de *acogidos* en Aizibita lo aproxima a los llamados *dólmenes de valle*, construcciones para recibir a un número importante de individuos durante tiempo (Foto 40). Pero si la abundancia de restos humanos y materiales es más congruente con dólmenes de valle, de población agro-pastoril sedentaria, ciertos elementos de adorno y determinadas puntas de flecha están bien implantados entre los pastores trashumantes de los montes de Aralar y Urbasa. Es, por tanto, un importante referente de los intensos movimientos poblacionales que tienen lugar en la península en el transcurso del IIIer. milenio antes de Cristo, a los que esta pequeña porción del Valle del Ebro no fue ajena.

39. Si el reducido porcentaje de níquel que contiene el punzón de Aizibita es suficiente para desechar la idea de la utilización de las azuritas y malaquitas locales en su fabricación, también este dato permite descartar que fuera obra de los talleres del área vasca y riojana, donde el porcentaje de níquel es superior al 0,75.



Foto 1. Trabajo de campo durante diferentes campañas: a) Amparo Laborda y Mikel Prieto; b) Jesús García consolidando una vasija; c) Jesús Sesma y Mariano Sinués.

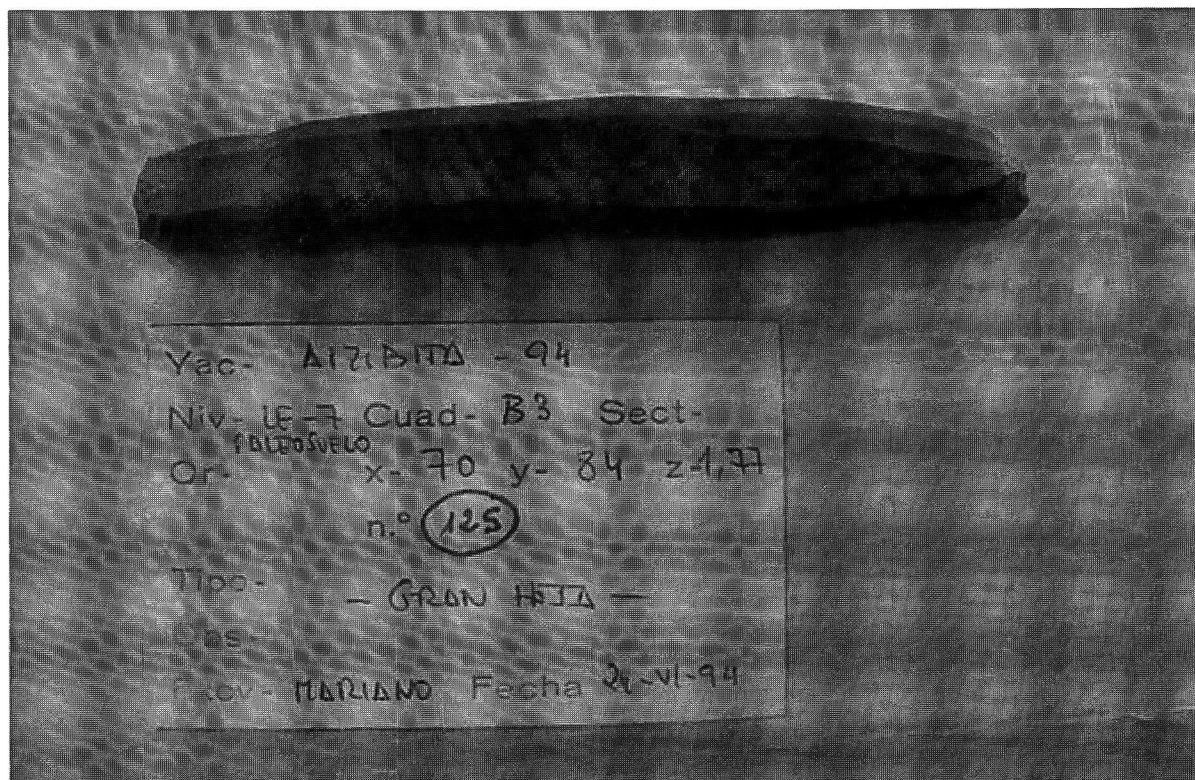


Foto 2. Ficha individualizada de cada pieza sin rotular directamente.



Foto 3. Vista panorámica de Aizibita y su entorno.

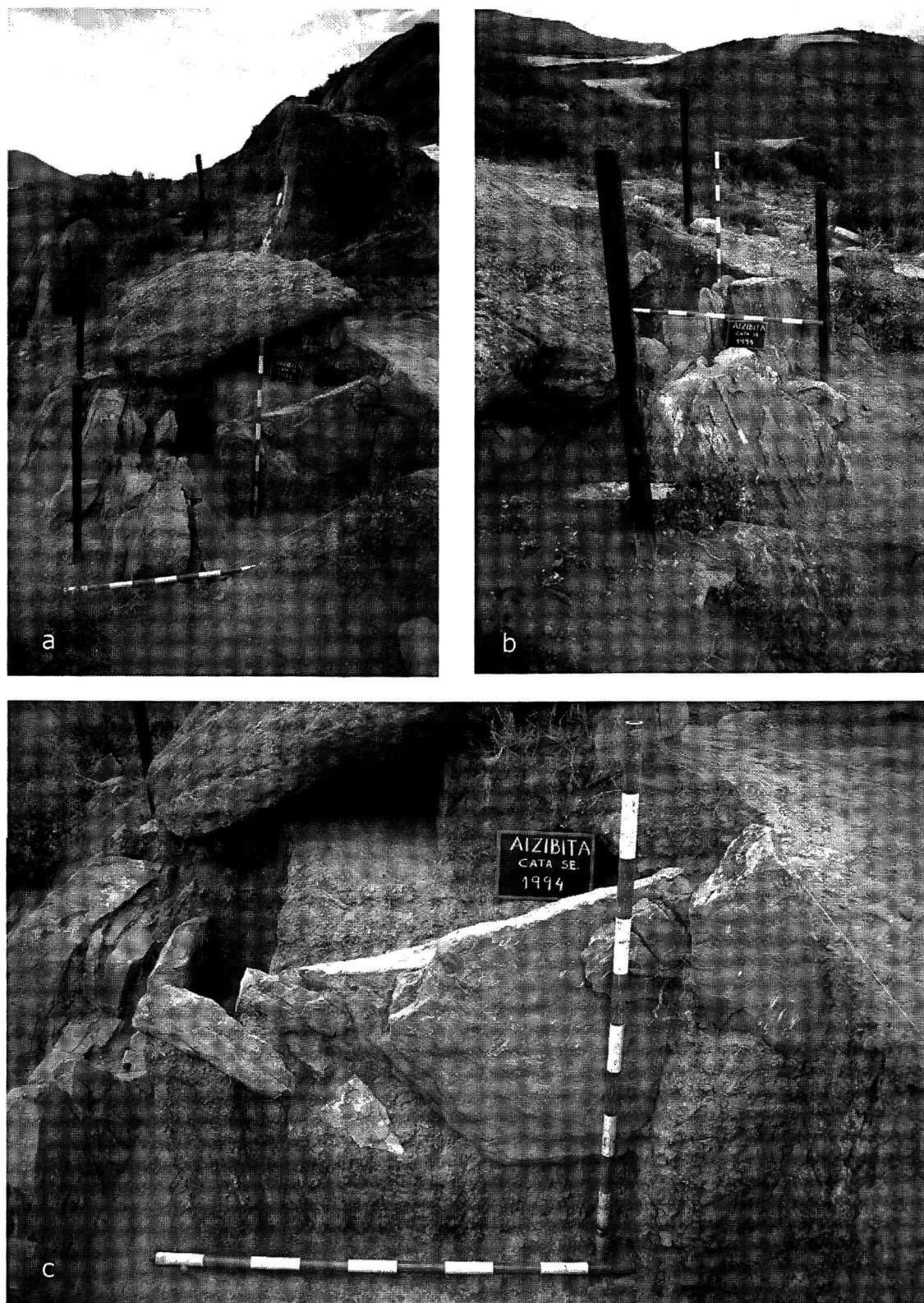


Foto 4. Zanja E-W que afectó al lado meridional de la cámara. Permitted comprobar la presencia del potente banco de areniscas rotas, que la limitaban por el Sur (a). También puso al descubierto la base de un ortostato, hoy desaparecido, en el ángulo Sureste (b y c).

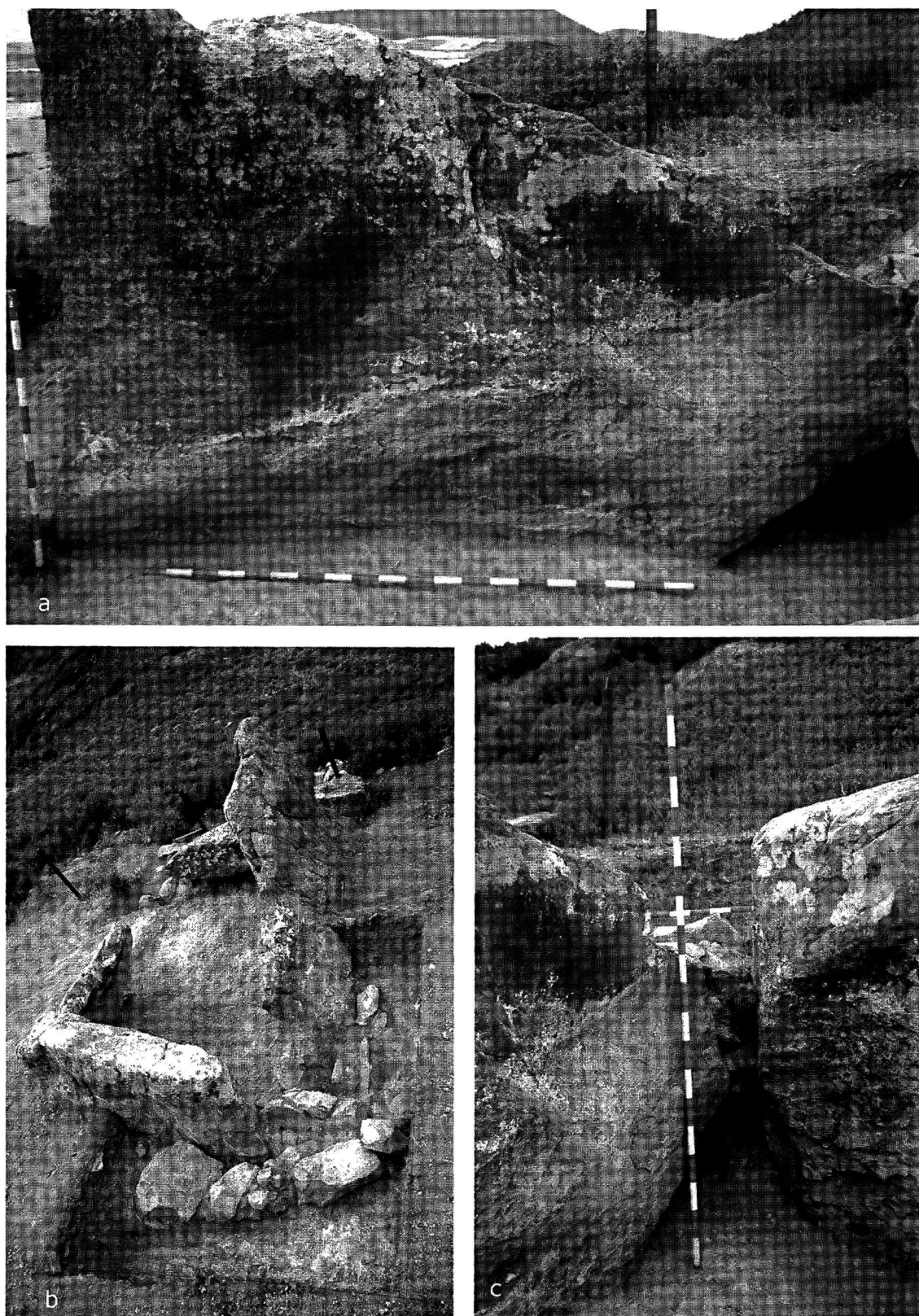


Foto 5. Ortostato occidental (a) y anillo pétreo en el ángulo NW, entre este ortostato y el de cabecera (b). Desde el interior se aprecia también este anillo pétreo una vez levantada la laja-cuña (c).

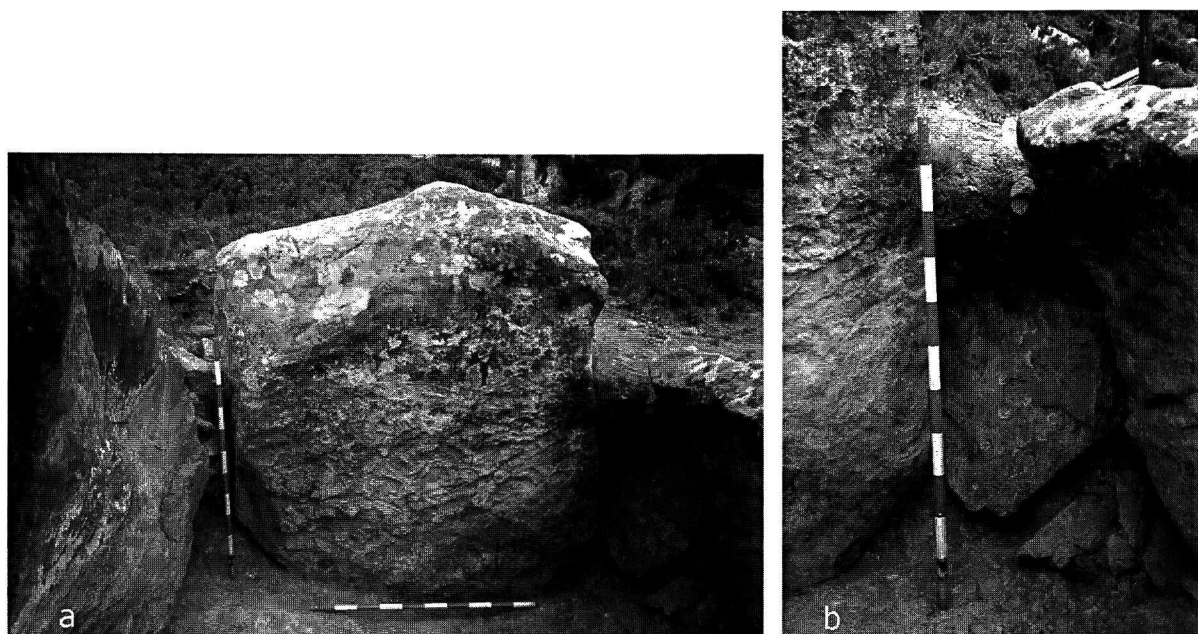


Foto 6. Ortostato de cabecera (Norte), con sus lados perfectamente labrados (a) y ajustados con lascas-cuña en los ángulos (b).



Foto 7. Ortostato oriental de evidente morfología triangular. Es manifiesta la inclinación de la parte superior hacia el interior de la cámara.

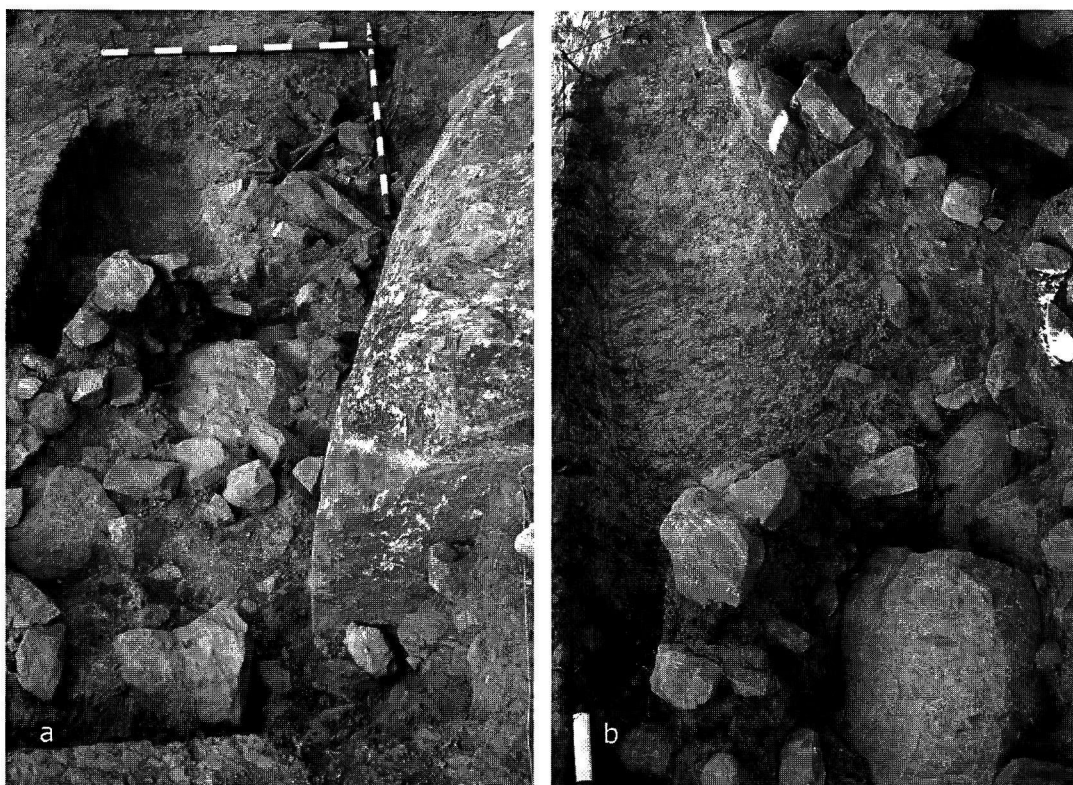


Foto 8. Relleno de la zanja en la Banda C (zona Este) a base de piedras irregulares y tierra. Se observa, en primer término, la excelente labra del ortostato oriental en el lado próximo a la cabecera (a). Al fondo se aprecia el paleosuelo (b).

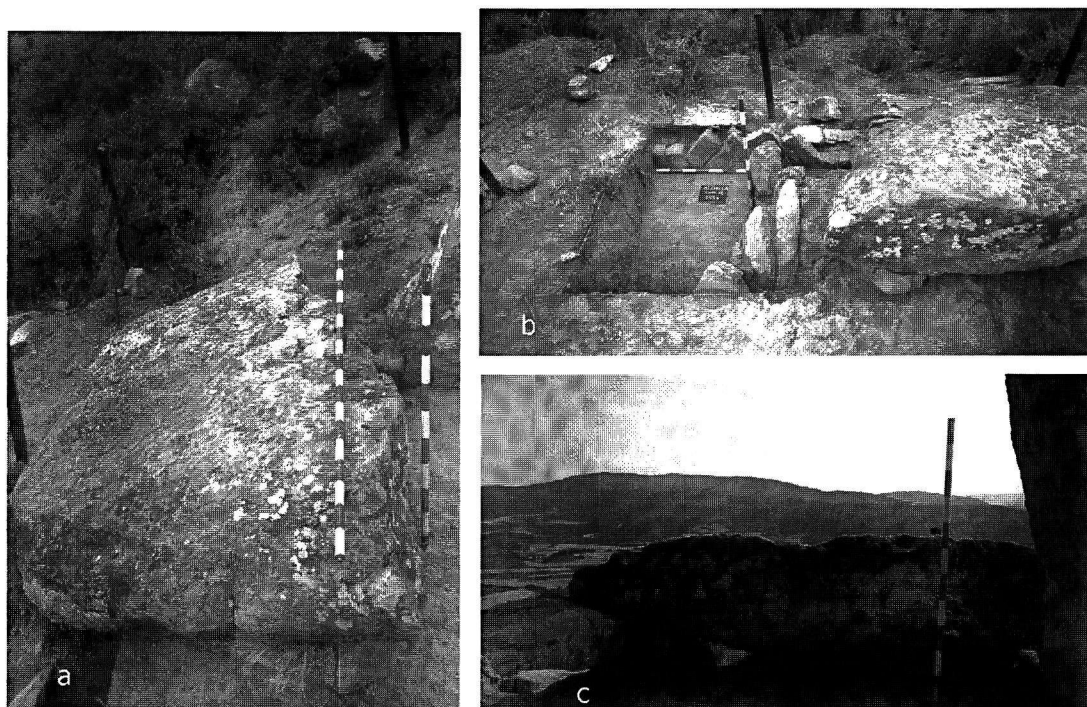


Foto 9. Zona meridional de la cámara tapada por el bloque roto y caído del ortostato occidental.



Foto 10. Conexiones en el lecho 7 destruidas por clandestinos.

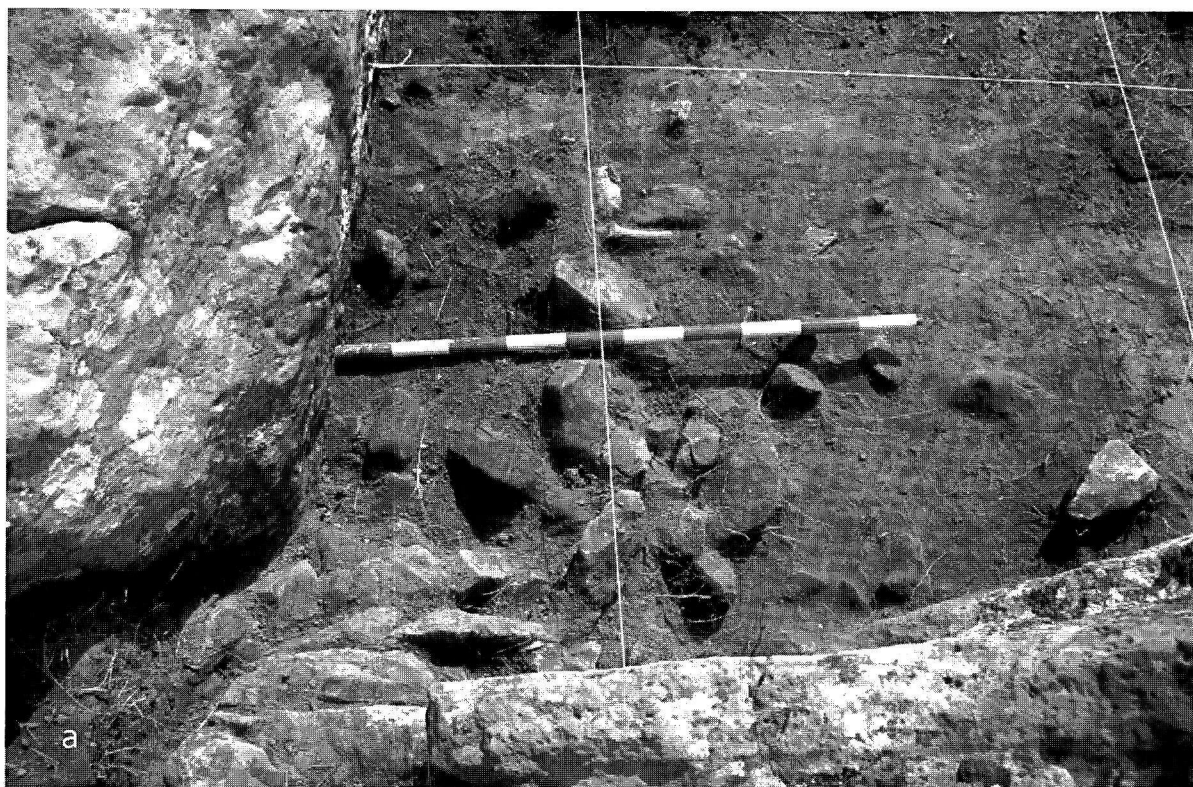


Foto 11. Inicio de la excavación en el Lecho 1: tierra suelta, raíces y primeras acumulaciones de piedras (a). Foto b: Son evidentes los amontonamientos de piedras irregulares entre las que destaca, junto a tres cráneos, una laja esteliforme.

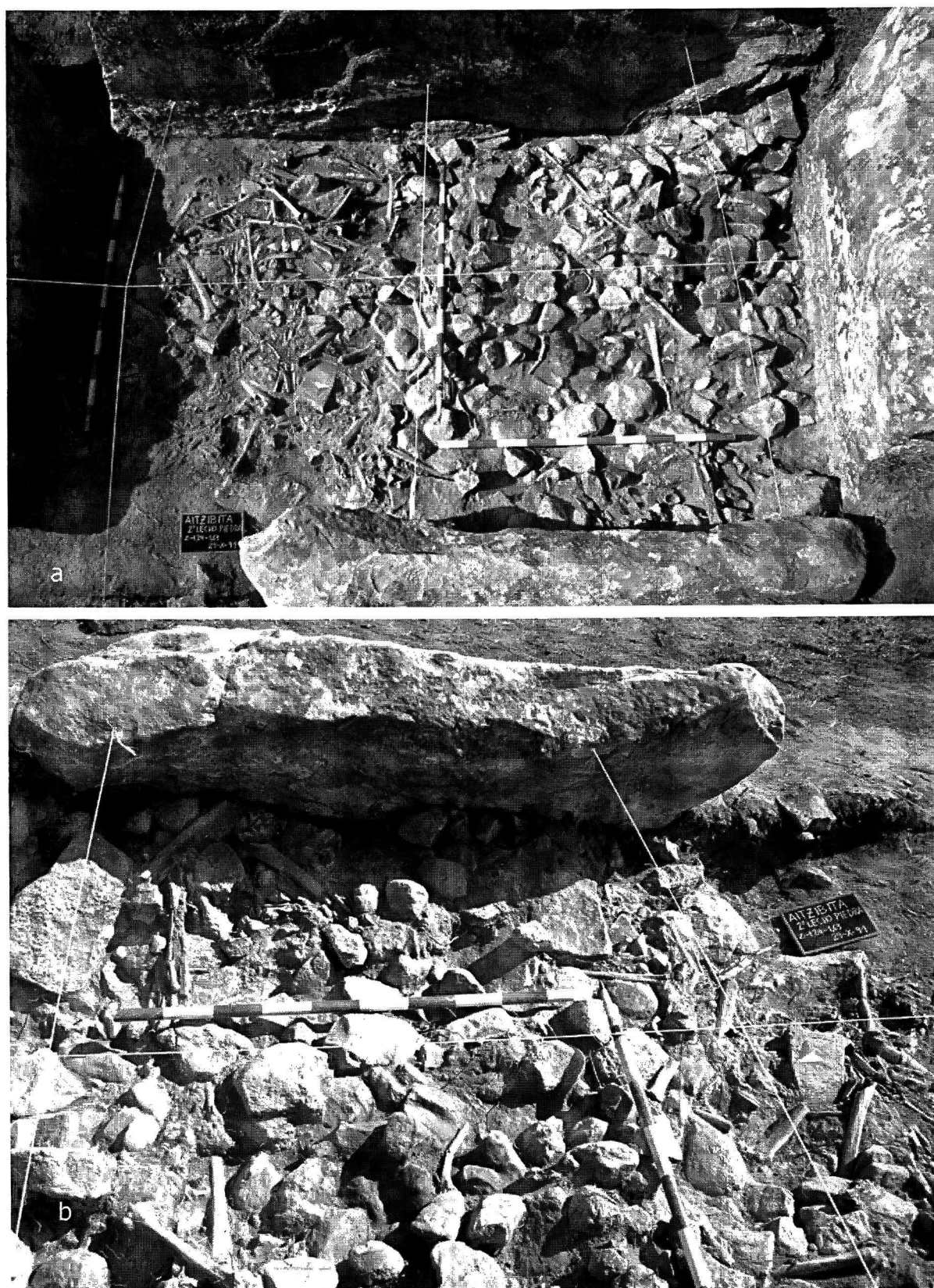


Foto 12. Lecho 2: Vista general (a) y concentración de restos bajo el ortostato Oriental (b).

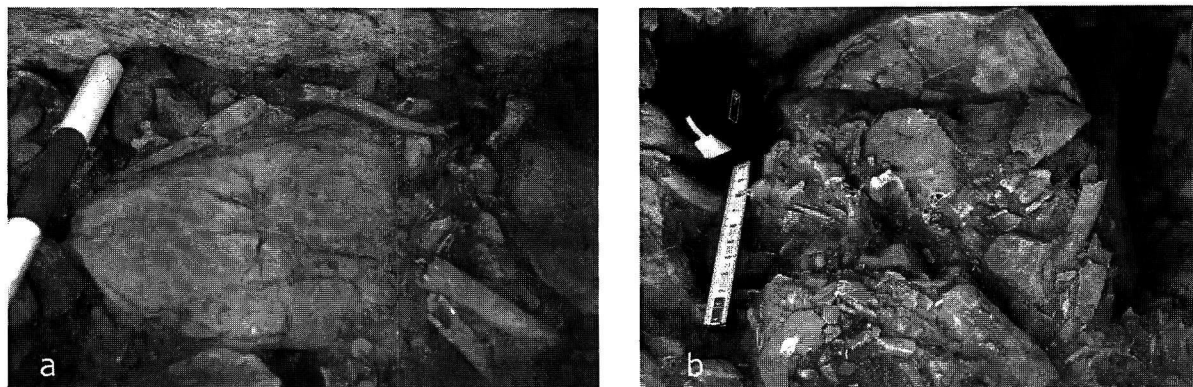


Foto 13. Cráneo intencionalmente aplastado por una laja en B3.



Foto 14. Lecho 5: en A1, bajo las piedras se localizaba el cráneo 71 con lesión.



Foto 15. Lecho 5: conexiones y concentración de restos esqueléticos en la banda B.



Foto 16. Lecho 6, vista general. Se aprecia la carencia de restos en los cuadros próximos a la zona de acceso.



Foto 17. Conexiones y asociación de restos arqueológicos en los lechos 5, y 6.



Foto 18. Lecho 7: vista general de los restos dejados sin excavar en 1994 (a); pie en conexión y punta de flecha alojada en A3 (b).



Foto 19. Lecho 7: estructura semicircular sobre el paleosuelo tras su excavación.

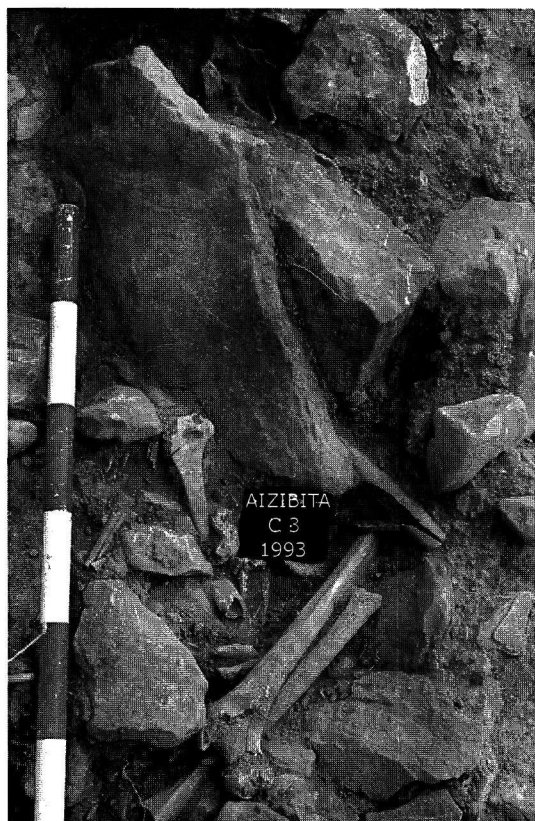


Foto 20. Paquete óseo en el exterior de la cámara (zanja C).

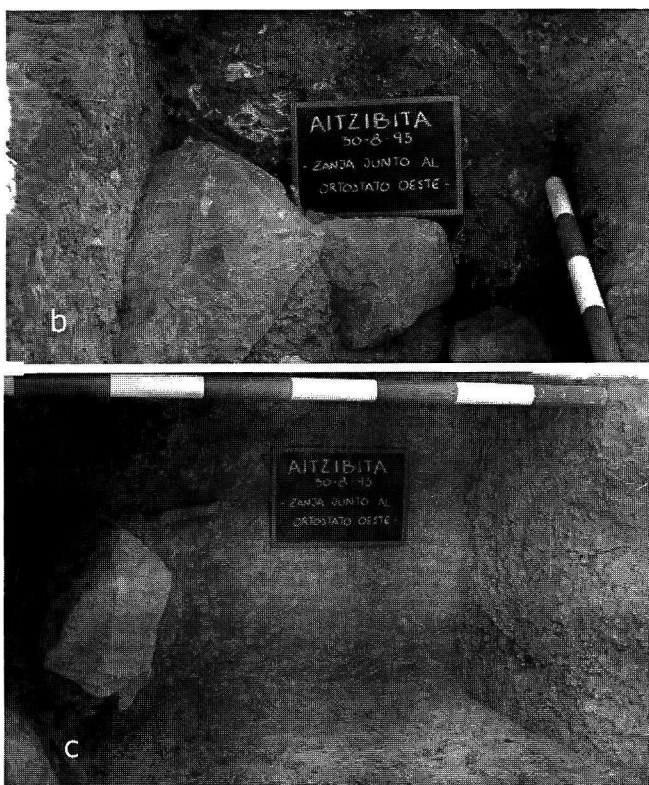


Foto 21. Pequeña cata exterior al ortostato W.

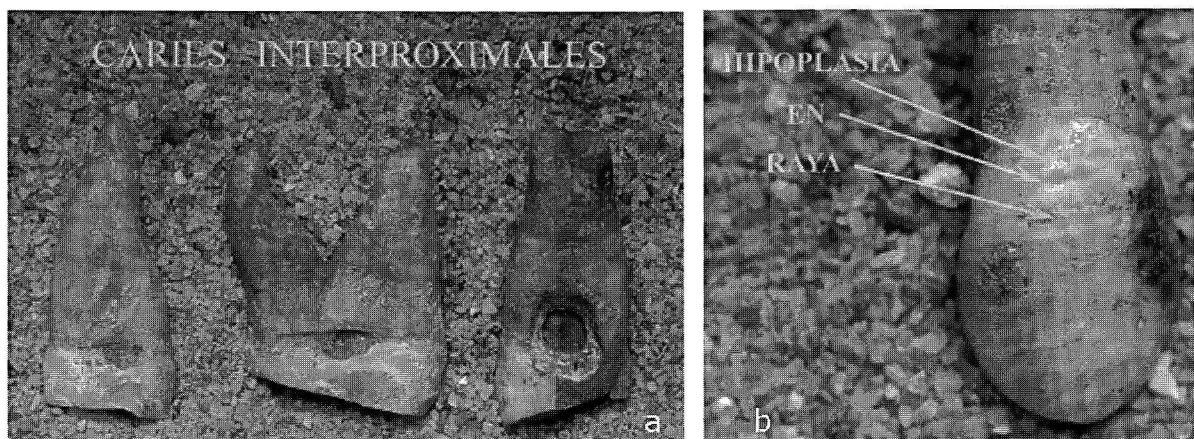


Foto 22. Patologías y pautas higiénicas entre los habitantes de Aizibita (Foto C. Albisu).

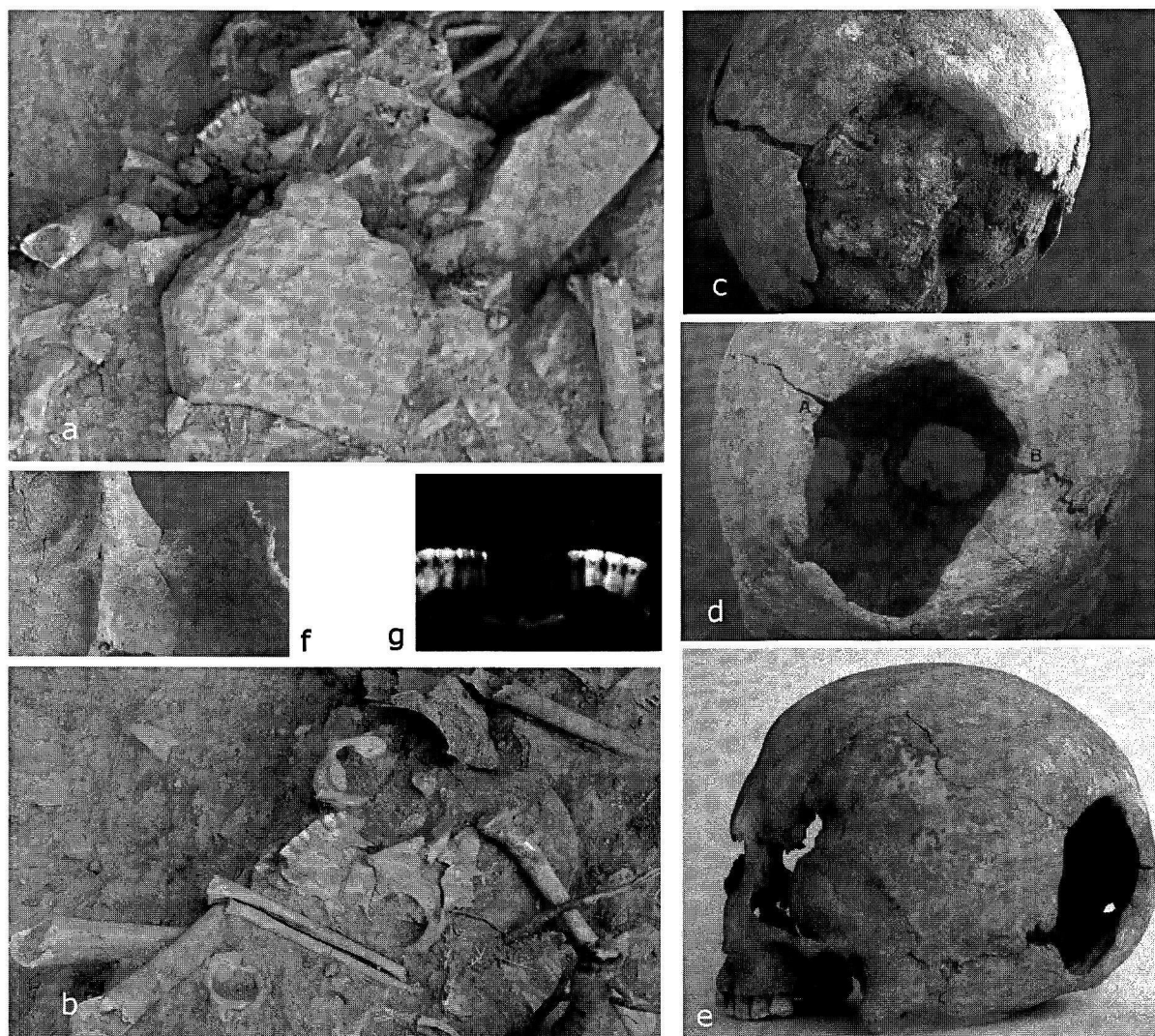


Foto 23. Individuo n^o 71 del lecho 5 en proceso de excavación, bajo las piedras, asoma sólo el maxilar (a) y tras la limpieza de piedras (b). En las fotos se aprecia la remodelación de los bordes que evidencia la supervivencia del individuo tras la lesión (c) (Fotos d, e, y reconstrucción de F. Etxeberria).

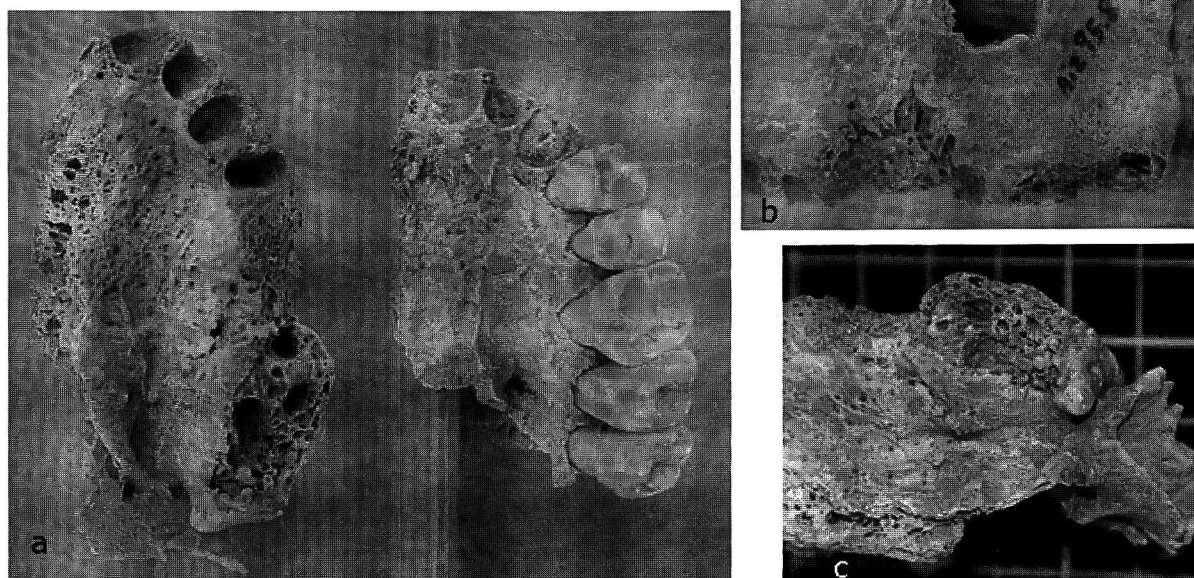


Foto 24. Patologías observadas en el maxilar superior izquierdo de un individuo del lecho inferior. En (a) comparado con un individuo sano del dolmen de Charracadia (Cirauqui).

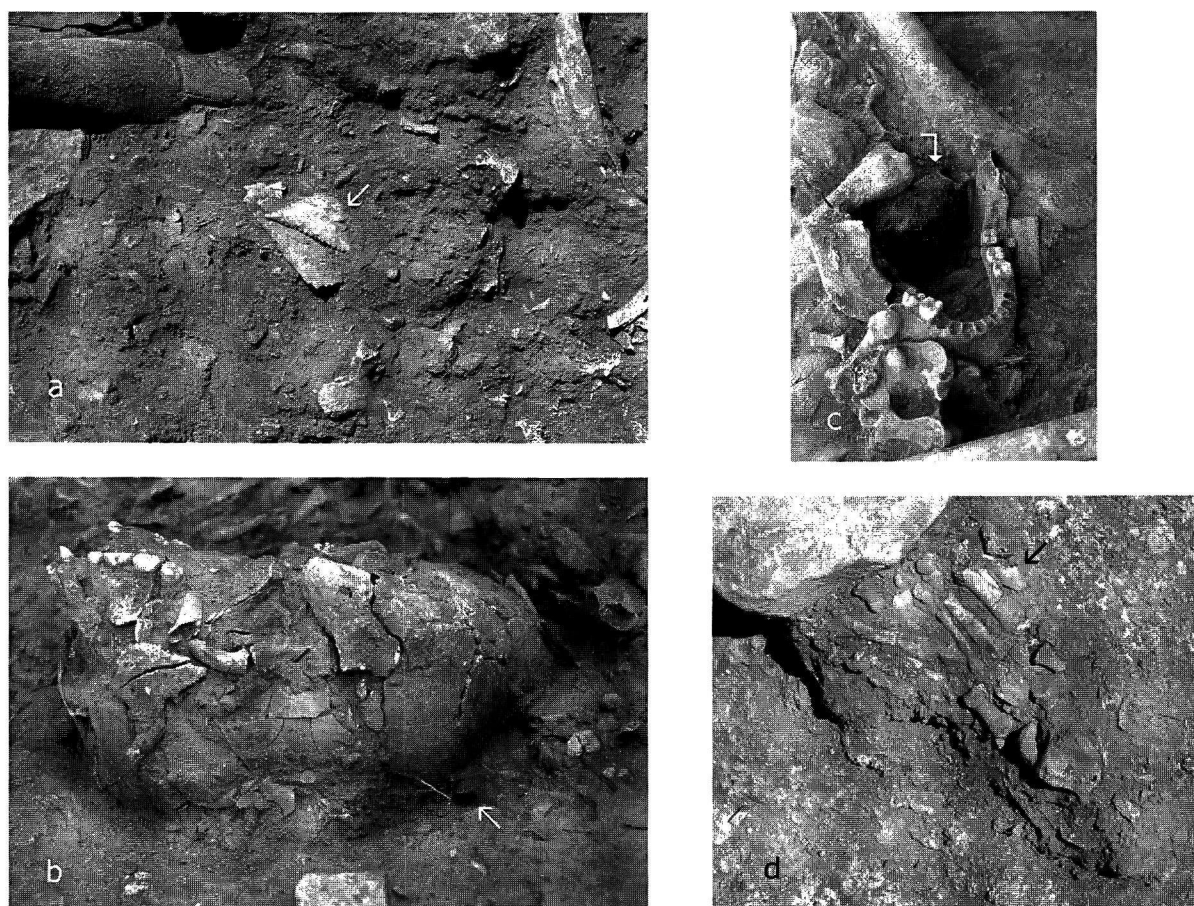


Foto 25. Objetos en asociación a restos humanos: punta de flecha entre costillas (a), punta de flecha junto a un cráneo (b); colgante con perforación en T (nº 47 del Inventario, c); punta de flecha junto a un pie (d).

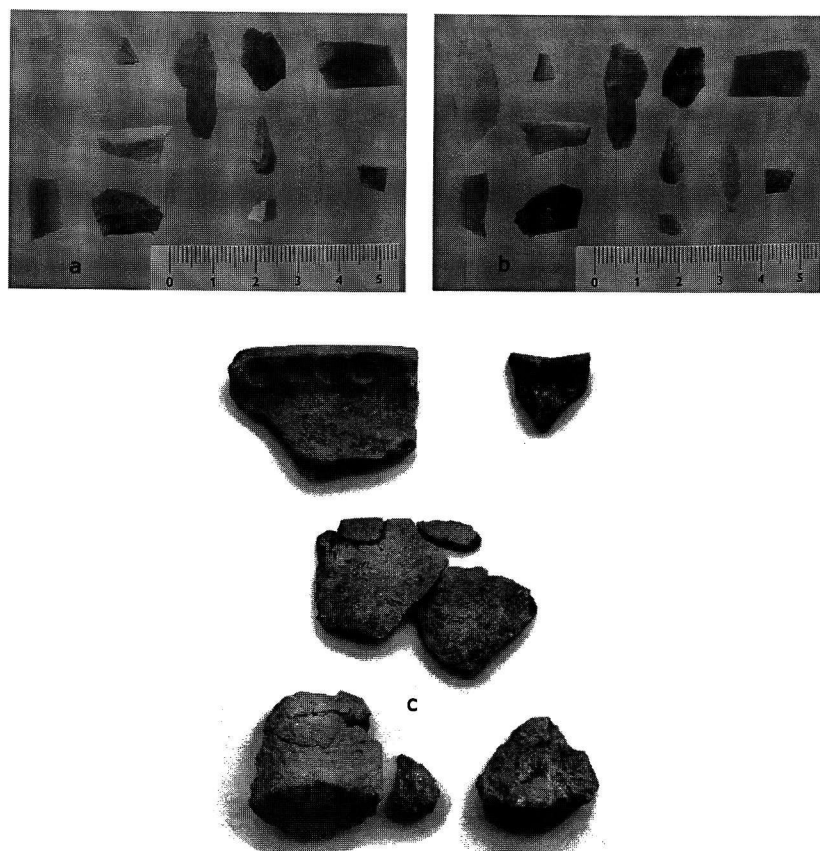


Foto 26. Restos de taller: anverso (a) y reverso (b), lasquitas (c); fragmentos cerámicos (d).

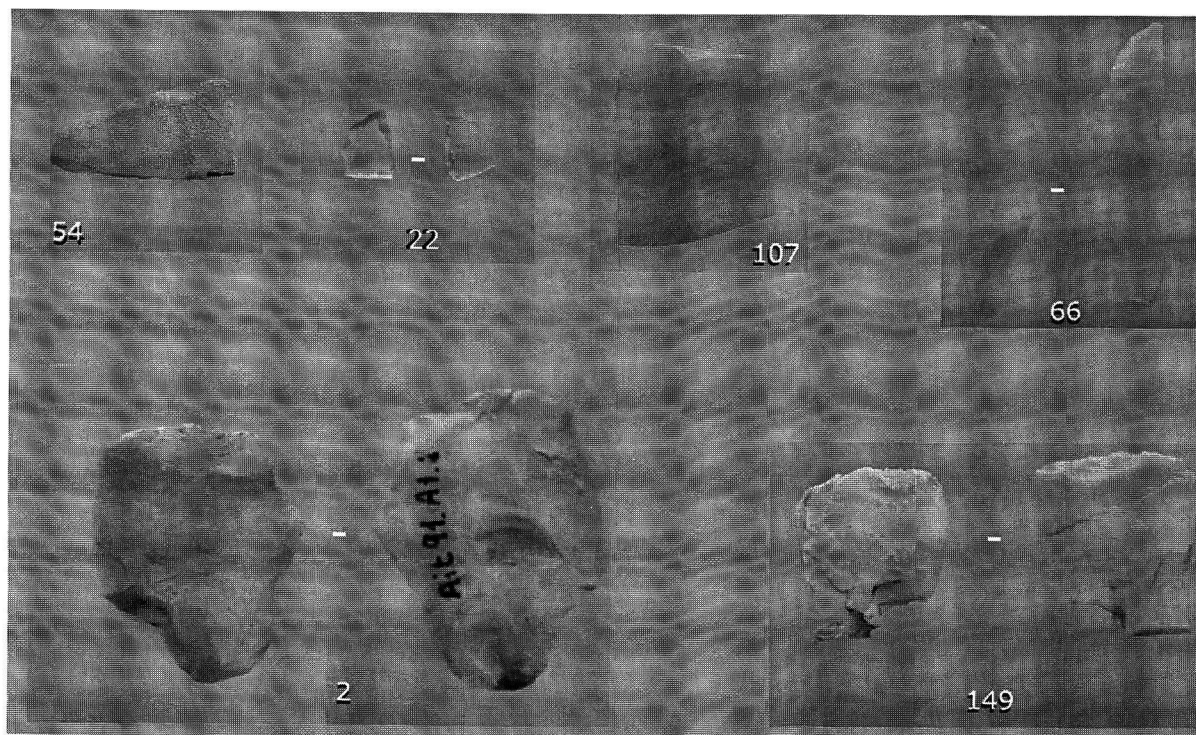


Foto 27. Selección de piezas tipológicas elaboradas en sílex: truncadura (54), laminitas de borde abatido (66, 22), fragmento laminar (107) y piezas astilladas (2, 149).

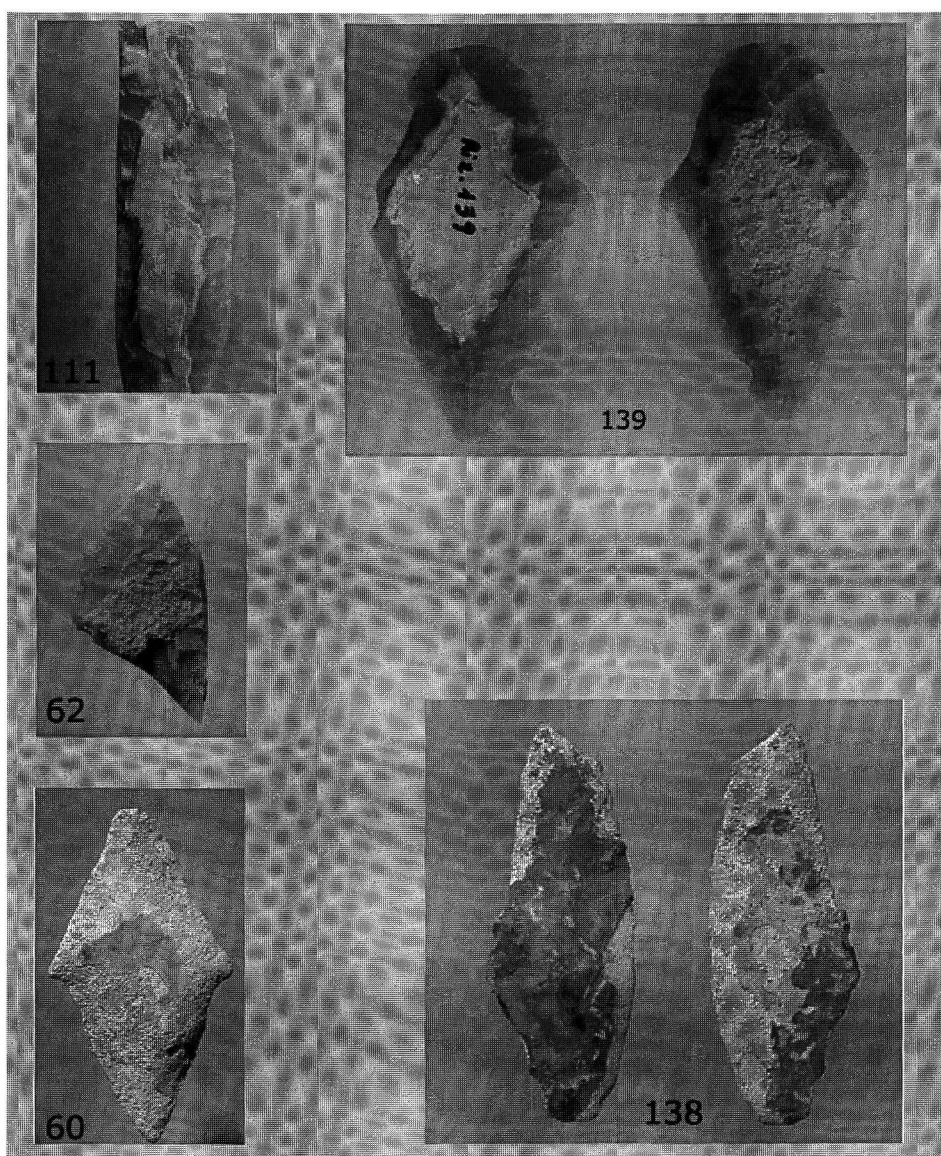


Foto 28. Piezas líticas sobre sílex lacustre (a, b); puntas fuertemente alteradas (c).

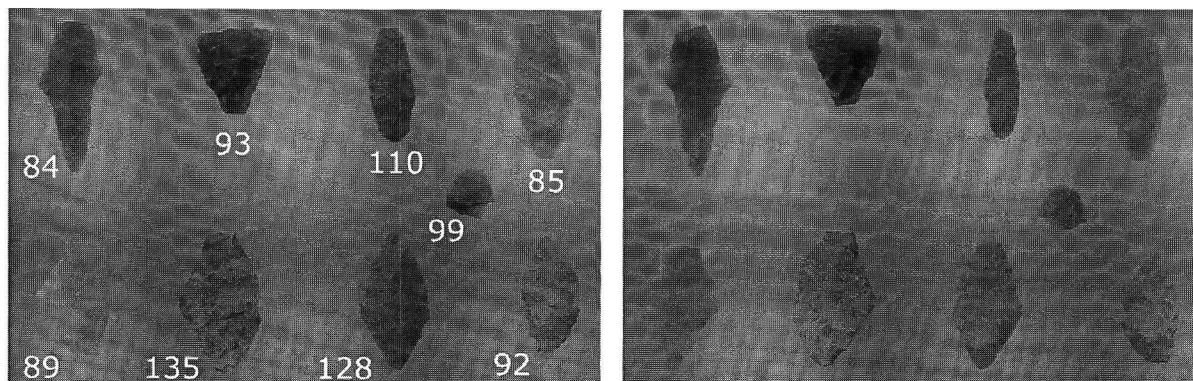


Foto 29. Selección de puntas de flecha de diferente morfología (anverso y reverso): de aletas en apéndice (84, 85), trapecial o de filo transversal (93), foliiforme (110), romboidal (89, 135, 128, 92) y un fragmento (99).

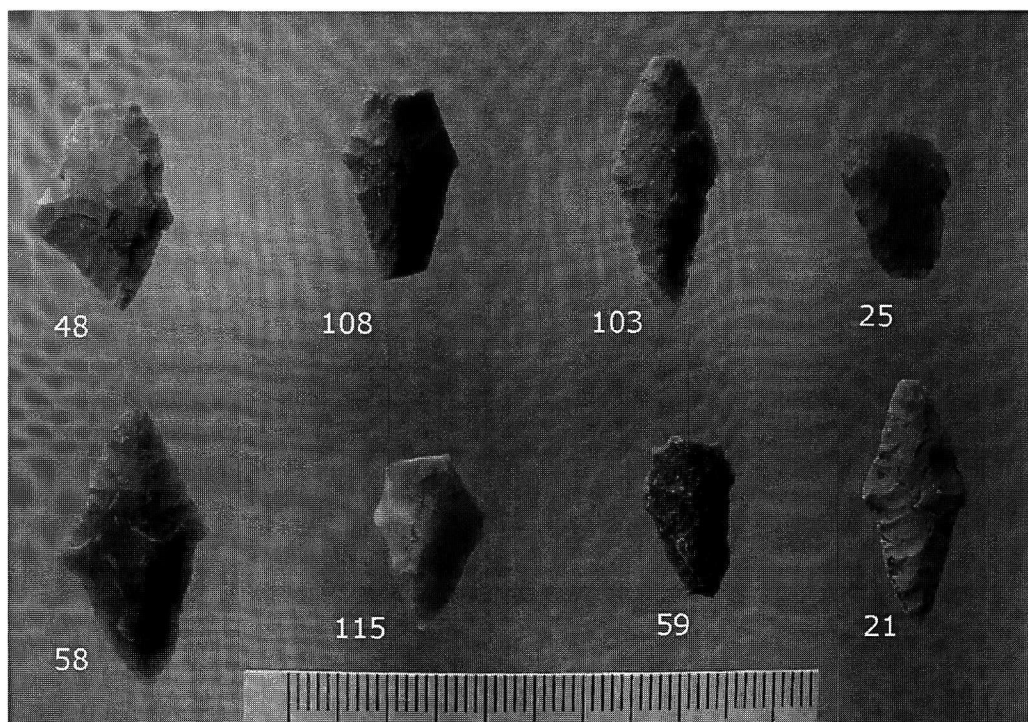


Foto 30. Selección de puntas de flecha con aletas en apéndice (21, 58, 59, 103, 108, 115), romboidal (48) y fragmento de foliácea (25).

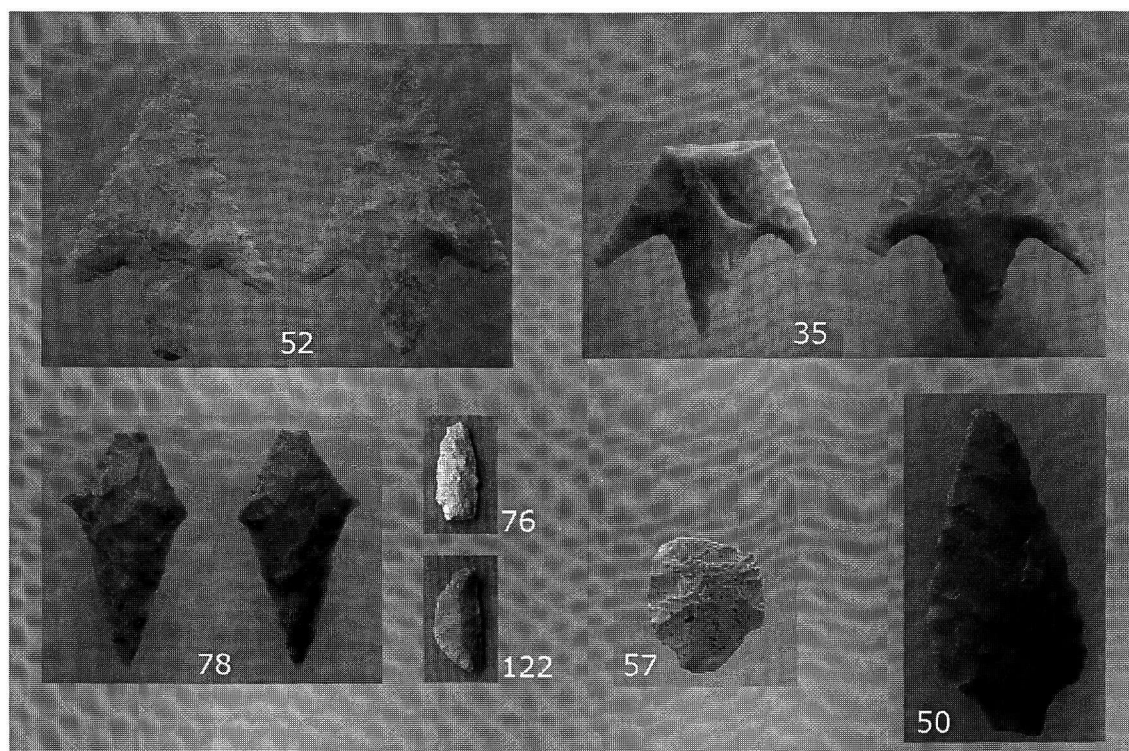


Foto 31. Puntas de flecha de pedúnculo y aletas (52, 35); de aletas en ángulo obtuso y pedúnculo agudo, triangular (78); foliáceas (76, 122) y de pedúnculo (57, 50).

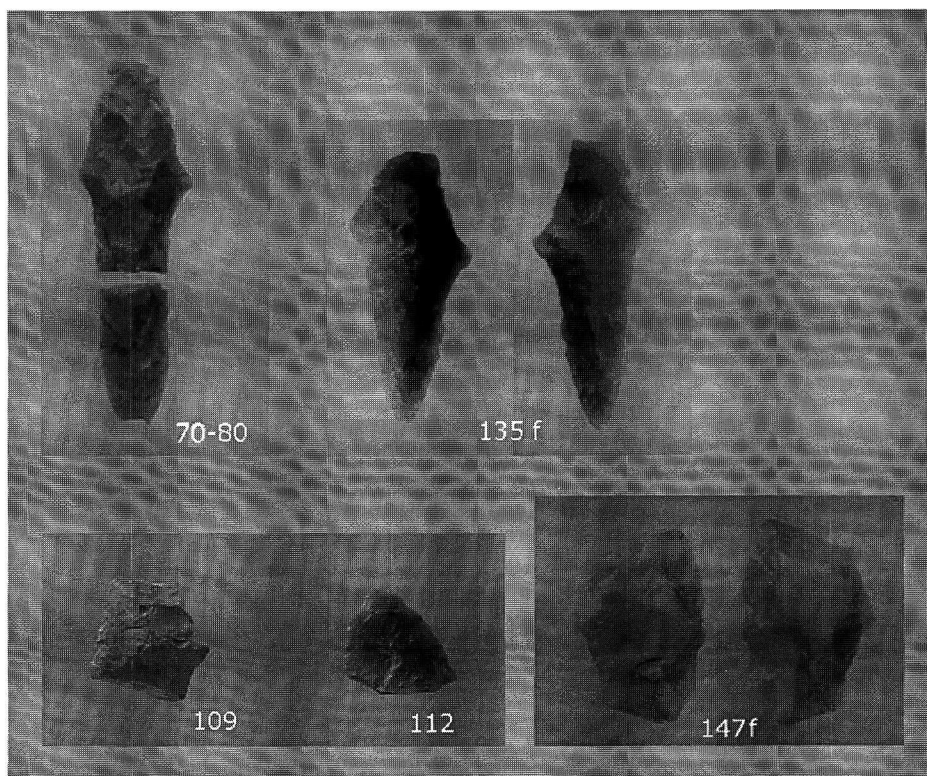


Foto 32. Selección de puntas de flecha: de aletas en apéndice y largo pedúnculo (70-80, 135f, 147f) y fragmentos (109, 112).

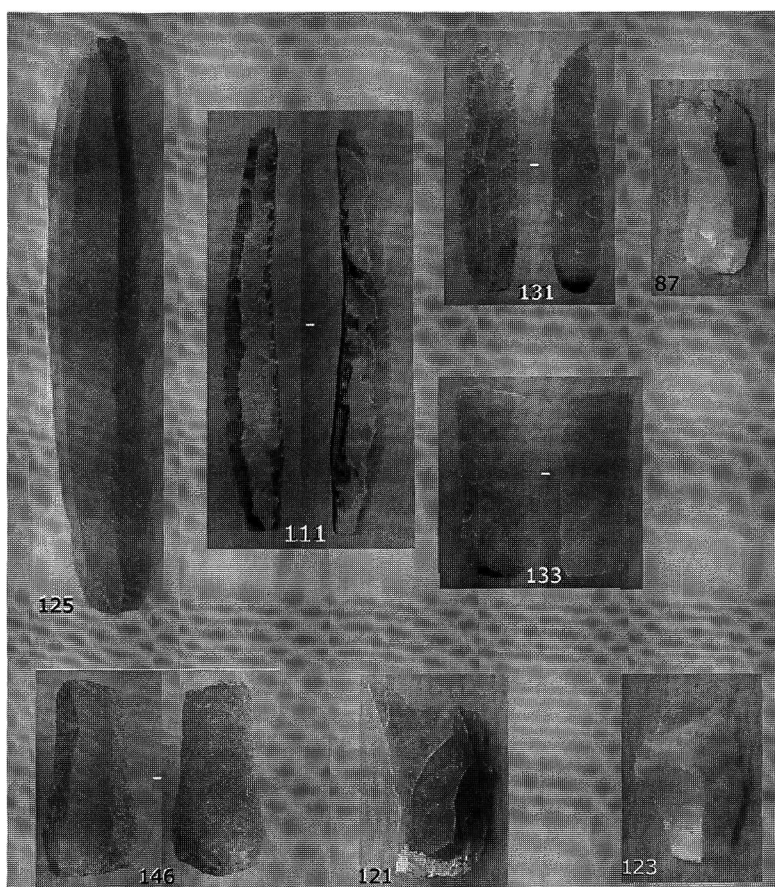


Foto 33. Material lítico retocado: Gran lámina (125); pieza de retoque bifacial en placa de sílex lacustre (111); lámina apuntada por retoque plano (131); lasca denticulada (121) y láminas o lascas laminares con retoque (87, 146, 123, 133).



Foto 34. Vasija casi completa reconstruida y en proceso de excavación (a, b), fragmentos de paredes de superficies sin alisar (c).

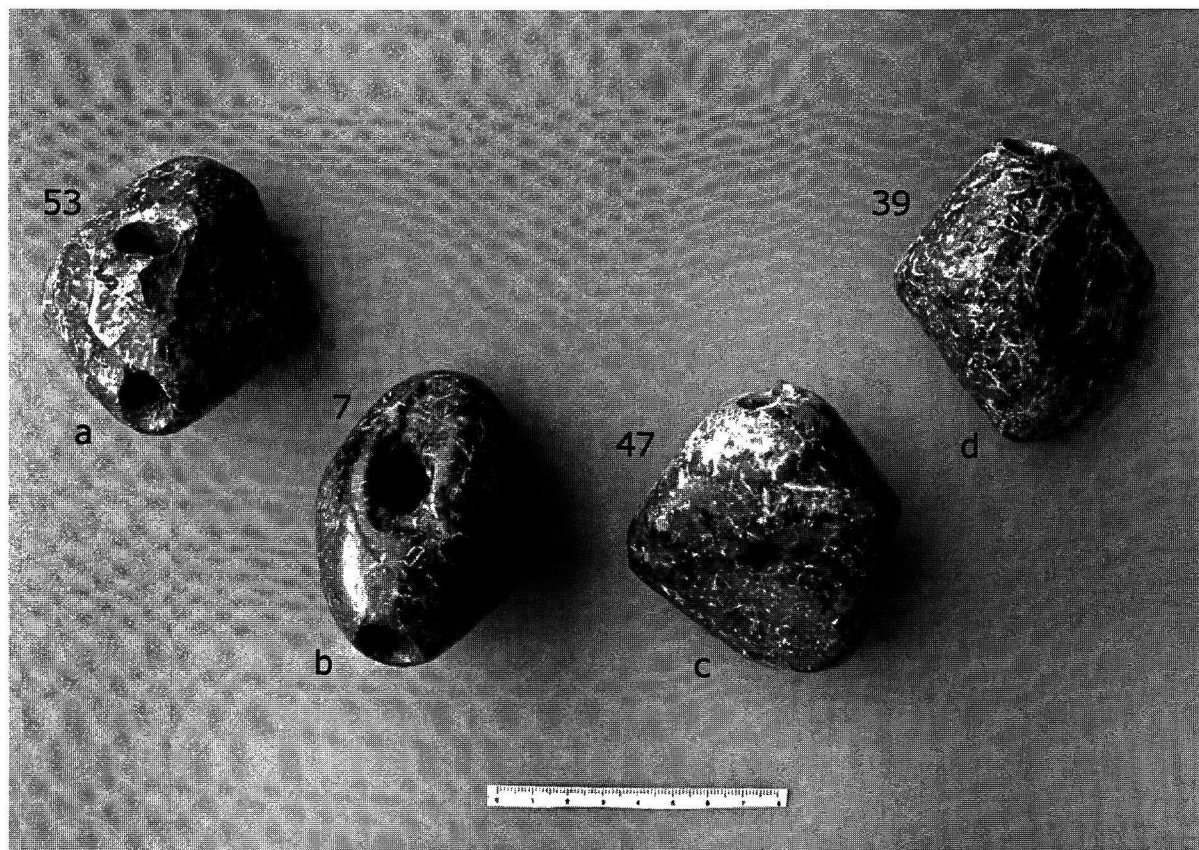
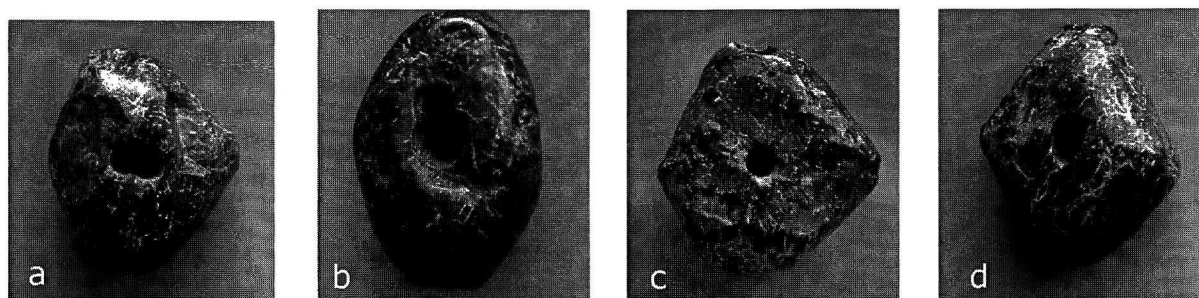


Foto 35. Piezas con perforación en T en rocas tenaces.



Foto 36. Grandes cuentas en rocas verdosas perforadas.

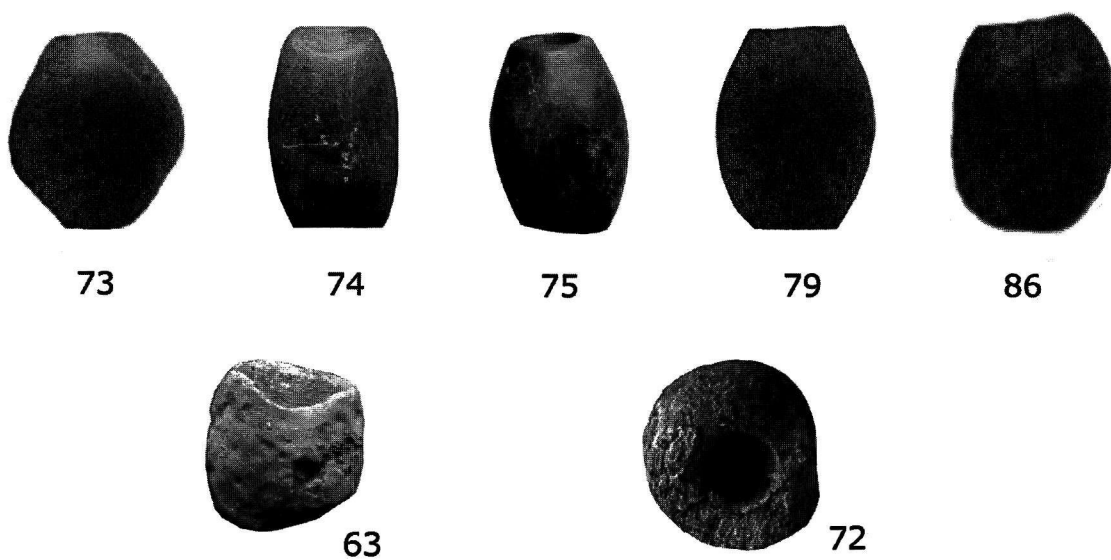


Foto 37. Cuentas líticas.



Foto 38. Cuentas óseas discoides planas, en hueso y *nassa* perforada.

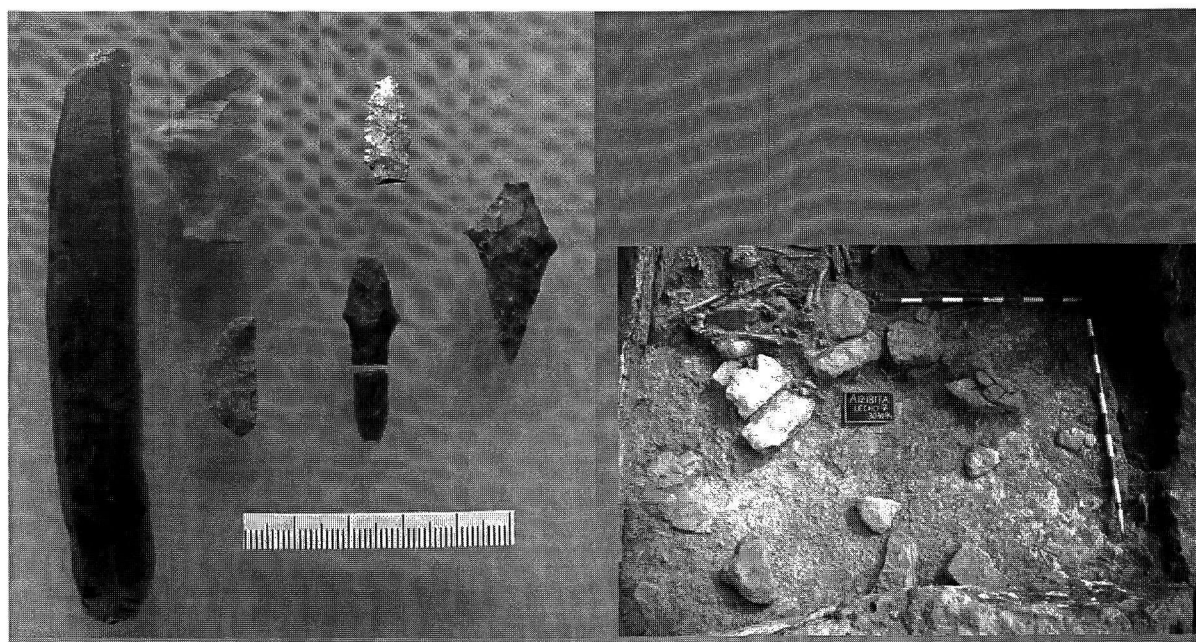


Foto 39. Selección de piezas líticas vinculadas a la estructura subcircular del lecho 7.

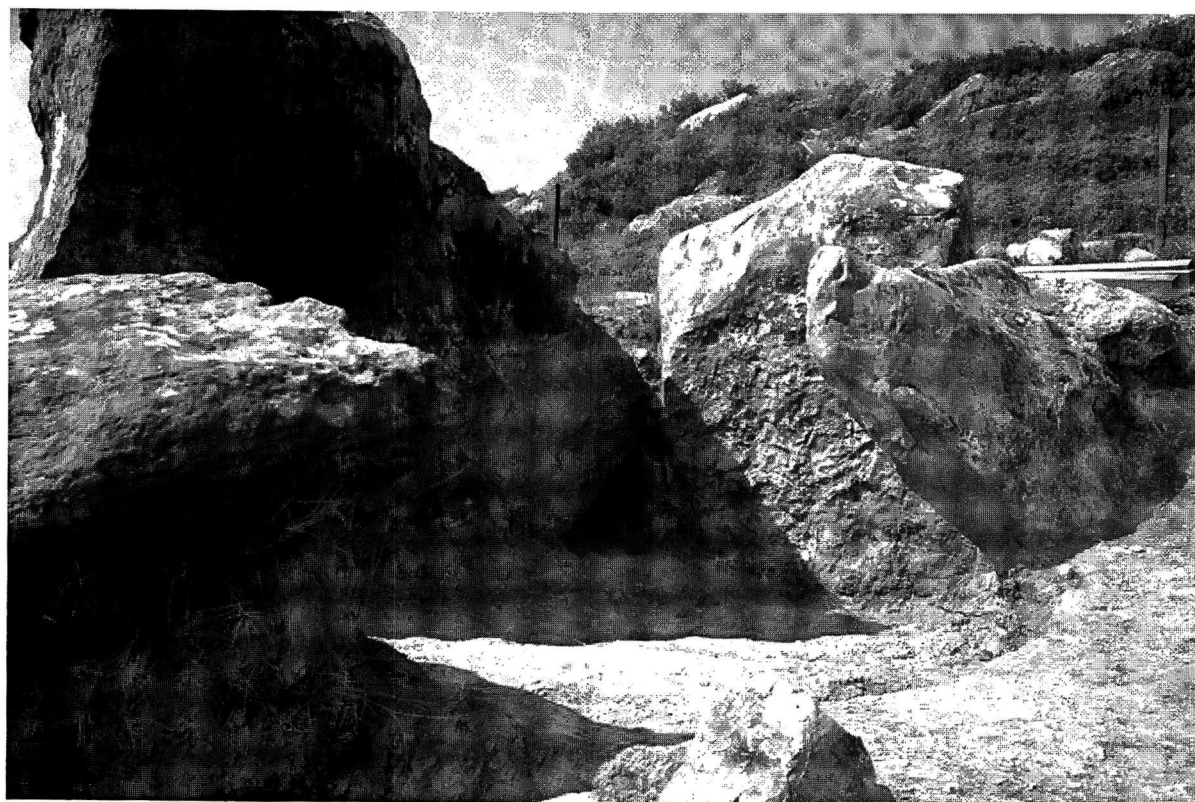


Foto 40. Arquitectura de Aizibita tras las excavaciones (julio de 1995).

BIBLIOGRAFÍA

(Se elude la bibliografía específica sobre el dolmen de Aizibita, ya recogida en el epígrafe de Historia del yacimiento).

ANDRÉS, T., GARCÍA, M^a L. y SESMA, J. (1997): *El sepulcro calcolítico de Tres Montes (Las Bardenas Reales, Navarra)*, II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora 1996), t. II, 301-308.

ARMENDÁRIZ, J. e IRIGARAY, S. (1993-94): “Resumen de las excavaciones arqueológicas en el hipogeo de Longar (Viana, Navarra) 1991-1993”, *Trabajos de Arqueología Navarra* 11, 270-275, Pamplona.

ARMENDÁRIZ, J., IRIGARAY, S. y ETXEBERRÍA, F. (1994): “New Evidence of Prehistoric Arrow Wounds in the Iberian Peninsula”, *International Journal of Osteoarchaeology* 4, 215-222.

BEGUIRISTAIN, M^a A. (2000): “Megalitismo navarro. Bibliografía para una revisión historiográfica de su interpretación”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 8, 27-44.

BEGUIRISTAIN, M^a A., VÉLAZ, D., ÁLVAREZ, E. y UNANUA, R. (2003): “Memoria de la intervención arqueológica en la estructura tumular de Sotoaldea (Mañeru, Navarra)”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 11, 145-187.

CAVA, A. (1984): *La industria lítica en los dólmenes del País Vasco Meridional*, 51-145, Veleia, N.S.1, Vitoria.

CAVA, A. y BEGUIRISTAIN, M^a A. (1991-1992): “El yacimiento prehistórico del abrigo de La Peña (Marañón, Navarra)”, *Trabajos de Arqueología Navarra* 10, 69-135, Pamplona.

DELIBES DE CASTRO, G. (1995): “Ritos funerarios, demografía y estructura social entre las comunidades neolíticas de la Submeseta norte”. En FÁBREGAS, R. *et alii* (eds.), *Arqueología da Morte*, 63-95, Xinzo da Limia.

FORTEA, J. (1973): *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*, Salamanca.

HILHARRIAK (2005): “Catálogo de monumentos megalíticos en Navarra”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 13, 11-86 (autores, por orden alfabético: BARRERO, B., GAZTELU, I., MARTÍNEZ, A., MERCADER, G., MILLÁN, L., TAMAYO, M. y TXINTXURRETA, I.).

MALUQUER DE MOTES, J. (1963): “Notas sobre la cultura megalítica Navarra”, *Príncipe de Viana* 92-93, 93-147.

MONTERO, I. y RODRÍGUEZ, M^a J. (1997): *Asociaciones naturales de cobre y níquel en el Alto Valle del Ebro*, IIº Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora 1996), BALBÍN, R. y BUENO, P. (eds.), t. II, 517-526.

MUJICA ALUSTIZA, J. A. (1995-1996): “Excavación en el sepulcro de corredor de Igartza W. (Atáun-Gipuzkoa-Urdiáin-Navarra)”, *Trabajos de Arqueología Navarra* 12, 289-292, Pamplona.

SARRIÉS, Ó. (2006): “Mineralogía. Síntesis de los principales minerales clasificados por localidades”. En *Bajo el Camino. Arqueología y mineralogía en la autovía del Camino*, 35-74, ed. Autovía del Camino y Gobierno de Navarra, Pamplona.

VEGAS, J. I. (1999): “El enterramiento neolítico de San Juan Ante Portam Latinam”, *Exposiciones* 19, 129 páginas, 94 fotos, 39 figuras, ed. Museo de Arqueología de Álava, Vitoria.

VEGAS, J. I. (2007): *San Juan Ante Portam Latinam. Una inhumación colectiva prehistórica en el Valle Medio del Ebro*, ed. Fundación J. M. de Barandiaran y Diputación Foral de Álava.

Anexo 1. MATERIAL ARQUEOLÓGICO DE AIZIBITA

Nº inventario	Objeto	Sigla	Fecha	x	y	z	Observaciones	Dimensiones
1	Dentalium	Aiz.91.A1.nº 1	29-X-91	39	86	119	Fragmento de dentalium	
2	Lasquita	Aiz.91.A1.nº 2	29-X-91	23	73	123	Lasquita de sílex beige con talón modificado, retoque ecaillé bifacial	
3	Cerámica	Aiz.91.A1.nº 3	6-XI-91	66	69	121	Fragmento de pared de cerámica con superficie exterior rugosa, pasta negra, grosor 6 mm	
4	Cerámica	Aiz.91.A1.nº 4	6-XI-91	78	73	123	Fragmento mínimo de cerámica similar al nº 3	
5	Punzón de cobre	Aiz.91.A1.nº 5					Punzón de sección cuadrada con costra (PA4678) de alteración en la mitad. Composición: Fe = 0.100; Ni = 0.221; Cu = 99.08; Zn = 0.192; As = 0.333; Ag = tr; Sn = nd; Sb = 0.004; Pb = nd	
6	Cerámica	Aiz.91.A1.nº 6	16-X-91 29-X-91			95-114	Cuatro fragmentos de un recipiente cerámico en forma de cuenco-escudilla; superficie con concreciones, de color marrón negruzco; grosor de pared 6 mm	
7	Silbato	Aiz.91.A1-A2					Pieza pulimentada en roca tenaz de color verde. Presenta perforación en T, la más corta corregida: ¿colgante, silbato?	81-50-56, peso 267 gr 51 x 3 x 3 mm
8	Cerámica	Aiz.91.A2.nº 1	15-X-91	80	40	107	Fragmento de borde cerámico con cordón peribucal + impresiones digitales profundas. Pasta negruzca y superficie rojiza, grosor de pared 7 mm	

<i>Nº inventario</i>	<i>Objeto</i>	<i>Sigla</i>	<i>Fecha</i>	<i>x</i>	<i>y</i>	<i>z</i>	<i>Observaciones</i>	<i>Dimensiones</i>
9	Dentalium	Aiz.91.A2.nº 2	17-X-91				Fragmento de dentalium, encontrado en la criba	
10	Dentalium	Aiz.91.A2.nº 3	18-X-91	74	51	125	Fragmento de dentalium	
11	Cerámica	Aiz.91.A2.nº 4 y 5	2-XI-91	75	67	126	Dos fragmentos de un fondo de cerámica mal cocida, color negro y superficie marrón, grosor 7-11 mm	
12	dentalium	Aiz.91.A2.nº 6				122	Fragmento mínimo de dentalium, en criba	
13	dentalium	Aiz.91.A3.nº 1	16-X-91				Fragmento de dentalium en criba, mide: 16 x 4-4,5 mm	
14	Cerámica	Aiz.91.A4.nº 1	12-XI-91	78	29	162	Fragmento de pared de cerámica, superficie alisada y pasta negra, grosor 7 mm	
15	Cerámica	Aiz.91.A4.nº 2	21-X-91			150-155	Tres fragmentos de pared de cerámica alisada, pasta negra, exterior marrón, grosor 6 mm	
16	Cerámica	Aiz.91.A4.nº 3					Fragmento de cerámica de pared de cerámica rugosa, pasta negra, exterior marrón, grosor 5,5 mm	
17	Concha	Aiz.91.B1.nº 1	22-X-91	59	89	113	Nassa reticulata perforada por abrasión (nivel 1)	
18	Cerámica	Aiz.91.B1.nº 2	25-X-91	46	78	114	Fragmento de cerámica con cordón liso, superficie alisada, pasta marrón, grosor pared 11 mm, desgrasantes visibles	
19	Dentalium	Aiz.91.B1.nº 3	25-X-91	85	88	121	Fragmento de dentalium	

<i>Nº inventario</i>	<i>Objeto</i>	<i>Sigla</i>	<i>Fecha</i>	<i>x</i>	<i>y</i>	<i>z</i>	<i>Observaciones</i>	<i>Dimensiones</i>
20	Dentalium	Aiz.91.B1.nº 4	2-XI-91			121	En criba	
21	Punta de flecha	Aiz.91.B1.nº 5	2-XI-91	77	58	134	PF con aletas en apéndice, incipientes, en sílex gris-blancuecino, punta rota por impacto. Retoque plano bifacial cubriente.	25,4 x 12 x 3 mm
22	lba	Aiz.91.B2.nº 1	7-XI-91				Fragmento medial de laminita de dorso en sílex blanco	
23	lam sílex	Aiz.91.B2.nº 2	23-X-91	50	24	127	Fragmento prox.-medial de lám. de sílex blancuecino-beige, cubetas de hielo o fuego y fuerte concreción calcárea, talón liso, huellas de uso lat. dex	
24	Cerámica	Aiz.91.B2.nº 3	25-X-91	40	32	158	2 frag. de pared de cerámica, superficie exterior con barro plástico, color marrón rojizo	
25	Punta de flecha	Aiz.91.B2.nº 4	31-X-91	7	23	128	Frag prox y medial de PF, posiblemente foliforme, retoque invasor bifacial, perimetral. Sílex melado.	> 16,8 mm
26	Yunque	Aiz.91.B2.nº 5	7-XI-91	58	67	151	Bloque de ofita con un plano ¿yunque?	102 x 62 x 50, peso 495 gr
27	Botón V	Aiz.91.B3.nº 1	17-X-91	75	42	140	Botón en hueso, con perforación V, en casquete de esfera, con costra calcárea y atacado por saprofitos (nivel 1)	21 x 19 x 6 mm
28	Dentalium	Aiz.91.B3.nº 2	19-X-91	30	35	144	Fragmento de dentalium	15 mm

Nº inventario	Objeto	Sigla	Fecha	x	y	z	Observaciones	Dimensiones
29	Cerámica	Aiz.91.B3.nº 3	24-X-91	80	91	157	Fragmento de borde cerámico con barro plástico, pasta marrón grisácea, grosor pared 6 mm	
30	Cerámica	Aiz.91.B3.nº 4	24-X-91	0	91	157	Fragmento de fondo plano, rasgos técnicos similar al n. 29 de inventario, grosor pared 8 mm, fondo 14 mm	
31	Concha	Aiz.91.B4.nº 1	16-X-91				Nassa reticulata rota, ¿con perforación intencional?, en la criba, mala conservación (nivel 1)	
32	Cerámica	Aiz.91.B4.nº 2	5-XI-91	38	13	162	Dos fragmentos de pared de cerámica que casan, pared marrón negruzca, grosor pared 8 mm (n 5)	
33	Dentalium	Aiz.91.B4.nº 3	5-XI-91			162-167	Dentalium muy alterado en la criba	
34	Cerámica	Aiz.91.B4.nº 4	23-XI-91			170	Fragmento mínimo de cerámica	
35	Punta de flecha	Aiz.92.A5.nº 1	24-VIII-92	70	90	221	PF de pedúnculo y aletas, en ángulo agudo, de extremo apuntado muy desarrolladas; presenta la punta y el extremo de una aleta rotas, sílex marrón melado de excelente calidad. Bordes de la punta, rectilíneos y pedúnculo triangular de extremo apuntado. Bajo	> 22 x 25 x 4,5 mm
36	Cerámica	Aiz.92.B3.nº 1	25-VIII-92			147	Cuatro fragmentos de cerámica de pared de superficie rugosa, interior negruzco exterior marrón (n 4)	Grosor 8 mm
37	Cerámica	Aiz.92.B3.nº 2	25-VIII-92	14	68	156	Cuatro fragmentos de fondo-pared de vasija exterior rugoso marrón e interior negruzco (n 4)	

<i>Nº inventario</i>	<i>Objeto</i>	<i>Sigla</i>	<i>Fecha</i>	<i>x</i>	<i>y</i>	<i>z</i>	<i>Observaciones</i>	<i>Dimensiones</i>
38	Cerámica	Aiz.92.B3.nº 3	25-VIII-92	21	21	165	Frag. de borde cerámico con barro plástico, exterior marrón interior gris	grosor máx. 8 mm
39	Silbato	Aiz.93.A1.nº 1	16-VIII-93	90	76	146	Pieza pulida en piedra verde con perforación en T, marcadamente romboidal. Con alteraciones ¿por calor?	peso 248 gr, mide 83 x 71 x 48 mm
40 (plano 109)	Cuenta ósea	Aiz.93.A1.nº 2	16-VIII-93	93	61	143	Cuenta ósea de tonelete, rota y recompuesta, en el interior de un maxilar destrozado.	long. 26, anch. 11 mm
41 (plano 84)	Cuenta lítica	Aiz.93.A4.nº 1	25-VIII-93	3	15	170	Gran cuenta de tonelete en piedra fibrosa muy alterada que ha perdido parte de la masa	long. máx. 55 cm, peso 75 gr
42	Cuenta lítica	Aiz.93.A4.nº 4	3-XI-93	8	50	170	Gran cuenta de tonelete similar a la anterior, deteriorada	long. 55, anch. 39, peso 65 gr
43	Cuenta ósea	Aiz.93.A4.nº 2	1-IX-93	16	23	172-175	Fragmento de cuenta en hueso	
44	Cuentas óseas	Aiz.93.A4.nº 3	2-IX-93	25	52	173	171 fragmentos de cuentas de hueso "discoide plana o arandela" bajo el cráneo roto nº 2 del lecho 6	
45	Cuentas óseas	Aiz.93.A4.	2-VIII-93	30-36	30	174	Tres fragmentos de cuentas de hueso similares a las del nº 44 del inventario	
46	Raspador	Aiz.93.B3.nº 1	12-VIII-93			149-169	Raspador doble sobre lámina retocada. Presenta también retoque plano inverso en uno de sus frentes, sílex gris marrón con concreciones	
47	Silbato	Aiz.94.A1.nº 1	6-VI-94	90	60	148	Pieza pulida en roca tenaz de color verde veteada, con perforación en T ¿cuenta o silbato?, forma romboidal, alteraciones por calor. Dentro de un maxilar inferior	76 x 81 x 42, peso 270 gr

Nº inventario	Objeto	Sigla	Fecha	x	y	z	Observaciones	Dimensiones
48	Punta de flecha	Aiz.94.A1-B1. nº 1	23-VI-94				PF foliácea romboidal , con retoque cubriente bifacial en la zona proximal e invasor bifacial en la mitad superior; muestra la punta rota y también la zona central de uno de sus bordes (pudo tener aletas oblicuas); en sílex marrón grisáceo, en criba.	long. > 21 x 15 x 3,5 mm
49	Cerámica	Aiz.94.B1.	3-VI-94				Fragmento de cerámica grisácea pulida (casa con la vasija de B2, nº de inventario 118).	
50	Punta de flecha	Aiz.94.A2.nº 1	2-VI-94	15	35	145	PF con pedúnculo y aletas incipientes, cuerpo triangular, filo denticulado, base del pedúnculo rota, sílex gris. Bajo las vértebras nº 145	> 33 x 16 x 6 mm
51	Lasca	Aiz.94.A2.nº 2	2-VI-94	50	46	149	Lasca cortical en sílex gris oscuro, cortex calcáreo grueso.	
52	Punta de flecha	Aiz.94.A2.nº 3	6-VI-94	71	9	152	PF de cuidado retoque plano bifacial, con pedúnculo y aletas destacadas, filos con fina denticulación, sílex gris claro con vetas marrones. Alojada entre dos costillas izquierdas	41 x 28 x 5 mm
53	Silbato	Aiz.94.A2.nº 4	14-VI-94	5	60	145	Pieza pulida en roca tenaz de color verde, con perforación en T, la perforación vertical corregida ¿cuenta o silbato?, Está agrietada	81 x 68 x 49, peso 285 gr
54	Truncadura	Aiz.94.A2.nº 5	20-VI-94			n6	Truncadura oblicua sobre fragmento de lámina, sílex gris blanquecino, en criba	

<i>Nº inventario</i>	<i>Objeto</i>	<i>Sigla</i>	<i>Fecha</i>	<i>x</i>	<i>y</i>	<i>z</i>	<i>Observaciones</i>	<i>Dimensiones</i>
55	Lasca	Aiz.94.A2.nº 6	20-VI-94				Fragmento medial de lasca de sílex, restos de cortex, sílex marrón opaco	
56	Cuenta lítica	Aiz.94.A2.nº 7	20-VI-94			n6	Posible cuenta de tonelete, en dos fragmentos en piedra grisácea alterada	
57	Punta de flecha	Aiz.94.A2.nº 8	28-VI-94	66-99	33-66	n7	Fragmento proximal de PF con pequeño pedúnculo y retoque plano cubriente bifacial, en sílex con pátina de alteración intensa blanquecina. En criba	> 14 x 12 x 3,5 mm
58	Punta de flecha	Aiz.94.A2.nº 9	28-VI-94	33-66	0-33	n7	PF de aletas en apéndice, retoque plano bifacial perimetral, no cubriente, en sílex marrón traslúcido, rota la punta	> 28,5 x 17 x 3 mm
59	Punta de flecha	Aiz.94.A2.nº 10	29-VI-94	70	30	171	PF rota en ambos extremos, de aletas en apéndice, retoque plano bifacial, cubriente directo e invasor perimetral inverso, sílex marrón negruzco	> 17 x 10 x 4 mm
60	Punta de flecha	Aiz.94.A2.nº 11	29-VI-94	66-99	0-33	n7	PF de aletas en apéndice, retoque plano bifacial, al parecer cubriente, apenas perceptible por la fuerte alteración del sílex, pátina blanquecina lechosa, puntita rota	> 25 x 15 x 4 mm
61	Cuenta lítica	Aiz.94.A2.nº 12	30-VI-94	58	12	180	Cuenta de tonelete con rotura antigua en dos fragmentos, roca tenaz muy alterada con excrecencias de aspecto ferruginoso, color oscuro	peso 12 gr
62	Punta de flecha	Aiz.94.A2.nº 13	2-VII-94	33	93	152	PF fragmentada, retoque plano bifacial no cubriente, sobre sílex tabular marrón verdoso	> 25 x 15 x 4 mm

<i>Nº inventario</i>	<i>Objeto</i>	<i>Sigla</i>	<i>Fecha</i>	<i>x</i>	<i>y</i>	<i>z</i>	<i>Observaciones</i>	<i>Dimensiones</i>
63	Cuenta lítica	Aiz.94.A3.nº 1	8-VI-94	66	75	155	Cuenta de tonelete en piedra deleznable grisácea (¿caliza?)	21 x 19 mm
64	Cuentas óseas	Aiz.94.A3.nº 2	8-VI-94	98	49	165	Tres fragmentos de cuentas de hueso tipo arandela o “discoides planas”	
65	Denticulada	Aiz.94.A3.nº 3	9-VI-94	51	63	155	Pieza denticulada en fragmento de cuarcita verdosa	peso 55 gr
66	lba	Aiz.94.A3.nº 4	10-VI-94	38	7	164	Laminita en sílex blanco traslúcido, con fractura diametral, retoque inverso más muesca	
67	Concha	Aiz.94.A3.nº 5	13-VI-94	58	12	167	Varios fragmentos de una concha de cardium muy deteriorada	
68	Cuenta lítica	Aiz.94.A3.nº 6	15-VI-94	92	26	169	Gran cuenta en roca tenaz marrón verdosa, desconchados, perfil subromboidal	68 x 50, peso 105 gr
69	Cuenta lítica	Aiz.94.A3.nº 7	15-VI-94	92	47	169	Gran cuenta de tonelete en roca tenaz marrón verdosa. Alteraciones por calor?	63 x 50, peso 135 gr
70	Punta de flecha	Aiz.94.A3.nº 8	15-VI-94				Pedúnculo de una PF rota (pega con nº 80). Retoque plano bifacial no cubriente en el reverso. Sílex marrón verdoso	> 13,5 mm
71	Cuentas óseas	Aiz.94.A3.nº 9	15-VI-94	66-99	0-33		330 fragmentos de cuentas en hueso tipo “arandela” o discoides planas	
72	Cuenta lítica	Aiz.94.A3.nº 10	16-VI-94	42	51	163	Cuenta discoide espesa en roca tenaz marrón verdosa, muy alterada	25 mm diámetro, altura 15 mm

<i>Nº inventario</i>	<i>Objeto</i>	<i>Sigla</i>	<i>Fecha</i>	<i>x</i>	<i>y</i>	<i>z</i>	<i>Observaciones</i>	<i>Dimensiones</i>
73	Cuenta lítica	Aiz.94.A3.nº 11	16-VI-94	60	65	158	Cuenta de tonelete, perfil subcilíndrico, sobre roca tenaz verde oscuro, buena conservación.	23,5 x 29 mm, peso 28 gr
74	Cuenta lítica	Aiz.94.A3.nº 12	16-VI-94	92	53	160	Cuenca de tonelete en roca similar al nº 73, buena conservación	36 x 23 mm, peso 21 gr
75	Cuenta lítica	Aiz.94.A3.nº 13	16-VI-94	41	57	156	Cuenca de tonelete en roca similar al nº 73 y 74, buena conservación	34 x 23, peso 24 gr
76	Punta de flecha	Aiz.94.A3.nº 14	16-VI-94	66-99	33-66		PF foliforme, con un extremo roto y el apical parcialmente fragmentado, con retoque plano bifacial. Ejecutada en sílex que se recupera muy alterado, de color blanquecino, lo que dificulta apreciar bien el retoque, al parecer plano cubriente, bifacial	> 21 x 9 x 3 mm
77	Lasca	Aiz.94.A3.nº 15	16-VI-94				Lasquita de sílex de color gris, en la criba	criba, n. 6
78	Punta de flecha	Aiz.94.A3.nº 16	17-VI-94	95	57	170	PF de pedúnculo muy agudo, de morfología triangular, y aletas agudas en ángulo obtuso situadas en el tercio superior de la pieza, si la orientación adoptada es la correcta. Falta la aleta derecha por rotura (pseudoburil), al igual que la extremidad distal	> 35 x 18 x 6 mm
79	Cuenta lítica	Aiz.94.A3.nº 17	17-VI-94	52	44	168	Cuenta de tonelete en roca tenaz verde-negrusco, buena conservación	34,5 x 28 mm, peso 37 gr

<i>Nº inventario</i>	<i>Objeto</i>	<i>Sigla</i>	<i>Fecha</i>	<i>x</i>	<i>y</i>	<i>z</i>	<i>Observaciones</i>	<i>Dimensiones</i>
80	Punta de flecha	Aiz.94.A3.nº 18	21-VI-94	48	12	170	Punta de flecha rota en dos trozos que casan entre si, con pedúnculo desarrollado (IG 70) y aletas agudas en apéndice (nº 80). Presenta ambos extremos incompletos y retoque plano cubriente directo e invasor inverso que resulta bifacial en los extremos con	long. total > 33, anch. 11, e. 4 mm
81	Lasca	Aiz.94.A3.nº 19	21-VI-94				Fragmento de lasquita en sílex marrón grisáceo	
82	Lasca	Aiz.94.A3.nº 20	21-VI-94	33-66	0-33		Fragmento proximal de lasca fragmentada, talón puntiforme, sílex marrón grisáceo	
83	Lasca	Aiz.94.A3.nº 21	22-VI-94	96	75	167	Fragmento de lasca en sílex marrón oscuro	
84	Punta de flecha	Aiz.94.A3.nº 22	22-VI-94	22	90	159	PF con aletas en apéndice, punta rota. Retoque plano bifacial cubriente directo e invasor inverso, sílex marrón	
85	Punta de flecha	Aiz.94.A3.nº 23	22-VI-94				PF con aletas en apéndice, rota en ambas puntas, sílex beige, retoque plano bifacial cubriente	> 24 x 13 x 4 mm
86	Cuenta lítica	Aiz.94.A3.nº 24	22-VI-94	62	23	173	Cuenta de tonelete sobre roca tenaz verde negruzca	36 x 28, peso 35 gr
87	LBA3	Aiz.94.A3.nº 25	23-VI-94	98	45	182	Lámina en sílex blanco, con pátina de alteración color melado, talón liso adelgazado desde el anverso, presenta microrretoque abrupto lat dex (LBA3) y huellas de uso en el borde opuesto	38 x 17 x 5 mm

<i>Nº inventario</i>	<i>Objeto</i>	<i>Sigla</i>	<i>Fecha</i>	<i>x</i>	<i>y</i>	<i>z</i>	<i>Observaciones</i>	<i>Dimensiones</i>
88	Lasca	Aiz.94.A3.nº 26	24-VI-94	47	22	178	Lasca en sílex gris oscuro	
89	Punta de flecha	Aiz.94.A3.nº 27	29-VI-94	41	79	175	PF romboidal, con un solo apéndice incipiente, retoque plano bifacial no cubriente, puntita rota, en sílex color gris terroso. Junto a huesos de pie	> 22 x 13 x 3 mm
90	Lasca	Aiz.94.A3.nº 28	29-VI-94	84	59	178	Fragmento de lasquita en sílex blanco rosáceo	
91	Lasca	Aiz.94.A3.nº 29	29-VI-94	56	24	178	Lasquita en sílex marrón oscuro, talón punctiforme	
92	Punta de flecha	Aiz.94.A3.nº 33	30-VI-94				PF foliácea romboidal, retoque plano bifacial no cubriente, un extremo roto, sílex gris	> 19,5 x 10 x 2 mm
93	Punta de flecha	Aiz.94.A3.nº 30	2-VII-94	6	39	178	PF de silueta trapezoidal, de filo transversal, retoque plano bifacial cubriente	14,5 x 13,5 x 3,5 mm
94	Cuentas óseas	Aiz.94.A3.nº 31					17 fragmentos de cuentas óseas tipo arandela o discoide plana	
95	Cuenta lítica	Aiz.94.A3.nº 32		62	35	172	Cuenta de tonelete fragmentada en roca tenaz verde grisáceo	
96	Cuenta	Aiz.94.A4.nº 1	3-VI-94				Restos muy fragmentados de una cuenta ¿de azabache, de madera quemada?	
97	Cuentas óseas	Aiz.94.A4.nº 2	20-VI-94				26 fragmentos de cuentas óseas tipo arandela o discoide plana, en torno a un cráneo –ver plano–	

<i>Nº inventario</i>	<i>Objeto</i>	<i>Sigla</i>	<i>Fecha</i>	<i>x</i>	<i>y</i>	<i>z</i>	<i>Observaciones</i>	<i>Dimensiones</i>
98	Lasca	Aiz.94.A4.nº 3	20-VI-94				Lasquita en sílex marrón, presenta cortes, talón punctiforme, en criba	
99	Punta de flecha	Aiz.94.A4.nº 4	20-VI-94				Base de una PF, probablemente foliácea, retoque plano bifacial cubriente, sílex marrón	> 8 mm
100	Cuentas óseas	Aiz.94.A4.nº 5	21-VI-94				Quince fragmentos de cuentas óseas tipo arandela o discoide plana, recogidas en criba la mayoría, salieron en torno a un cráneo	
101	Lasca	Aiz.94.A4.nº 6	21-VI-94	27	73	179	Lasquita en sílex gris, talón punctiforme	
102	Lámina	Aiz.94-B2.nº 1	13-VI-94	98	70	168	Lámina de cresta en sílex gris marronáceo, microrretoques lat. sen distal	
103	Punta de flecha	Aiz.94-B2.nº 2	13-VI-94	93	36	165	PF foliácea con aletas en apéndice, retoque plano bifacial cubriente en el anverso y no cubriente en el reverso, sílex marrón melado, falta la puntita. Alojada entre una pelvis próxima a un fémur	> 25 x 12 x 3 mm
104	Lámina	Aiz.94-B2.nº 3	14-VI-94				Fragmento mínimo de laminita sílex marrón, en criba	
105	Lámina	Aiz.94-B2.nº 4	14-VI-94	73	0	160	Fragmento proximal de laminita en sílex blanco	
106	Astrágalo	Aiz.94-B2.nº 5	14-VI-94	75	90	158	Taba o astrágalo ¿de ovino?	
107	Lámina	Aiz.94-B2.nº 6	21-VI-94	62	68	169	Fragmento medial de lámina en sílex gris blanquecino, microrretoque lat sen.	

Nº inventario	Objeto	Sigla	Fecha	x	y	z	Observaciones	Dimensiones
108	Punta de flecha	Aiz.94-B2.nº 7	21-VI-94	32	52	165	Fragmento medial de PF con incipientes aletas en apéndice, rota en ambos extremos, retoque plano bifacial cubriente, sílex marrón. Junto al cráneo nº 170 del lecho 6	> 21 mm
109	Punta de flecha	Aiz.94-B2.nº 8	21-VI-94			n6	Fragmento medial de una PF de filos rectos, retoque plano cubriente bifacial, sílex gris, desilificado	> long. 12 mm
110	Punta de flecha	Aiz.94-B2.nº 9	28-VI-94	70	93	177	PF de tipo foliforme de base redondeada, punta rota, retoque plano cubriente bifacial, sílex marrón verdoso	> 19 x 7,5 x 3 mm
111	Lámina retocada	Aiz.94-B2.nº 10	28-VI-94	60	5	170	Placa de sílex tabular de color marrón melado, presenta retoque plano bifacial no cubriente en un borde lateral –con pátina de uso– y el opuesto presenta fractura diametral con retoques escamosos planos discontinuos	
112	Punta de flecha	Aiz.94-B2.nº 11	28-VI-94	66-99	66-99	n. 7	Fragmento de PF, con retoque plano cubriente bifacial, sílex marrón oscuro	> long. 12 mm
113	Lasca de ofita	Aiz.94-B2.nº 12	29-VI-94	66-99	0-33	n. 7	Lasca en piedra tenaz verdosa, ¿ofita?	
114	Lasca	Aiz.94-B2.nº 13	29-VI-94			n. 7	Lasca/lámina fragmentada en sílex blanquecino muy alterado	

<i>Nº inventario</i>	<i>Objeto</i>	<i>Sigla</i>	<i>Fecha</i>	<i>x</i>	<i>y</i>	<i>z</i>	<i>Observaciones</i>	<i>Dimensiones</i>
115	Punta de flecha	Aiz.94-B2.nº 14	29-VI-94	92	35	172	PF con incipientes aletas en apéndice, rota, sílex beige, retoque plano bifacial cubriente directo, e invasor inverso	> 18,5 x 12 x 3 mm
116	Lasca	Aiz.94-B2.nº 15	30-VI-94	70	10	167	Lasca en sílex marrón traslúcido, talón punctiforme	
117	Lasca	Aiz.94-B2.nº 16	30-VI-94	4	76	165	Lasca en sílex gris-marrón, talón punctiforme	
118	Vasija	Aiz.94-B2.nº 17	15-VI-94	7	52	156	Recipiente cerámico de perfil completo (18 frag. que casan), forma de cuenco troncocónico, con base plana (diámetro 86 mm) y borde vertical ligeramente exvasado (diámetro de la boca 96 mm), modelado muy irregular, borde desigual, superficie alisada, cocción r	
119	Lasca	Aiz.94-B3.nº 1	20-VI-94	7	77	171	Fragmento medial de lasca de sílex traslúcido blanco-amarillento	
120	Lámina	Aiz.94-B3.nº 2	24-VI-94	21	22	170	Fragmento medial de laminita en sílex marrón traslúcido	
121	Lasca (MD2)	Aiz.94-B3.nº 3	24-VI-94	86	68	175	Lasca espesa cortical en sílex marrón oscuro, retoque simple denticulado, escamoso, lat dex y muesca inversa	
122	Punta de flecha	Aiz.94-B3.nº 4	24-VI-94	78	72	177	Punta de flecha sobre lámina con perfil de segmento, retoque plano cubriente directo e invasor inverso, sílex marrón grisáceo	22 x 10 x 3 mm

Nº inventario	Objeto	Sigla	Fecha	x	y	z	Observaciones	Dimensiones
123	Lasca laminar	Aiz.94-B3.nº 5	24-VI-94	76	58	177	Lasca laminar en sílex rosáceo traslúcido de excelente calidad, con restos de córtex en el extremo distal y en el talón que es liso	35 x 21 x 5 mm
124	Lasca	Aiz.94-B3.nº 6	24-VI-94	92	76	177	Dos fragmentos pegados de una lasca incompleta en sílex marrón oscuro con impurezas calcáreas	
125	Gran lámina	Aiz.94-B3.nº 7	24-VI-94	70	84	177	Gran lámina en sílex, talón diedro y extremidad distal con restos de córtex, sección triangular en el extremo distal y trapezoidal en el resto de la pieza con filos y aristas paralelos	107 x 19 x 5 mm
126	Lascas	Aiz.94-B3.nº 8 y 9	24-VI-94			180	11 asquita y 1 laminita de sílex de color marrón oscuro y claro respect., talón punctiforme	
127	Lámina	Aiz.94-B3.nº 10	24-VI-94			n7	Laminita en sílex de color beige traslúcido, talón punctiforme	
128	Punta de flecha	Aiz.94-B3.nº 11	24-VI-94	66-99	0-33	n7	PF foliforme romboidal, casi completa, con aletas incipientes, retoque plano bifacial no cubriente, sílex marrón beige	> 23 x 12 x 3,5 mm
129	Lasca	Aiz.94-B3.nº 12	29-VI-94	10	38	177	Lasca cortical en sílex marrón oscuro	
130	Cuenta azabache¿?	Aiz.94-B3.nº 13	28-VI-94	30	17	173	Cuenta discoidea ¿de azabache? muy deteriorada por exfoliación, pegada con elementos reconvertibles	

Nº inventario	Objeto	Sigla	Fecha	x	y	z	Observaciones	Dimensiones
131	Lámina (LRP)	Aiz.94-B4.nº 1	24-VI-94	37	89	170	Lámina con el extremo distal apuntado, por retoque plano cubriente directo e invasor inverso; además presenta retoque Simple lat. med.-dist. Silex marrón-grisáceo con pátina de alteración blanquecina	
132	Punta de flecha	Aiz.94-B4.nº 2	24-VI-94	10	66	172	PF de aletas en apéndice y base apuntada, puntita rota, retoque plano bifacial no cubriente, silex gris claro desilificado	> 28 x 12 x 4 mm
133	Lámina (D3)	Aiz.94-B4.nº 3	24-VI-94	15	61	172	Fragmento medial de lámina en silex gris, presenta retoque Plano-Simple continuo en ambos filos, pátina suave blanquecina	long. 41 mm
134	Lasca	Aiz.94-B4.nº 4	24-VI-94	2	93	176	Pequeña lasca en sílex beige blanquecino con microrretoques en sus bordes y fractura aburinada proximal	
135 y 135 furtivos	Punta de flecha	Pieza 95-b	1995				PF foliforme romboidal (junto a huesos de un pie) y PF de aletas en apéndice ligeramente disimétricas, con pedúnculo triangular, rota en la punta. Retoque bifacial, cubriente directo e invasor inverso, sílex color marrón-negro.	> 24 x 10,5 x 3 mm
136	Lámina		1995				Fragmento laminar	
137	LBA6		1995				Fragmento de lam con retoque abrupto	

<i>Nº inventario</i>	<i>Objeto</i>	<i>Sigla</i>	<i>Fecha</i>	<i>x</i>	<i>y</i>	<i>z</i>	<i>Observaciones</i>	<i>Dimensiones</i>
138	Punta de flecha	Pieza 95-d	1995				PF de silueta triangular disimétrica, con aleta en apéndice, en sílex totalmente alterado, con restos de mastic. Debió tener retoque plano bifacial pero sólo se aprecia algo en el anverso debido a la alteración, falta uno de sus extremos.	36 x 13 x 3 mm
139	Punta de flecha	Pieza 95-a	1995				PF de aletas en apéndice, una de ellas rota, de pedúnculo ancho, sobre placa de sílex lacustre conservando córtex en ambas caras, rota en ambos extremos, con retoque plano bifacial invasor	> 32 x 17,5 x 3 mm
140	Ofita		1995				Fragmento de roca negruzca de grano grueso	
141	Lámina		1995				Lámina casi completa, reflejada, con concoides muy marcados	
142	Lasca laminar		1995				Lasca laminar	
143	Lámina		1995				Fragmento laminar	
144	Lámina		1995				Lámina completa de sílex	
145	Núcleo	Pieza 95-m	1995				Resto nucleiforme de sílex marrón oscuro	
146	Lámina		1995				Fragmento laminar	
147	Punta de flecha	Pieza c	1995				Fragmento medial de PF con levantamientos desde los extremos fracturados, conserva una aleta en apéndice. Retoque bifacial cubriente directo e invasor inverso	> 17 x 12 x 3 mm

<i>Nº inventario</i>	<i>Objeto</i>	<i>Sigla</i>	<i>Fecha</i>	<i>x</i>	<i>y</i>	<i>z</i>	<i>Observaciones</i>	<i>Dimensiones</i>
148	Cerámica						Varios fragmentos de cerámica manufacturada	
149	Sílex		1995				Pieza con retoque ecaillé, sílex blanquecino	

**Anexo 2. MATERIAL RECUPERADO
EN LA ZANJA EXTERIOR ORIENTAL (BANDA C)**

<i>Sigla</i>	<i>Cuadro</i>	<i>Tipo</i>	<i>Número de restos</i>
Aiz.C	C3-4	Epífisis distal de húmero	1
Aiz.C	C3-4	Vértebras	4
Aiz.C	C3-4	Diáfisis	Varios fragmentos
Aiz.C	C3	Cráneo grueso	1 fragmento
Aiz.C	C2	Cráneo muy finas, joven	11 fragmentos
Aiz.C	C3-4	Tarsos y falange	
Aiz.C	C3-4	Calcáneo derecho	1
Aiz.C	C3-4	Calcáneo izquierdo	1
Aiz.C	C3-4	Fémur izquierdo	1
Aiz.C	C3-4	Fauna	Caracoles